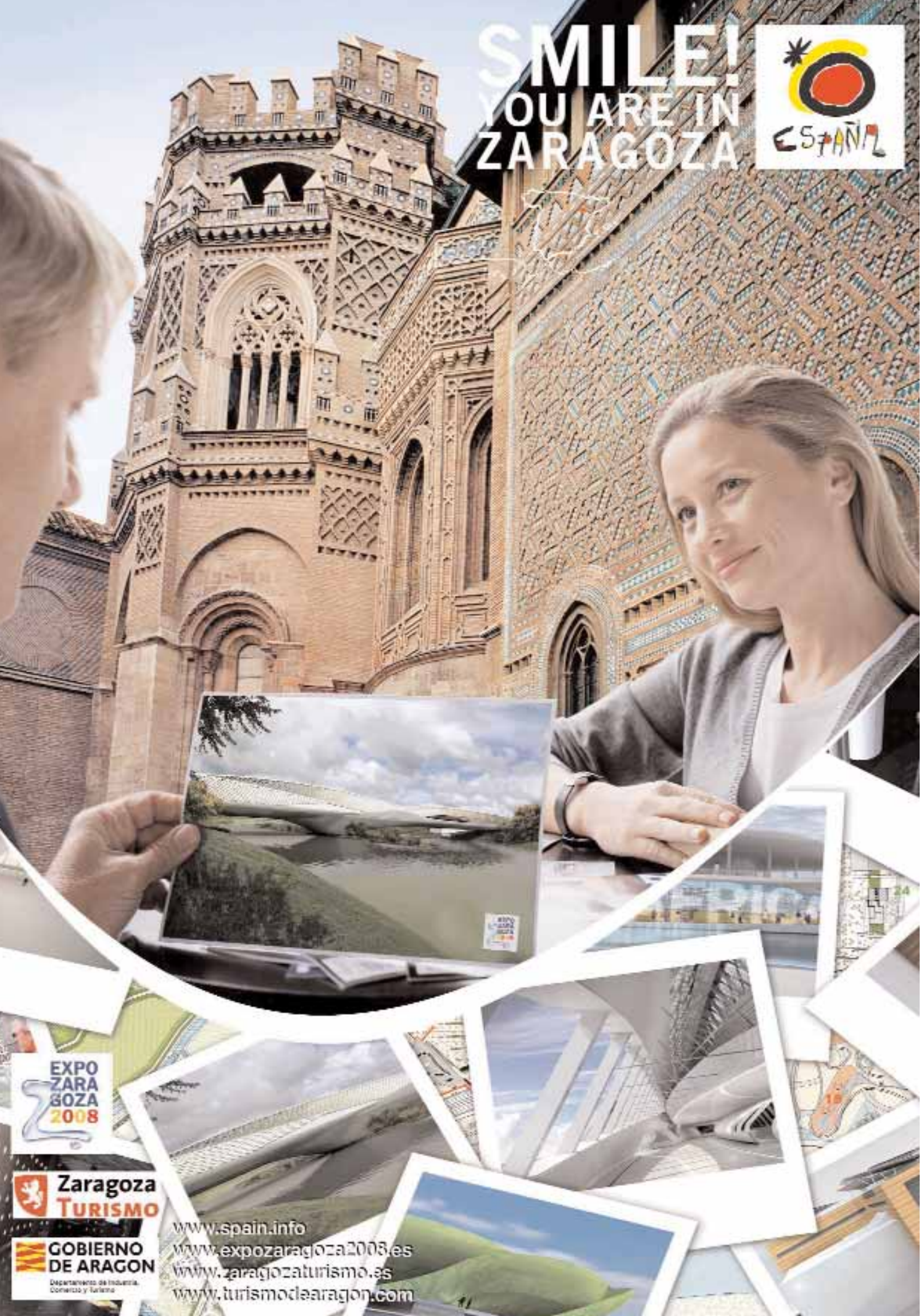


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL



SMILE! YOU ARE IN ZARAGOZA



www.spain.info
www.expozaragoza2008.es
www.zaragozaturismo.es
www.turismodearagon.com



SIPA, Sindicato de Iniciativa
y Propaganda de Aragón

PRESIDENTE:

Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:

Javier Ibargüen Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:

José María Ruiz Navarro

VOCALES

Félix Fortea del Sarto, Álvaro Capalvo, Antonio Envid Miñana, María Pilar Lorda Alcalá, Rafael Sesma Lamarque, Juan Oliván Bascones, Elena Parra Navarro, Jesús Sola Piera.

PRESIDENTE DE HONOR:

Santiago Parra de Más

Año 82, n.º. 363
diciembre, 2007

PORTADA:

Cerámica antigua turolense
representando las murallas de la capital.

DIRECTOR:

Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Rafael Sesma
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú
Álvaro Capalvo

COORDINACIÓN:

Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:

M. Caballú, Peñarroya, J. Ibargüen
S. Parra, A. Envid,
A. Martínez Embid, Ibercaja
Javier Ibáñez González, C. Blázquez

EDITA: SIPA

REDACCIÓN

Y ADMINISTRACIÓN:
C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

L&T estudio

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

INO reproducciones

ISSN 1579-8860

DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

EDITORIAL



Renovación de presidente y junta

Después de más de tres décadas de presidir el SIPA, D. Santiago Parra de Más, ha dejado, ni cansado ni desilusionado, en un acto de generosidad amorosa, la presidencia de nuestra casi centenaria asociación. El SIPA, Centro de Iniciativas Turísticas, en su postrera junta general eligió presidente por aclamación, al vicepresidente D. Miguel Caballú Albiac, un hombre incondicional de la casa, desde su llegada a Zaragoza en 1984, procedente del CIT de Caspe.

El SIPA ha sido más de un cuarto de siglo sinónimo de Santiago Parra, y es voluntad de la nueva junta que siga dirigiendo esta revista, *Aragón Turístico y Monumental*, para lo cual tendrá, como siempre y con toda seguridad, el apoyo entusiasta de todos los socios.

EL SIPA es un crisol de buenas amistades. Quienes allí estamos queremos lo mejor para nuestra tierra, pero sin estridencias ni algarabías. Con trabajo serio y continuado. Nos gusta apoyar al turismo predicando con el ejemplo. Sois testigos viajeros. Nos gusta influir en la sociedad pero desde las trincheras, quizá no demasiado valoradas en época de partidos, de la sociedad civil. Queremos ser solidarios, y sobre todo queremos ser útiles a nuestra tierra y a nuestra sociedad. Reflexionando, comunicando y disfrutando con ello.

Nuestro antañón nombre de Sindicato se remodeló legislativamente como Centro de Iniciativas, porque iniciativas es lo que hemos de conseguir poner sobre el papel, en solfa, para que quienes deciden, las autoridades turísticas, si lo creen conveniente las ejecuten con sus potentes medios. El turismo es mar abierto al infinito. Cabe hacer de todo y casi todo, con este apellido. El turismo afecta sobre todo al territorio, que es nuestro campo de acción y territorio es todo. El Turismo afecta a las personas, y añadir cotas de felicidad terrenal a las personas es nuestra vocación. Hay

SUMARIO

- 5 LA PINTURA ARAGONESA
Y LA EXPOSICION HISPANO-FRANCESA DE 1908
Alberto Castán
- 10 RECORDANDO “LOS SITIOS”
Santiago Gonzalo Til
- 14 EL CANAL IMPERIAL
Carlos Blázquez
- 19 DE NORIAS ARAGONESAS Y SIRIAS
Javier Ibarñen Soler
- 22 LA CIUDAD DEL MOTOR DE ALCAÑIZ
José María Usón
- 25 TOUJOURS LE CANFRANC
Luis Granell Pérez
- 27 LA PEÑA FORATATA
Marta Iturralde

EXCURSIONES SOCIALES

- 31 INTRODUCCIÓN A LA RUTA
- 33 EXPOSICIÓN “TIERRAS DE FRONTERA”
Francioco Martín
- 37 LA MURALLA DE TERUEL
Javier Ibáñez González
- 41 SAN JUAN DE LA PEÑA, NUEVA HOSPEDERÍA
Revista Aragón
- 46 LOS PUEBLOS DE LA JACETANIA
Revista Aragón
- 48 PEDANÍAS DE JACA. TOPONÍMIA
Ricardo Mur Saura
- 51 SINDICAT D’INICIATIVA TURÍSTICA
DEL PRINCIPADO DE ANDORRA
Miguel Caballú Albiac
- 53 LA PINTURA ROMÁNICA DE ANDORRA
Ricardo Centellas Salamero
- 57 LA REGENCIA DE URGEL
Ana María García Terrel

- 61 MUSEO DE LOS DINOSAURIOS DE ARÉN
Patricia Eito Aladrén
- 64 VIAJE A TURQUÍA
Santiago Parra de Más
- 73 EN BUSCA DEL ESQUIVO SEÑOR SAN JORGE
Antonio Envid Miñana
- 76 GOYA EN ...MANAMA
Eduardo Cativiela Lacasa
- 79 CURSO PARA GUÍAS TURÍSTICOS DE ARAGÓN
Ana Ruth Lores
- 80 ZARAGOZA Y EL TURISMO: INNOVACIÓN Y CALIDAD
Inmaculada Armisén Sáenz de Cenzano
- 82 POSTALES DESDE UN PAÍS BLANCO
Alberto Martínez Embid
- 84 VIDA SOCIAL

que humanizar el turismo, adaptarlo en sus múltiples visiones poliédricas al hombre, principio y fin de casi todas las cosas. Solo hace falta que sepamos poner alma y corazón a lo que es técnica y ciencia turística. De eso humildemente, desde nuestra parcelita, hemos de ocuparnos nosotros.

Tenemos dos acontecimientos a los que el SIPA debe su apoyo y no puede permanecer al margen. El Centenario del Centenario de los Sitios, y la Expo 2008. Uno de hace cien años, que fue germen precisamente del nacimiento del SIPA. Otro que puede ser un referente para otro siglo en el que el agua va a tener tanto protagonismo. Quizá algo podamos hacer, al menos colaborar desde la experiencia turística y desde nuestra nueva sede en calle Torre, punto de encuentro.

La sociedad está falta de iniciativas que no vayan teñidas de algún color excluyente de otros. Nada que afecte a nuestro turismo queremos que nos sea ajeno, pero nada haremos por anular lo que otros hagan. Desde el convencimiento que no hay iniciativa buena, si no se sabe comunicar, y si por ende no es aceptada por la sociedad, procuraremos, como se ha hecho hasta ahora, que nuestras reuniones sean cámara de ideas que puedan transmitirse en el importante medio de comunicación, quizá ampliando su distribución, o contenidos que es la revista, nuestra revista.

Aragón, Turístico y Monumental con más de 80 años de trayectoria es nuestra tarjeta de presentación. Aragón TM ha sido y será escaparate gráfico de nuestra tierra y nuestras actividades. Ha sido y será tribuna pública al servicio de investigadores y eruditos que disfruten con la culta divulgación de sus saberes. Ha sido y será lugar de acogida de jóvenes con inquietudes que tengan novedades que transmitir y ha sido y será playa remansada de pensamiento al servicio de seniors que tanto tienen el deber de comunicar para no perder el tesoro de sus conocimientos. Y todo ello, como siempre ha sido, con gran atractivo gráfico, complementario o refrendo de lo escrito.

Aragón, Turístico y Monumental, como siempre ha sido, abierto, pluridisciplinar, independientemente, acogedor de iniciativas, crítico de actuaciones, buscando siempre en el interés general, desde la óptica de nuestro querido Aragón, de un aragonesismo integral, sin exclusiones, sin mirarnos el ombligo, sin reduccionismos populares, sin demagogias estériles.

No estoy seguro que una editorial sea el espacio adecuado para desgranar unas palabras de elogio a Santiago. Pero es lo que más nos apetece. Hablar bien de nuestro director, en su faceta de presidente del SIPA, es un gozo porque... él mismo ha sido el SIPA. Lo ha sido siempre. Le iba el cargo como anillo al dedo, y la prueba es que ha permanecido uno, dos, tres, muchos periodos reglamentarios, con la conformidad y apoyo de cuantos le acompañamos en las tareas de junta directiva. Trabajar con él ha sido una escuela de aragonesismo, de amistad, de buenos modales y de cultísima convivencia. Santiago ha dado “tono”, “cachet” al SIPA. En la mente de todos quedan sus esfuerzos. En sus manos tiene el último fruto de su dedicación.

Por la junta directiva
Miguel Caballú



LA PINTURA ARAGONESA Y LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE 1908

La exposición Hispano-Francesa y la Zaragoza de 1908

Como en números anteriores, organizamos la revista con artículos relativos a la exposición Hispano-Francesa de 1908 que conmemoró el primer centenario de los Sitios de Zaragoza.

La exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908 fue, sin ningún género de dudas, uno de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar en la ciudad durante el siglo pasado. El paralelismo entre la Zaragoza que entonces se presentaba de manera ambiciosa ante el nuevo siglo, y la que lo hace hoy, resulta obvio. Y de ahí que, ante la inminente celebración de una nueva muestra internacional, se sucedan los análisis sobre ese momento concreto de nuestro pasado. En nuestro caso, la exposición Hispano-Francesa y su sección de Arte Contemporáneo, es más bien una excusa para ocuparnos de la plástica aragonesa producida durante el cambio del siglo y de los autores que asistieron, o se resistieron, a la llegada de la modernidad.

La transición entre los siglos XIX y XX supuso un mo-

mento fundamental para la evolución del arte contemporáneo. A la irrupción del impresionismo le siguieron el postimpresionismo y el simbolismo y, a partir de ahí, el camino hacia la vanguardia estaba abierto. Los artistas se cuestionaron los principios básicos de la pintura y buscaron nuevas vías de expresión. Lógicamente este proceso se vivió fundamentalmente en las grandes capitales del arte y tardaría en llegar a un centro periférico como era el español. De hecho, la llegada del nuevo siglo no trajo importantes novedades en nuestra plástica, todavía anclada en fórmulas propias del academicismo y el realismo, si bien es cierto que, muy poco a poco, las transformaciones que se estaban viviendo en el ámbito internacional tendrían su reflejo en el arte español y, por ende, en el aragonés.

La realidad cultural de la Zaragoza de principios del siglo XX era la propia de una ciudad de provincias. La Escuela de Artes y Oficios, que logró una sede propia a partir de la celebración de la Hispano-Francesa al igual que ocurrió con el Museo, era la institución que cubría las necesidades formativas de los futuros artistas. Pero las posibilidades que ofrecía eran limitadas y los alumnos que verdaderamente



A la izquierda retrato de Alfonso XIII por Mariano Oliver Aznar. Arriba imagen de la Sala de Arte Contemporáneo.

querían profundizar en este campo, debían buscar la salida hacia otros centros como Madrid o Barcelona. En cualquier caso, el objetivo último de pintores y escultores se encontraba en Europa y, pese a que París era ya el centro fundamental donde se cocinaban las novedades, el peso de la tradición seguía convirtiendo a Roma, en muchos casos, en el destino final en el que completar su aprendizaje y tratar de hacerse un nombre. Lógicamente, la realización del viaje, venía muy limitada por las posibilidades económicas con que se contaba y de ahí que la mayor parte de los artistas pusieran todas sus esperanzas en la obtención de una plaza de pensionado: bien a través de las ofrecidas por el Estado o, ya en las caso aragonés, las más modestas que de forma irregular ofertaban algunas Diputaciones y Ayuntamientos.

Por otra parte, el mercado artístico zaragozano apenas existía. No había una clientela estable capaz de sostener a un número importante de artistas y los canales de difusión eran prácticamente inexistentes. Salvo por la muy esporádica organización de exposiciones colectivas con los diferentes artistas regionales, los escaparates de algunos comercios eran el modo habitual a través del cual mostrar sus obras al público. En este contexto tan limitado, es fácil comprender la importancia de un acontecimiento de la magnitud de una exposición internacional.

La sección de Arte Contemporáneo

La sección de Arte Contemporáneo, que es la que aquí nos interesa, ocupó el último piso del edificio de La Caridad y se dedicó únicamente a pintura, dibujo, grabado y escultu-

ra. Las llamadas Industrias Artísticas (arquitectura, metalistería, vidriería...) contaron con un espacio propio. En una exposición que conmemoraba el aniversario de Los Sitios con un gesto de acercamiento entre franceses y españoles, y buscando fomentar los intereses comerciales entre ambos, el arte contemporáneo no ocupó un lugar especialmente destacado ni contó con un pabellón propio. En cuestiones artísticas, el verdadero protagonismo lo obtuvo la sala de Arte Retrospectivo, planteada como una gran exposición de piezas artísticas reunidas en el palacio de Museos. Se trataba, fundamentalmente, de obras aragonesas y nacionales y llevaron al público una completa evolución de la historia del arte centrada especialmente en las edades medieval y moderna.

Respecto a las obras incluidas en la sección de Arte Contemporáneo, no podemos dejar de destacar su importancia, si bien es cierto que junto a obras de autores consagrados o futuras promesas, se vieron otras de escasa calidad. Pese a que no contamos con un listado completo de las obras presentadas, lo cierto es que críticos como José García Mercadal señalaron el hecho de que se fue poco exigente con los criterios de selección. El propio José Valenzuela la Rosa apuntaba en el *Libro de oro* editado con motivo del evento que la comisión receptora siguió “un criterio de benevolencia compatible con la dignidad artística”. Al parecer, los autores se fueron animando, poco a poco, a enviar sus trabajos. Una vez abierta la exposición, y tal vez ante el éxito que estaba teniendo en su conjunto, siguieron llegando piezas. Hasta el punto de que fue necesario recolocar algunas obras para dar cabida a las nuevas incorporaciones. En cualquier caso, pudieron verse en Zaragoza obras de autores de la talla de Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Eduardo Chicharro, Manuel Benedito, Salvador Viniegra, Mariano Benlliure, los hermanos Ramón y Valentín Zubiaurre y Pablo Uranga. También un joven, y todavía desconocido, Diego Rivera acudió de la mano de su maestro Chicharro.

La Sala Catalana

Sin embargo, el espacio más destacado en lo que a calidad artística se refiere fue el de la Sala Catalana. Ésta, surgió una vez inaugurada la Hispano-Francesa, a partir de la

propuesta del Ayuntamiento de Barcelona de enviar obras del Museo de Arte Moderno de la ciudad. Para ello se reservaron dos salas dentro del palacio de Museos. En este espacio se vieron obras de autores catalanes entre los que estaban, de nuevo, Casas y Rusiñol, pero también Joaquim Mir, José Masiera, Miquel Blay o Josep Llimona. Compartieron espacio con autores españoles como Ignacio Zuloaga, en la que fue su presentación en Zaragoza siendo ya un pintor de fama internacional, o Anselmo Guinea y, lo que resulta más insólito, pintores y escultores de otros puntos de Europa. Pudieron verse obras de autores ingleses, belgas, holandeses, italianos o franceses, de entre los cuales, cabe destacar la presencia de los franceses Corot y Rodin, y del británico Burne Jones.

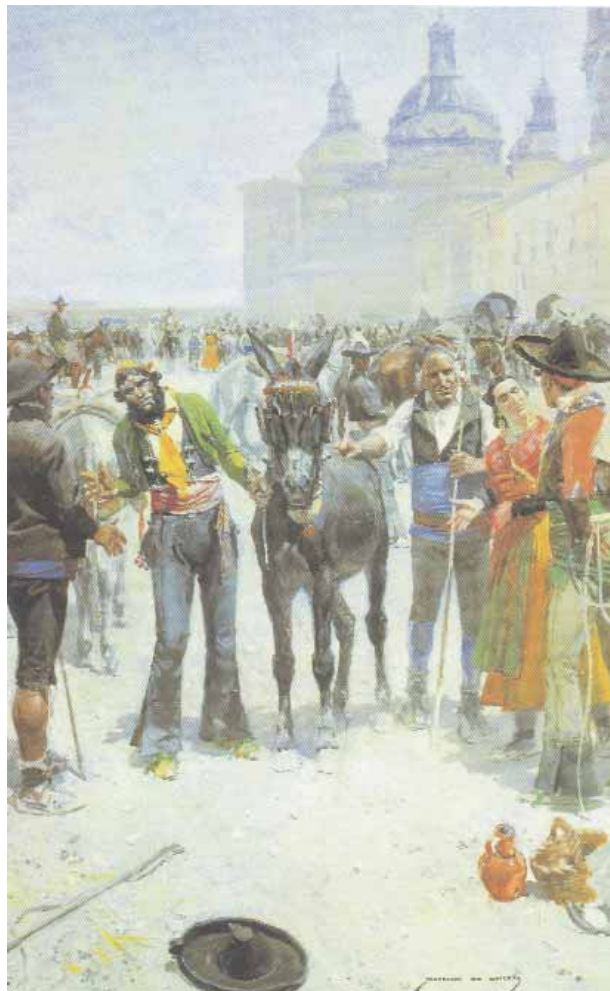
Los pintores fallecidos

Pero volviendo sobre la sección de Arte Contemporáneo cabe preguntarse cuál fue el papel jugado por los pintores aragoneses. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la muestra contó con dos espacios bien diferenciados: uno para los artistas aragoneses recientemente fallecidos y otro para los artistas en activo. Entre los primeros se incluyeron cuatro nombres muy representativos de lo que fue la pintura aragonesa de la segunda mitad del siglo XIX: Carlos Larraz, Bernardino Montañés, José González y Marcelino de Unceta. En realidad, su presencia fue un homenaje póstumo puesto que los modos de hacer de la pintura aragonesa seguirían a partir de entonces un camino muy distinto. En el *Libro de oro* de la exposición Valenzuela la Rosa destacó la figura de Carlos Larraz, autor prácticamente desconocido en la actualidad del que se presentaron obras relacionadas con tipos y costumbres aragoneses. El hecho de que se destacaran estas obras por encima de otras más conocidas, como podrían ser las de Unceta, da muestra de por dónde iban los gustos estéticos del momento. La sobriedad que según la crítica demostraba en su plasmación de los tipos baturros, nos hacen situar su pintura dentro del realismo finisecular.

Por su parte, el citado Unceta, no podía faltar por ser una de las figuras más destacadas del panorama aragonés del momento. No sólo por su pintura, sino también por sus carteles taurinos, disciplina en la que buen un importante renovador. Si bien es cierto que la reciente antológica celebrada a raíz de su muerte en 1905, y en la que pudieron verse desde sus obras académicas de juventud y madurez hasta las pequeñas composiciones de pincelada suelta y cariz impresionista que produjo en sus últimos años, pudo contribuir a que recibiera una menor atención dentro de este certamen.

Los que pintaban en Roma y los que pintaban aquí

El más importante pintor aragonés del momento era Francisco Pradilla, y así lo entendieron los organizadores del evento. Sin embargo, éste rechazó encargos oficiales, invitaciones, e incluso un homenaje ofrecido por el Ayuntamiento, y se mantuvo completamente al margen de la muestra. De esta cuestión se hizo eco la prensa del momento y fue muy criticado por periodistas como García Mercadal. Aunque Pradilla no fue el único en faltar a la cita, lo cierto



Óleo de Marcelino de Unceta.

es que el resto de las ausencias no fueron tan sonadas. Algunos de ellos ni siquiera habitaban en España.

Un capítulo importante de la pintura aragonesa del momento se produjo en el seno de la que se ha venido en llamar Escuela de Roma. El nombre alude a la importante presencia de autores de origen aragonés en Roma durante las últimas décadas del siglo XX. De forma permanente residían en la ciudad Hermenegildo Estevan, Mariano Barbasán y los hermanos Agustín y Juan Pablo Salinas. Y con ellos habían coincidido también, en determinados periodos, Francisco Pradilla y Joaquín Pallarés. Tal y como hemos señalado anteriormente el viaje de formación a Roma era una ambición propia de los pintores del momento, pero este grupo tiene en común su integración y permanencia en el medio artístico romano, así como la calidad de sus obras, que, en muchos casos, superaba a la de sus homólogos aragoneses. Según ciertos testimonios el único en acudir a la Hispano-Francesa pudo ser Pallarés, quien en ese momento habitaba en Barcelona, y cuya presencia, incomprensiblemente, no recibió atención por parte de la crítica.

Entre los pintores que sí permanecían en nuestra ciudad, un lugar destacado lo ocupaban Mariano Oliver Aznar y, en menor medida, Victoriano Balasanz. Oliver Aznar estuvo implicado en la organización de la sección de Arte Contemporáneo de la Hispano-Francesa y, pocos meses después, se



Vista de Zaragoza. Óleo de Gárate.

ocupó de la organización de una muestra patrocinada por el Círculo de Bellas Artes madrileño en el Casino de Zaragoza. Esta posición no le garantizó sin embargo el reconocimiento por parte de la crítica. Había presentado una obra titulada *La visión de San Francisco de Asís*, así como un retrato de su majestad Alfonso XIII. Si la primera contaba con el agravante de ser una obra de juventud, y por lo tanto no ser inédita, en la que, pese a todo, encontró Valenzuela la Rosa algunos aciertos, respecto a la segunda, García Mercadal llegó a asegurar que se trataba de un “regicidio pictórico”. Por su parte, el paisaje del Ebro y el estudio de flores de Balasanz no pasaron de la calificación de “muy correctos”. A esa misma generación pertenecía el valenciano afincado en Zaragoza Elías García, padre de Julio y Honorio García Condoy, quien presentó una marina y formó parte del jurado de Artes Decorativas.

La nueva generación de pintores: Marín Bagüés

Entonces, ¿existió algún verdadero triunfador entre los autores aragoneses? Sin lugar a dudas, lo hubo, y fue Francisco Marín Bagüés. El joven pintor, que ese mismo año obtuvo la plaza de pensionado en Roma convocada por la Diputación de Zaragoza, presentó seis obras al certamen: *El capitán Ginés*, *La mujer del abanico*, *En la cadiera*, *Triando prescos* y *Probando el vino*. De éstas, cuatro eran de temática aragonesa y, con los elogios unánimes recibidos supusieron el triunfo de la pintura regionalista en Aragón. La pintura regionalista, aquella que trata de acercarse a la representación de los tipos y costumbres de un territorio, olvidándose de la anécdota de corte romántico, y tratando de reflejar con sus figuras todo el carácter y la esencia de un pueblo, fue el modo fundamental de hacer de la generación a la que pertenecía Bagüés. Era todavía una pintura de corte rea-

lista, si bien las lecciones aprendidas en el fin de siglo del modernismo y el simbolismo, dejaron su huella. Sus practicantes, en mayor o menor medida, adoptaron determinados rasgos formales, tanto en el dibujo como en el colorido y la pincelada, que contribuyeron al avance de la modernidad. Dentro del regionalismo se encontraban algunos autores presentes en la Hispano-Francesa como los vascos Ramón y Valentín de Zubiaurre y Pablo Uranga. Esto nos da prueba de que era la tendencia que, en ese momento, se estaba asentando en las diferentes regiones españolas.

Marín Bagüés formó parte de ese proceso y en las obras presentadas a la exposición se sirvió de un realismo de gran sobriedad en el que, sin embargo, se observa ya un cierto gusto por las novedades. Éstas fueron precisamente el aspecto menos valorado por la conservadora crítica aragonesa y así entendía García Mercadal que debía huir de las “modernistas tonalidades” y seguir su camino como “ferviente enamorado del natural”. En cualquier caso, Bagüés hizo oídos sordos a esta recomendación y, aunque se mantuvo siempre fiel a un ideario pictórico fundamentado en la representación realista de los tipos aragoneses, a partir de su viaje a Italia supo incorporar a su obra determinados elementos tomados de las nuevas propuestas europeas e incluso, de forma intermitente y bastantes años después, algunos rasgos heredados de la vanguardia. En definitiva, la consagración de Bagüés supuso el primer paso hacia el reconocimiento de una nueva generación de pintores con unas nuevas propuestas pictóricas más acordes con el nuevo siglo.

Juan José Gárate y el resto de los aragoneses

El triunfo de Marín Bagüés debió de generar un cierto grado de sorpresa puesto que el pintor aragonés que desde hacía algunos años venía obteniendo todos los parabienes de

la crítica no era otro que Juan José Gárate. Algo mayor que Bagüés, había obtenido el reconocimiento definitivo con su segunda medalla en la Exposición Nacional de 1904 por *Una copla alusiva*. Compartía con Bagüés el interés por la representación de tipos y costumbres aragoneses, si bien es cierto que, pese a una extraordinaria habilidad técnica, la pintura de Gárate se mostró siempre mucho menos abierta a la asunción de novedades.

La organización de la Sección de Arte Contemporáneo de la Hispano-Francesa contó desde el comienzo con la dificultad añadida que suponía la coincidencia en el tiempo con la celebración de la Exposición Nacional. Ésta era la cita ineludible a la que acudían los artistas de toda España en busca del éxito. Uno de los casos más claros de esta confrontación de intereses lo encontramos en Gárate quien presentó a la Nacional de ese año tres grandes obras recientemente pintadas, dejando para la Hispano-Francesa dos pequeños estudios. Así, la limitada presencia del pintor aragonés más aclamado del momento generó malestar entre crítica y público. Sin embargo, y pese a que no se vió en la muestra, no podemos dejar de referirnos a una obra clave dentro de la producción de Gárate que quizá sea la que mejor representa el espíritu de la Zaragoza de la Hispano-Francesa. Nos estamos refiriendo a su *Vista de Zaragoza*, pintada en ese mismo 1908 y en la que la visión de la ciudad desde el Cabezo Cortado, viene acompañada por el retrato de las más destacadas personalidades aragonesas del momento, algunas de ellas estrechamente vinculadas a la exposición.

Otro interesante autor presente en la exposición fue Félix Lafuente, artífice también del cartel anunciador del certamen, quien presentó algunos proyectos decorativos además de dos vistas de los mallos de Rglos, acordes con su habitual calidad como paisajista. Por último, Julio García Condoy, joven perteneciente a la nueva generación de pintores regionalistas, que, trataba por entonces de hacerse un nombre a través de su participación en diferentes concursos y oposiciones. Aunque sus trabajos de aquel momento adolecían de ciertas incorrecciones formales, propias de quien se encuentra en periodo de formación, lo cierto es que con obras como *Cabeza de estudio* e *Interior de habitación*, supo llamar la atención de la crítica que le auguró un seguro porvenir.

Balance de la exposición

No fueron estos los únicos pintores aragoneses presentes en la exposición, pero la enumeración realizada hasta el momento nos da buena prueba de por qué derroteros iba la plástica del momento. Los visitantes de la Hispano-Francesa, además de una panorámica por el arte español del mo-

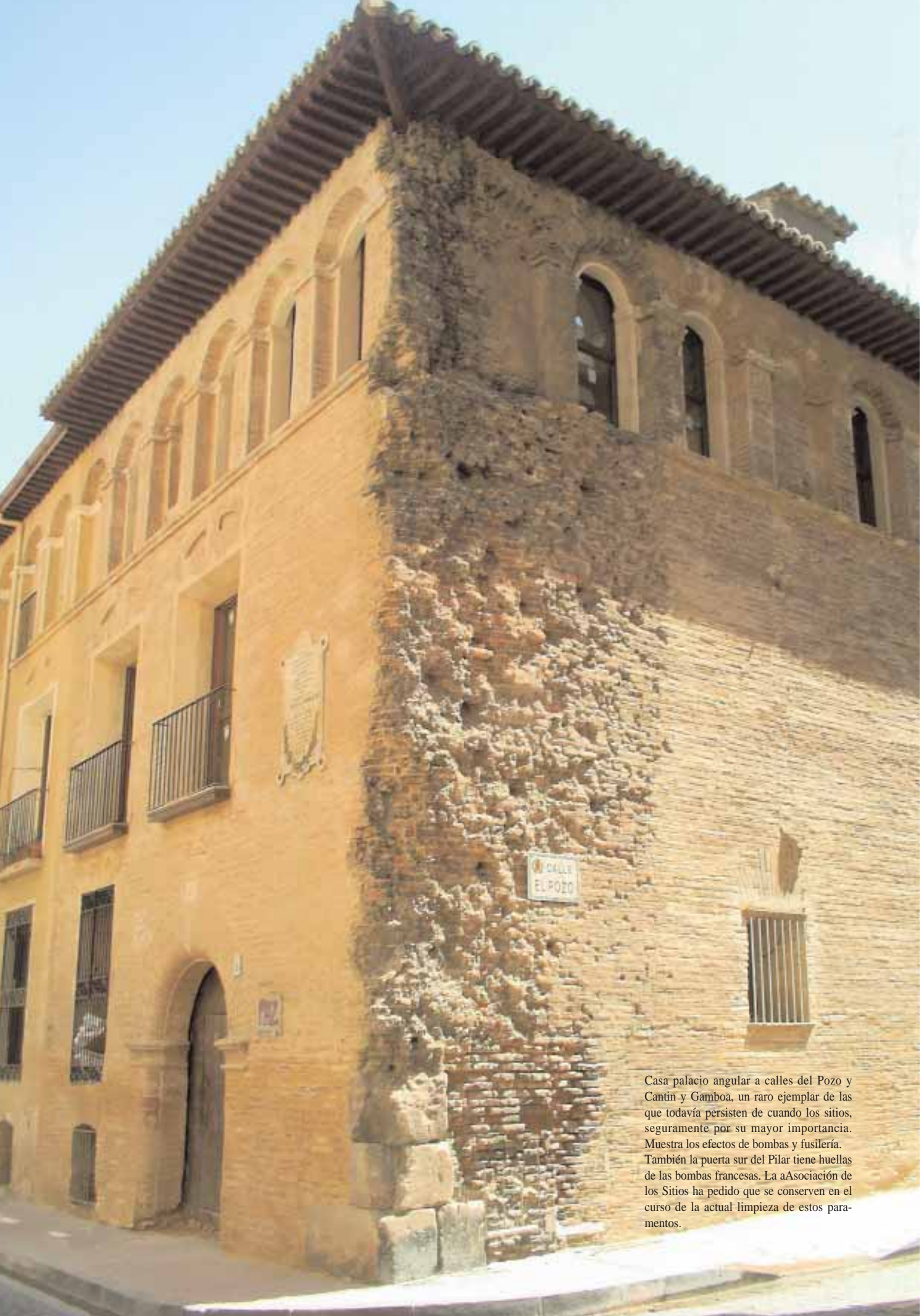


mento, pudieron ver lo mejor del arte aragonés de las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX, y, lo que a nuestros ojos resulta más interesante, hacerse una idea de los derroteros que la plástica aragonesa iba a seguir durante la década siguiente.

Podemos decir que la exposición supuso un punto de inflexión para la vida artística zaragozana. Fundamentalmente, por acercar al público aragonés una serie de obras, tanto por lo que respecta a la sección de Arte Retrospectivo como a la de Arte Contemporáneo, que habitualmente no estaban a su alcance por carecer de las infraestructuras necesarias para su exhibición.

Por otro lado, los artistas aragoneses no tuvieron en la prensa del momento todo el protagonismo que era de esperar, en parte quizá, por las propias limitaciones de las obras que presentaron. Pero lo cierto es que la exposición Hispano-Francesa de 1908 contribuyó a desarrollar un cierto interés por la plástica contemporánea. En la década siguiente se celebraron diferentes exposiciones de carácter regional y, cuando se repitió un acontecimiento de la magnitud del que nos ocupa, como fue la exposición Hispano-Francesa de 1919, en este caso restringida al arte contemporáneo, lo cierto es que el público zaragozano ya estaba preparado para dar un paso más en pos de la modernidad.

Alberto Castán



Casa palacio angular a calles del Pozo y Cantin y Gamboa, un raro ejemplar de las que todavía persisten de cuando los sitios, seguramente por su mayor importancia. Muestra los efectos de bombas y fusilería. También la puerta sur del Pilar tiene huellas de las bombas francesas. La Asociación de los Sitios ha pedido que se conserven en el curso de la actual limpieza de estos paramentos.



Este es el sector donde se dieron los asaltos franceses cruzando la Huerva. El plano de operaciones lo hizo el barón de Rogniat, teniente general de ingenieros del ejército francés, publicado en París en 1814. Nuestra nueva sede está situada aproximadamente en el punto rojo. Se ven las trincheras de ataque situadas enfrente de la muralla de tapial que se conserva en algunos tramos.

Recordando

“LOS SITIOS”

NUESTRO ACTUAL LOCAL EN CALLE LATORRE, ESQUINA RECONQUISTA, ESTUVO EN PRIMERA LÍNEA DE DEFENSA CUANDO LOS FRANCESES ASALTARON ZARAGOZA POR LA HUERVA

Zaragoza, un tanto ingrata, ha vivido de espaldas a esa epopeya gigantesca que supuso resistir los dos asedios que sufrió en 1808 y 1809 por parte de las tropas de Napoleón. Aunque aquí no seamos conscientes de ello (se dice que el aragonés es demasiado humilde) aquel extraordinario ejemplo del coraje perdura hoy todavía en la memoria europea. Y es por el eco que despertó en su momento. Zaragoza, una ciudad sin murallas, sin ejército, sólo con el ardor de sus hombres y sus mujeres, dio al Emperador una lección que nunca olvidaría.

Porque, animados por el ejemplo de Zaragoza, fueron surgiendo focos de rebelión por toda la península. Después de la brutal represión con la que Murat había sofocado el le-

vantamiento del 2 de mayo en Madrid, toda España había quedado silenciosa y atemorizada. Con su ejército enviado muy lejos de nuestras fronteras en función del Tratado de San Ildefonso, que obligaba a Carlos IV a una cooperación militar con nuestro insaciable vecino (recordemos Trafalgar en 1805, donde luchamos junto a él contra los ingleses), y con las principales ciudades en manos francesas a causa de los acuerdos de Fontainebleau, cualquier resistencia por parte del pueblo español parecía imposible.

Pero Zaragoza vino a demostrar que Bonaparte no era invencible. Y el ejemplo de su titánica lucha, David contra Goliath, resonó hasta los confines de Europa. Zaragoza, exhausta, capituló al fin. Pero la mecha de su resistencia inflamó a toda la península.



Arrina calle Heroísmo y murallas de la calle Asalto. Nombres que recuerdan la gesta que tuvo lugar en estas antiguas calles entonces de otro nombre.

El perímetro de la Zaragoza de 1808 resulta todavía hoy fácilmente reconocible, pues coincide con el semicírculo que va desde la Plaza de Europa a las Tenerías, siguiendo el Pº María Agustín, el de Pamplona, Constitución y calle Asalto. Napoleón personalmente había señalado sobre el plano como punto más débil de la defensa, el sector entre Santa Engracia y la Puerta Quemada, por ser el saliente más desprotegido al no permitir fuegos de flanco. Pongámonos por un momento en el lugar de los asaltantes, en Jorge Cocci, en el llamado precisamente *Puente de los franceses*. Tendríamos a nuestra derecha el Molino de Aceite de Goicoechea, en el solar del Parque Bruil (de hecho las muelas y prensas por allí esparcidos, corresponden a su utillaje original). Edificio de gruesos muros, cruzaba fuego con el imponente Monasterio de San José a nuestra espalda (lo hemos conocido hasta los años 60 como Cuartel de Intendencia, en la actual zona verde llamada “Glorietas de Goya”). Del monasterio no queda nada, pero del molino existe aún, junto al C.D.M. Alberto Maestro, un trecho de su tapial externo -se

aprecia claramente la clásica conformación *espicata* - y un portillo en cubo.

Una vez destruidos esos dos importantes bastiones exteriores, y el Reducto del Pilar (en la Glorieta Sasera, frente al Corte Inglés, de ahí los cañones), al dominar los asaltantes toda la orilla derecha del Huerva, pudieron aproximar suficientemente la artillería para ir abriendo brechas en la muralla. Calle del Asalto, calle del Heroísmo, calle de la Reconquista -en alusión a los continuos cambios de mano- son nombres suficientemente elocuentes. Mención especial a la calle Manuela Sancho, heroína que se distinguió allí como aguerrida combatiente. Aunque sufrió una grave herida en el vientre, logró sobrevivir.

Nos habíamos puesto en el lugar del asaltante francés. Improvisemos pues puentes sobre el Huerva, crucemos al descubierto el río y la calle Asalto bajo el fuego de los defensores, buscando las brechas abiertas a cañonazos, para encontrarnos dentro con las calles taponadas por barricadas y las casas convertidas en verdaderos fortines, en los que



La iconografía francesa de los Sitios siempre ha sido un poco fantástica y no es fácil reconocer ni los lugares ni las personas. Este asalto podría ser de un lugar próximo al seminario de San Carlos.

hay que luchar por cada habitación, conquistar cada escalera, desalojar cada tejado. Para de nuevo volver a empezar en la casa siguiente. Y así una tras otra. Al intentar cruzar las calles, el tiroteo era tan denso que uno de los oficiales sitiadores, el Barón de Légeune, lo describirá en sus Memorias como “viento de plomo”.

El mariscal Lannes, deshecho por tal sangría, prohíbe el asalto a viva fuerza y ordena progresar “a la mina”. De ahí el nombre del paseo que circunda. Abriendo galerías subterráneas y colocando bajo cada casa hornillos de hasta 1000 kilos de pólvora, se consigue ir avanzando. Pero muy lentamente. Los escasos 200 metros hasta el Coso, costarían un mes al invasor. Calle Cantín y Gamboa, convento de Santa Mónica (defendido heroicamente por los Voluntarios de Huesca hasta que se desplomaron sus tres pisos sepultando a los ocupantes), convento de San Agustín, donde hoy se halla el Centro de Historia de la Ciudad (muy conocido el cuadro de Álvarez Dumont, *Defensa del púlpito*). En la calle Doctor Palomar, esquina con la calle del Pozo se encuentran las dos “Casas de los Sitios”, únicas supervivientes

de las voladuras, milagrosamente en pie, aunque su fachada y sobre todo su esquina, aparezcan acribilladas por numerosos impactos. El viento de plomo de Légeune.

Aunque los franceses habían sido detenidos en la plaza de la Magdalena, tras haber ocupado penosamente la Universidad (actual Instituto Pedro de Luna), Zaragoza estaba llegando al límite. Con un número cada vez menor de defensores, desatada una terrible epidemia de tifus que se cobraba diariamente más de seiscientos víctimas (el propio Palafox se hallaba gravemente enfermo) y agotados sus recursos, el hundimiento del Arrabal el día 18 precipitó la caída. La ciudad se vio obligada a capitular tres días más tarde, el 21 de febrero de 1809.

Santiago Gonzalo Til
(Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”)



Valdegurriana.

Canal Imperial

una obra tan extraordinaria como desconocida

La consecuencia que se extrae de la lectura de este artículo es que a los directores de las grandes obras públicas de aquella época, el fracaso les costaba la vida por el disgusto que soportaban. No es como ahora.

(Redacción)

No cabe duda de que el Canal Imperial es una de las obras más emblemáticas de Aragón y el segundo canal navegable de España tras el de Castilla. No obstante, este galardón apenas ha servido para que la ciudad de Zaragoza le diera el trato que se merece. A diferencia del canal castellano, el aragonés -muy especialmente a su paso por la capital- poco a poco ha sido comprimido y acorralado, despojado de sus embarcaderos, puertos, almacenes y edificios auxiliares hasta dejar al gran canal convertido en una simple acequia de riego. Pese a todo, continúa siendo una gran infraestructura.

Resulta tentador realizar un inventario del patrimonio global del Canal Imperial -tan amplio como inexplorado por los ciudadanos- pero en esta ocasión nos ocuparemos únicamente del tramo más desconocido del mismo. Caminaremos por el tramo fatídico que acabó con el sueño ilustrado de la navegación entre Tudela y el Mediterráneo, el tramo que nunca llevó agua, o si la llevó fue solo para ahondar su desgracia, pues nunca se pudo poner el hito del kilómetro 100.

EL CANAL POCO CONOCIDO

El recorrido comienza en la almenara de San Antonio, situada en el p.k. 88,1 a unos trescientos metros del Barranco de la Muerte y de su gran acueducto que fue taladrado para pasar por debajo el tercer cinturón de Zaragoza.

La almenara es una de tantas, pero aguas abajo de la misma, siguiendo la acequia que nace allí, tenemos un pequeño puente y unas gradas por las que cae el agua formando un agradable conjunto.



San Bernardo.

Tras la almenara llegamos a las esclusas de Valdegurriana, quizá la obra más espectacular del canal desde el acueducto sobre el Jalón. Estas esclusas y su entorno están siendo objeto de obras de adecuación que no han tenido en cuenta que lo más espectacular sería rehabilitar el by-pass que nace bajo la vivienda y dejar caer el agua por la gran cascada que se formaría tras ella al descender el agua al nivel de la última esclusa. Esperemos que la próxima Expo de 2108 lo tenga en cuenta.

A la altura del kilómetro 98,8, el canal se bifurca, y el tramo en servicio sigue paralelo a la carretera, en tanto que el tramo más antiguo se aparta unos 250 metros al sur y fue destruido en buena parte por la gravera que separa ambos trazados.

La carretera de Torrecilla de Valmadrid (ZP-1108) corta el Canal en el p.k. 91,9, pero no es éste el lugar que nos interesa, sino el situado 400 metros más adelante. La citada carretera corta el canal entre el acueducto del Paso de Ganados y las esclusas del mismo nombre, unas obras magníficas y tan desconocidas como maltratadas.

EL CANAL DESCONOCIDO

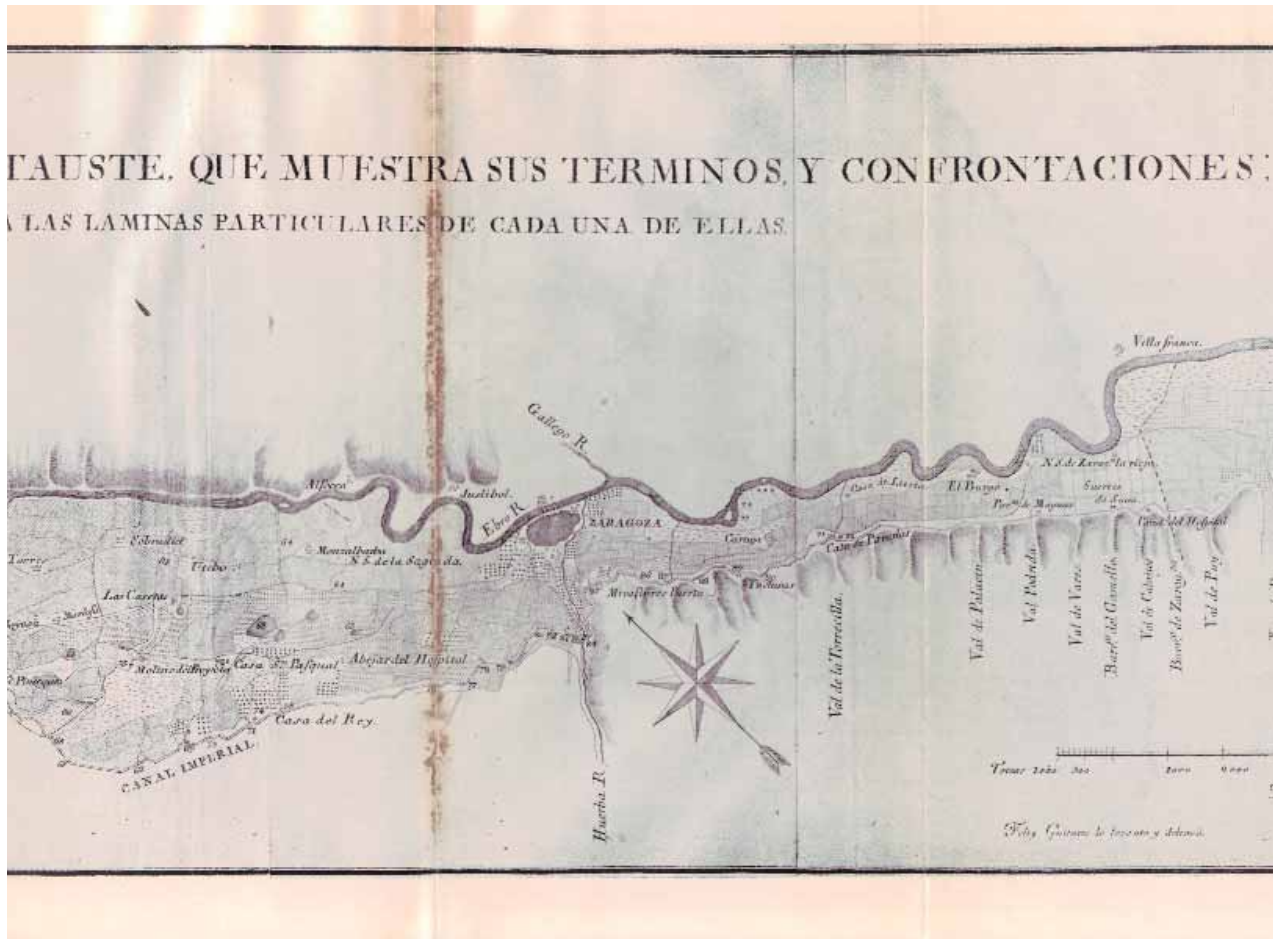
Suele pensarse que estas tres esclusas son las últimas obras de fábrica del Canal Imperial, pero no es así. Real-

mente son las primeras del tramo abandonado de unos quince kilómetros que repasaremos a continuación. En su transcurso se mantienen algunas muestras notables de uno de los patrimonios hidráulicos menos conocidos de Aragón.

En este espacio existen varios acueductos de interés, y pueden observarse los ímprobos trabajos que se realizaron para impermeabilizar el trazado del canal e intentar que al menos sirviese para regar. A juzgar por su sección puede comprobarse que ya se había abandonado la idea de hacerlo navegable, y al menos se pretendía que pudiese transportar agua lo más lejos posible.

La ruta del Canal Imperial desconocido continúa por el camino que parte desde la rotonda situada a continuación de las esclusas abandonadas. Desde allí sigue el trazado del canal por un camino de servicio que, a poco más de tres kilómetros, nos conduce a la alcantarilla sobre el barranco de la Torrecilla, tras el cual se encuentra una de las más interesantes obras de este tramo. Se trata del puente-acueducto sobre el barranco de las Casetas, situado en el p.k. 95,3, a unos cuatro kilómetros aguas abajo de la carretera de Torrecilla.

Aguas abajo se encuentra la Almenara de la Concepción, el punto en el que el canal abandona definitivamente su antiguo curso y de Canal Imperial solo mantiene el nombre, puesto que se convierte en una simple acequia de riego. Sin embargo, el camino de servicio del antiguo canal sigue en



Fragmento del plano original del Canal Imperial o de Tauste en el que se aprecia el recorrido que se proyectaba aguas abajo de Zaragoza.

buen estado y nos permite circular en paralelo al mismo y llegar hasta el kilómetro 97. También se puede acceder desde el kilómetro 224,7 de la carretera N-232 en dirección Castellón, y es un punto apropiado para comenzar o finalizar la ruta.

La última obra de envergadura de este recorrido se encuentra precisamente aquí, en el kilómetro 97,150, donde existe un acueducto bajo el cual pasa el barranco del Val de San Miguel.

Siguiendo los últimos metros del Canal, pasamos frente a la urbanización Virgen de la Columna y alcanzamos el tramo entre los barrancos de Valdemoracho y Valdebares, en lo que debería ser el kilómetro 102 del canal abandonado. Tan abandonado que, ante la pasividad de la Confederación Hidrográfica del Ebro, hace bastantes años que se lo ha apropiado una finca privada y está labrado.

Finalmente, el canal se pierde (al menos yo lo he perdido) hacia el cruce con la carretera A-222 que va desde el kilómetro 217,300 de la N-232 a Mediana.

EL POR QUÉ DE UN FRACASO

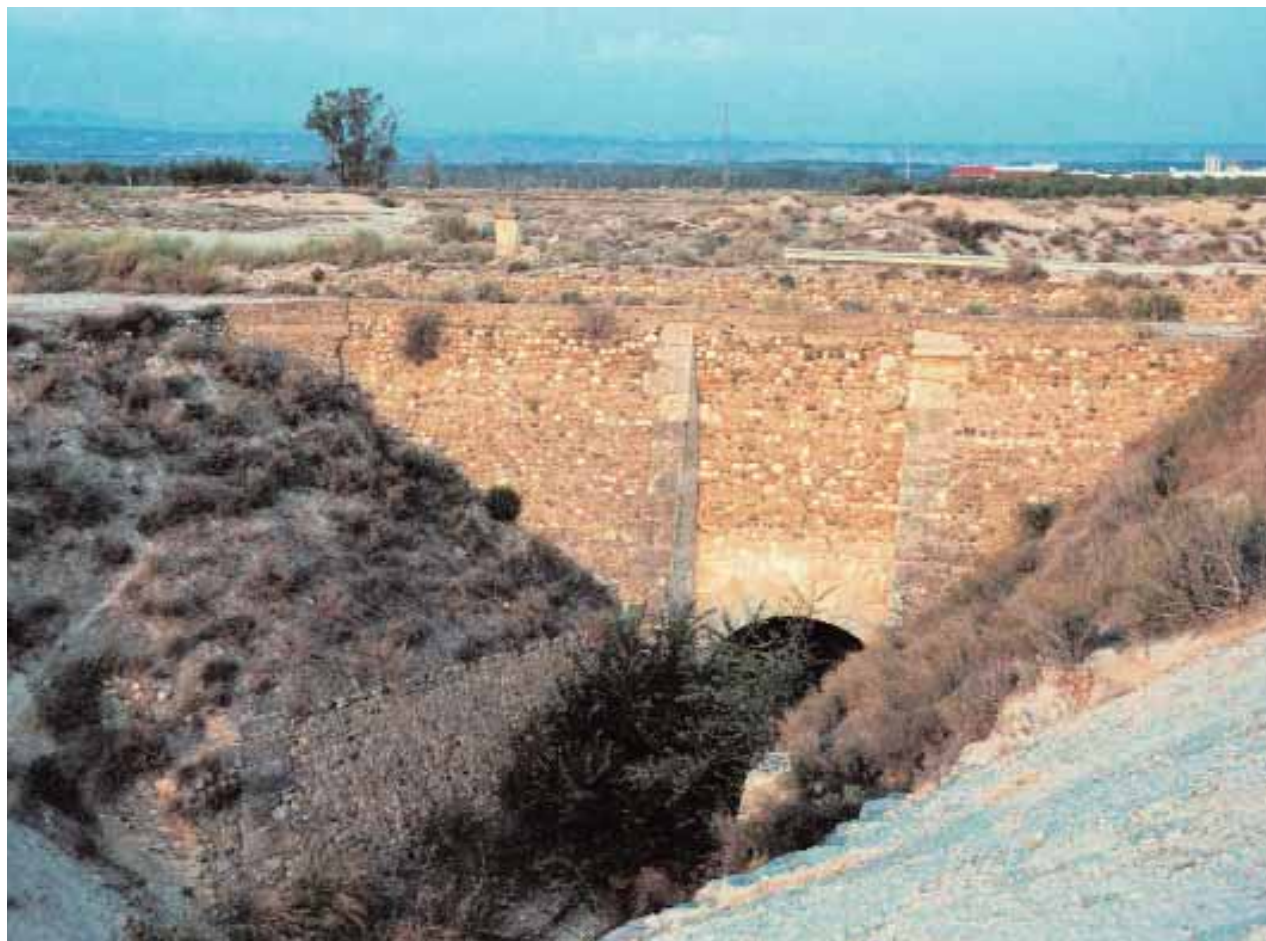
Este tramo del Canal no sólo costó ingentes sumas de dinero con nulos resultados. Su fracaso también minó la salud de sus protectores ante la imposibilidad de cumplir el sueño



de llegar navegando al Mediterráneo -verdadero objeto del Canal Imperial- sueño que tuvo un brusco despertar al hundirse en los yesos de El Burgo de Ebro.

Pascual Madoz habla de la precipitación de Pignatelli al hacer las obras de fábrica sin realizar el más mínimo estudio geológico. Así, mientras unos hacían las costosas obras de fábrica y otros abrían la gran trinchera del canal, nadie se preocupó por la deleznable calidad del terreno que debía soportar el paso del agua, por lo cual en cuanto las filtraciones humedecían el terreno, el canal se hundía y aparecían grandes simas bajo el mismo.

Este gravísimo contratiempo se dice que minó la salud de Pignatelli y según cuenta Madoz, "...sucumbió víctima de su amor propio abatido".



Término de Torrecilla de Valmadrid.

A Pignatelli le sucedió el Conde de Sástago, que pensó en impermeabilizar el canal mediante un revestimiento de arcilla impermeable que evitaría las filtraciones y por lo tanto las simas que se abrían. Consciente o inconscientemente, el Conde no comprobó la bondad de su obra, sino que le tocó al desgraciado La Ripa el difícil papel de probar unas obras que habían consumido grandes caudales, pero que no debían inspirarle demasiada confianza a su promotor.

El resultado -como cabía esperar- fue el conocido, pues a pesar del cuidadoso apisonado, la porosa arcilla dejaba pasar el agua y ésta reblandecía los yesos engullendo todo el trabajo. La mezcla de soberbia e ignorancia hizo que se intentara sanear el terreno vertiendo agua por los puntos más débiles con objeto de rellenar los huecos creados con mejores materiales y poder continuar el canal. Esta solución habría sido viable haciéndola de otro modo, pero así se encadenaba un fracaso a otro, pues las simas eran cada vez mayores. Los sucesivos fracasos provocaron también, según Madoz, la muerte de Francisco Javier la Ripa.

La invasión francesa paralizó los trabajos hasta que fueron retomados por el Marqués de Lazán, que fue nombrado "Protector" del canal en 1826. Es posible que bajo su mandato se hicieran las obras que aún perduran, entre las que destaca el revestimiento con mortero y hormigón de cal de los paramentos del Canal. No obstante, sus dimensiones atestiguan que ya se había decidido abandonar el proyecto

de canal navegable para transformarlo en acequia de riego, que tampoco llegó a funcionar.

Afortunadamente, aquel fracaso convirtió miles de hectáreas de secano o regadío precario en regadío intensivo, haciendo de la necesidad virtud y dando al canal la utilidad secundaria prevista por sus promotores.

Sin embargo, el daño que produjo la forzada interrupción del canal no fue solo moral. Sin navegación, nunca se alcanzaría la rentabilidad económica prevista, y las arcas del reino deberían hacerse cargo de la enorme diferencia. Por ello no hemos de olvidar que a lo largo de su dilatada vida, el canal ha sobrevivido gracias al erario público.

En 1803, una persona tan rigurosa como Agustín de Bantancourt decía que *"Este canal cuesta al Gobierno más de 230 millones de reales; paga los intereses de 4 por 100 de 152; y el término medio de los productos asciende á cosa de millon y medio, de suerte que la pérdida anual del Gobierno es de cuatro y medio millones, y ademas los sueldos de empleados, obras, etc"*.

UN FUTURO POCO HALAGÜEÑO

Debido a su falta de rentabilidad, el canal ha sobrevivido a duras penas y en buena medida gracias a su vinculación al abastecimiento de agua a Zaragoza, pero también a costa de



Restos de la conducción del Canal en el término de Torrecilla de Valmadrid. En la foto de abajo se aprecia la rotura del cajero por hundimiento del lecho por la acción de los yesos.

ahorrar en mantenimiento y vender patrimonio. Ello ha supuesto la pérdida de casi todos los edificios del casco urbano de Zaragoza y la ruina más o menos inminente de edificios como las almenaras (de las que solo persisten, en precario estado, poco más de la mitad de las 31 originales) sin olvidar las posadas, almacenes y otras obras que lo flanquean a lo largo del cauce.

Lamentablemente, parece que la Expo apenas ha servido para mejorar el estado de este impresionante patrimonio. Ahora el canal es más paseo ciudadano pero menos canal, y resulta especialmente doloroso comprobar la diferencia entre las riberas urbanas acondicionadas con carriles bici, banderillas y aceras, y el abandono del resto.

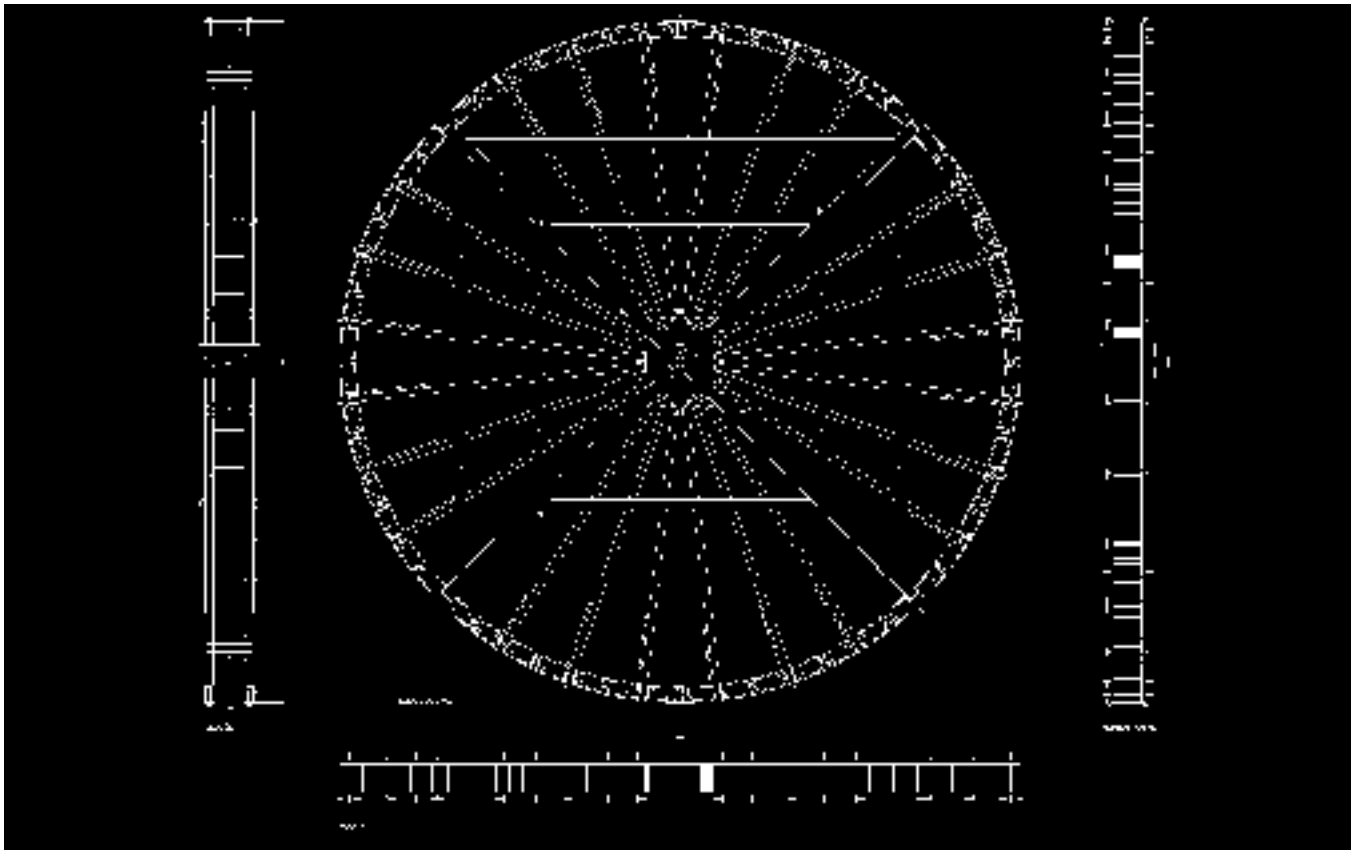
Duele muy especialmente comprobar que las actuaciones sobre el canal finalicen en la carretera de Torrecilla de Valmadrid, justo al lado de unas esclusas, a las que se plantea cercar con una alambrada que impida el paso en lugar de limpiarlas y acondicionarlas para su observación,

Desgraciadamente, la ilusión depositada respecto al acondicionamiento integral del Canal Imperial de Aragón se ha diluido como un azucarillo arrojado a sus aguas, y tras esta gran ocasión perdida, solo queda esperar un milagro o ver cómo el tiempo y la incultura de algunos acaban por destruir el rico patrimonio auxiliar del canal.

Carlos Blázquez

Historiador de obras hidráulicas





Plano de la nueva noria de Rueda.

De norias aragonesas y sirias

Es obvio que el acontecimiento de la Expo va a traer muchos beneficios a Aragón y a la autoestima de su población. También hay que alegrarse de que las cosas parece que se están haciendo bien, pese a las grandes dificultades producidas por la brevedad de los plazos en que las innumerables actuaciones de todo tipo han de llevarse a cabo. Pero hay algunos hechos incongruentes que a algunos no nos han pasado desapercibidos y que deseo remarcar en estas líneas, aunque posiblemente ya no se esté a tiempo de remediarlo.

El lema genérico de la Expo, “Agua y desarrollo sostenible”, ha sido motivo de inspiración de la mayoría de las actuaciones que rodean todas las obras y actividades finalmente aprobadas, pero hay que remarcar una carencia muy significativa, como es la de haberse olvidado flagrantemente de las infraestructuras hidráulicas tradicionales, evidentemente mucho más sostenibles que las modernas, en las que el aprovechamiento de los ríos para minicentrales, industrias contaminantes, etc., han supuesto en muchos casos no-

tables agresiones a numerosas presas antiguas, azudes, sotobarridos, riberas, además de seguir aumentando la dificultad de la navegabilidad y el disfrute del paisaje fluvial.

Noriales, molinos de aceite, de harina, de pólvora, batanes, martinets, etc., verdaderos ejemplos del aprovechamiento racional del agua, y ejemplos inigualables del patrimonio industrial de Aragón, excelentemente catalogados por Carlos Blázquez en numerosas publicaciones, siguen en estado de flagrante abandono. Sólo asoman iniciativas como la de la Comarca de la Ribera Baja del Ebro, que ya ha instado la declaración como Bien de Interés Cultural, de las abundantes e importantes infraestructuras hidráulicas existentes en ese tramo del río.

Es indudable que resulta una oportunidad perdida la ausencia de la extensión de los “beneficios” de la Expo en Aragón para la recuperación de este patrimonio del agua, cuya cuantificación económica resulta ridícula dentro de las ingentes inversiones que se están realizando.

Pero dentro de estas incongruencias se lleva la palma el



Distintas vistas de la noria de rueda ya instalada. Debajo la noria de Velilla, foto histórica.

hecho para mí más sorprendente de la Expo 2008, de que en el territorio de la Península Ibérica donde se encontraban los mayores noriales al menos desde la Edad Media, es decir, en nuestro valle del Ebro aragonés, va a implantarse una noria siria, reproducción de las que se ubican en Hama, a orillas del río Orontes. Un sesudo jurado internacional decidió que era una buena idea la propuesta foránea de copiar una de estas norias, como “escultura” para la Expo, en lugar de asumir el modelo local.

El conjunto de las más de 20 norias de Hama, en Siria, es indudablemente, el que por su número, dimensiones y espectacularidad simboliza hoy en todo el mundo este emblemático mecanismo de elevación de agua. Constituye, además, una referencia histórica, ya que la mayoría de los estudios sitúan el origen de las ruedas hidráulicas en el Mediterráneo oriental, y más concretamente en los ríos Orontes y el Eufrates.

Con motivo de la exposición Aquaria, a principios del presente año, tuve ocasión de escribir en su amplio catálogo (que hoy se puede consultar en internet) una síntesis de las características de los noriales del valle del Ebro y su importancia en el contexto de las ruedas históricas, junto con los de las otras dos zonas en que mayor densidad de ruedas existieron en España: el valle del Genil, en Córdoba, y el de Ricote, en Murcia.

Las diferencias tipológicas entre las norias de la península son notables, con variantes respecto a la clasificación clásica de las de tradición romana y árabe. Pero con las que guardan todas ellas muy escasa relación son con las men-



cionadas de Hama, y que podemos resumir en el trazado irregular de los radios de éstas últimas, junto con la característica de tener una única corona, conformada por los propios cangilones de recogida del agua.

Por el contrario, todas las norias aragonesas disponían de una tipología muy diferente, con una doble corona circular y cangilones adosados a ambos lados, con los radios centrados en el eje de forma uniforme y perpendicular a la corona. De ellas quedan varios documentos gráficos, ya que permanecieron en uso hasta las primeras décadas del siglo pasado.

Hace un año y medio redacté el proyecto de recuperación de la noria del Monasterio de Rueda, cuyas obras van a finalizar próximamente. Esta noria, que junto con su acue-



Abajo, noria de Hama. Siria.

ducto gótico y el molino harinero de regolfo anejo constituyen un conjunto de arquitectura industrial excepcional, no sólo dio nombre al monasterio, figurando la rueda en el escudo abacial del monasterio cisterciense, sino que va a pasar a ser la noria de mayores dimensiones de Europa en funcionamiento, por encima de los 11,9 m de la Noria Grande de Abarán (Murcia), y aún de los 15 m. de la famosa “Albolafia”, junto a la mezquita de Córdoba, cuya reconstrucción fallida la mantiene varada en el río Guadalquivir desde hace años.

Pero aún siendo la noria de Rueda la más emblemática de Aragón por su ubicación, características y dimensiones, su reconstrucción podrá suponer el arranque de iniciativas de recuperación de otros conjuntos hidráulicos conservados en mayor o menor medida en el Valle del Ebro, generalmente compuestos de un azud en el río, el canal de derivación y el norial de fábrica de sillería con un molino harinero asociado.

Esperemos para el futuro un poco más de congruencia, con la divulgación, el conocimiento, la protección y la puesta en valor de nuestro destacadísimo patrimonio hidráulico, pero colocando cada cosa en su sitio, de modo que la previsible masa de visitantes que viajará por Aragón sepa identificar el territorio con sus características propias, sin necesidad de recurrir a extrañas importaciones.

Javier Ibargüen Soler
Arquitecto





Vista aérea de la Ciudad del Motor en la que se puede apreciar el estado actual de las obras.

La Ciudad del Motor ya

La Ciudad del Motor de Aragón comienza a ser una realidad.

Se han invertido ya más de 20 millones de euros
Colaboran el ingeniero de circuitos Hermann Tilke
y el equipo del arquitecto Norman Foster

Con el karting en pleno rendimiento, los circuitos de tierra en fase de terminación de las obras, a finales de año habrá 5 pistas en funcionamiento. Las próximas semanas se pondrá en marcha el resto del complejo con el inicio de las obras del circuito de velocidad y la 1ª fase de la urbanización del parque tecnológico para la instalación de las primeras empresas, y se ha iniciado el proceso para la redacción del proyecto del área de ocio y cultura por Foster+Partners.

El circuito de karting es a día de hoy uno de los mejores del mundo, construido con la más moderna tecnología, con las últimas medidas de seguridad y con los requisitos indis-

pensables para albergar pruebas de carácter internacional. El trazado ha albergado ya varias pruebas del campeonato de España y Aragón de karting y motos, así como un Open internacional de karting del 8 al 11 de Noviembre. Además su calidad ha sido reconocida por la CIK-FIA encargando la organización del Campeonato de Europa en 2008, siendo la primera vez que este certamen viene a España. La instalación, gestionada por la empresa OnRoad, está abierta a todos los aficionados para alquiler, entrenamientos, tandas, eventos, empresas, pupilaje, etc.

Las distintas unidades confieren a la Ciudad del Motor una estructura propia. Parte fundamental, casi emblema de la Ciudad del Motor, es el Circuito de Velocidad, diseñado



Imágenes del proyecto que el arquitecto Norman Foster a ideado para la Ciudad del Motor de Alcañiz. Abajo, Norman Foster durante el acto de presentación.

está en marcha en Alcañiz

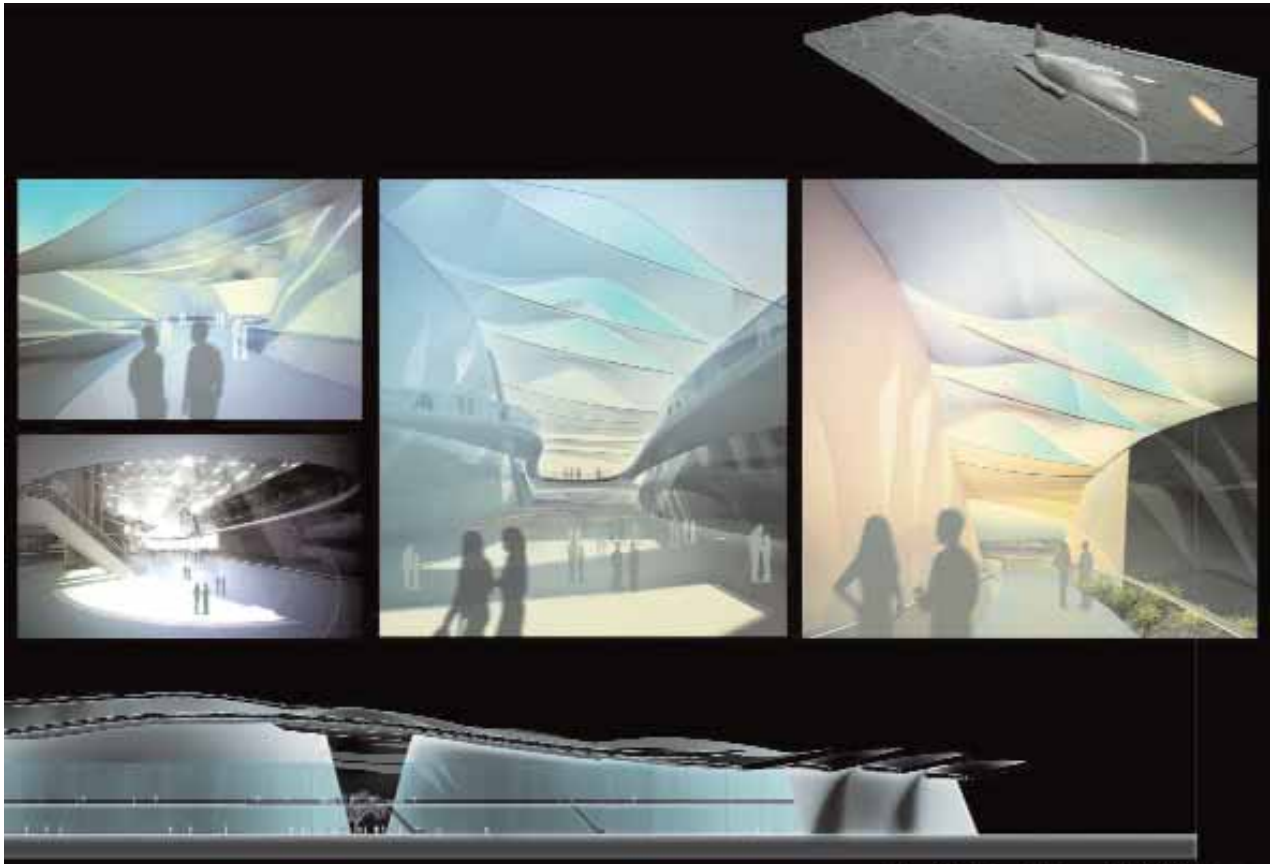
por el más prestigioso ingeniero de circuitos del mundo, Hermann Tilke con la colaboración del Asesor Técnico de la Ciudad del Motor y Piloto del equipo McLaren Mercedes de Formula 1 Pedro de la Rosa, y preparado para albergar pruebas del más alto nivel como test de Fórmula 1 o campeonatos del mundo de cualquier especialidad. En las próximas semanas se iniciarán las obras recientemente adjudicadas con un plazo de ejecución de 20 meses. Una vez finalizado, el trazado se inaugurará con una prueba de Fórmula 1 Histórica.

La Ciudad del Motor es mucho más que pistas de asfalto. Las inquietudes de todos los aficionados a este mundo tienen cabida en este proyecto. La unidad de tierra está llamada a convertirse en una de las más vitalistas del conjunto. Circuitos tan variados como motocross, rallycross/Supermotard, Dirt Track o autocross formarán parte de este espacio que se espera finalice próximamente, y que pese a estar en fase de ejecución, ha albergado tres pruebas de autocross puntuables para el Campeonato de España.

Pero además de la vertiente deportiva y de competición, la Ciudad del Motor es también una importante apuesta de investigación y desarrollo del Gobierno de Aragón. El Par-



que Tecnológico del Motor, donde se instalarán empresas de todo el mundo y donde está previsto contar con la colaboración de las universidades, está llamado a convertirse en un polo de I+D+i del motor en Aragón, aumentando la actividad empresarial y ya cuenta con el compromiso de instalación de empresas como Centro Zaragoza, Intermeca o



Diversas imagenes del proyecto ideado por el estudio británico Foster+Partners.



Metrakit. Recientemente el Parque Tecnológico del Motor ha sido nombrado miembro afiliado de la Asociación de parques Científicos y Tecnológicos de España (APTE). Esta área se verá completada por el área de ampliación con pistas tecnológicas de frenada, dinámicas, de confortabilidad off road, etc.

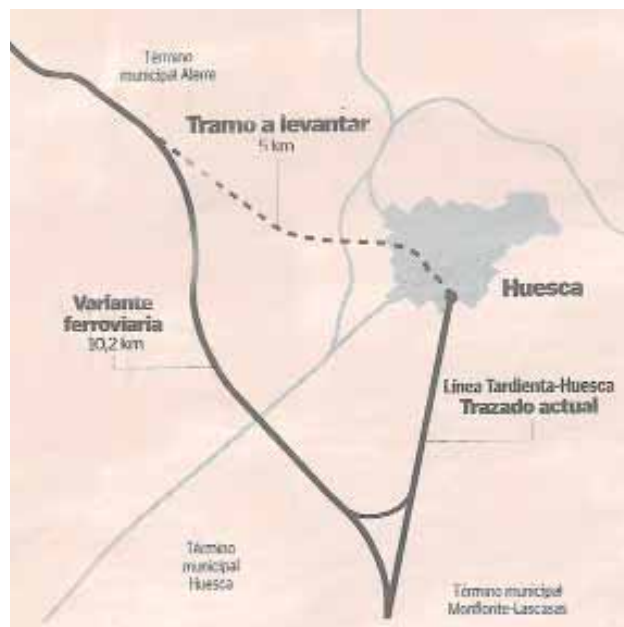
Toda ciudad tiene un lugar para la cultura, para el paseo, para el divertimento. Y ahí entra la zona de Ocio y Cultura constituida como espacio urbano y cosmopolita que contará con un área expositiva interactiva relacionada con el mundo del motor, centro de tecnificación deportiva, oficinas federativas, sede corporativa, hoteles, centros de negocios, restaurantes, área comercial y lugares de diversión para pasar ratos inolvidables en compañía de amigos o de la familia. El estudio británico Foster + Partners será el encargado de diseñar esta zona. Su proyecto fue seleccionado en el concurso internacional de ideas en el que participaron otros arquitectos de gran prestigio como Nouvel, Perrault, Van Berkel, MVRDV-Reynès. Esta zona está llamada a convertirse en imagen de proyección internacional de la Ciudad del Motor.

CIRCUITO DE KARTING



Horarios: 09.00h a 18.00h
Alquiler de Karts: 16€ - 10 minutos
Tandas con kart propio: 60€
Media tanda (mañana o tarde): 30€
Socios: 100€ matricula y 92€ al mes
Teléfono de contacto y reservas: 978 72 21 21

José María Usón
 Marketing y comunicación
 La ciudad del motor. Alcañiz.



Por fin, después de muchos años, Huesca ha conseguido su variante. Los trenes con dirección a Canfranc no cortarían la circulación en plena ciudad. Ha sido una obra importante, en la dirección correcta. El ferrocarril del Canfranc, tan deseado, acortará un trayecto importante sin necesidad de tener que entrar y salir hacia atrás de la estación oscense. Publicamos una foto histórica de la estación de Huesca.

TOUJOURS LE CANFRANC

SÓLO FALTAN 32 KILÓMETROS PARA REABRIR EL CANFRANC

(UNA VISIÓN OPTIMISTA)

Si hubiera que conceder un premio a la defensa del ferrocarril de Canfranc, mi voto sería para el presidente de Aquitania Alain Rousset. En un país que históricamente ha mirado hacia el sur con cierto menosprecio, con un gobierno central que muchas veces identifica/simplifica las relaciones con España a la colaboración en la lucha contra ETA, rodeado de tecnócratas que hablan de autopistas ferroviarias pero están llevando el transporte ferroviario a su mínimo histórico, al presidente socialista de la región situada al otro lado del Somport no le duelen prendas en afirmar que reabrir el Canfranc “es una cuestión de sentido común”.

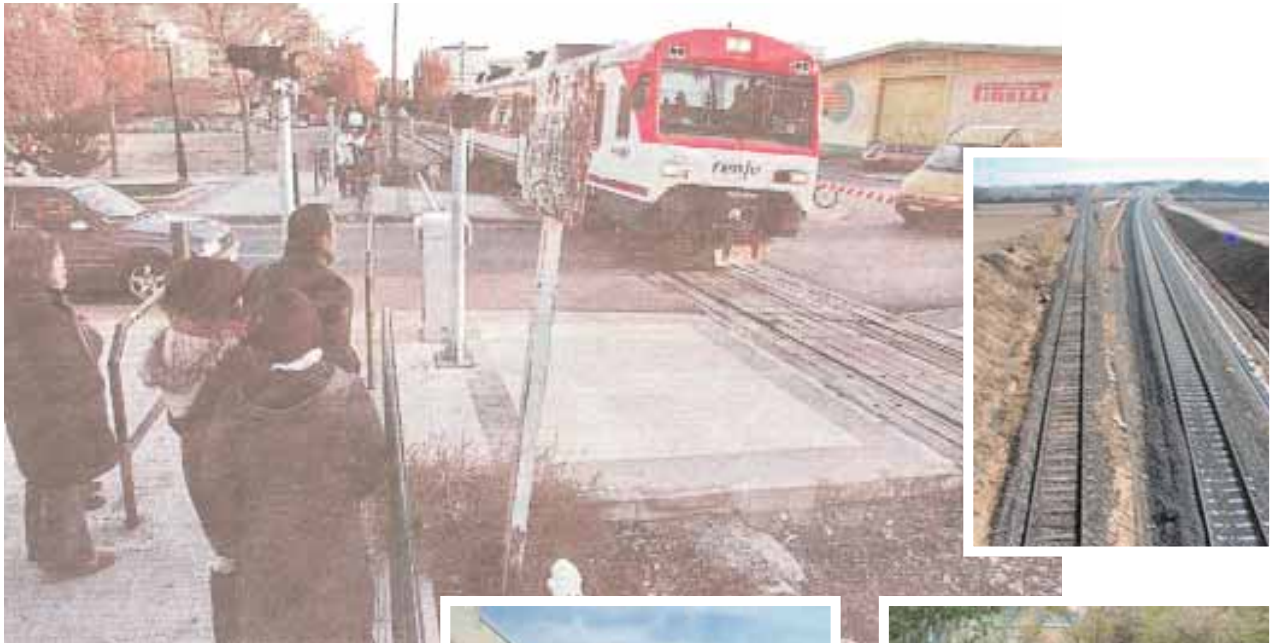
Y no se queda en palabras. Acaba de negociar que en el contrato de plan Estado-Región 2007-2013 se incluyan 35 millones de euros para modernizar los 36 kilómetros de vía férrea entre Pau y Olorón, único tramo del Canfranc francés que sigue en servicio. De ese dinero, Aquitania pondrá 13,12 millones y el resto el Gobierno central. Pero es que, además, la región vecina va a invertir otros 30 millones para reabrir al tráfico ferroviario el tramo Olorón-Bedous. Esta sección de 25 kilómetros, que incluye el espectacular viaducto de Escot, siguió en funcionamiento algunos años después del accidente del puente de Estanguet, pero hace casi tres decenios que no ve pasar los trenes.

El dinero que puede aportar el Consejo Regional de Aquitania (institución similar a nuestra Diputación General de

Aragón, pero con muchas menos competencias y presupuesto) no llega para electrificar la línea, por lo que los trenes de viajeros que la servirán, probablemente a partir de 2010, serán diesel. Pero no hay duda de que la reapertura de este tramo, que exigirá la devolución al ferrocarril de espacios que le ha robado la carretera en estos años, como la rotonda de Bidos, se va a convertir en el mejor símbolo de la demanda de reapertura. Una reapertura que Rousset quiere, según informaba el periódico *Sud-Ouest* el pasado 25 de septiembre, para “evitar una catástrofe humana, transfiriendo las mercancías al ferrocarril y creando una alternativa a la carretera en el valle de Aspe”, y para “anticipar el potencial de los intercambios (entre España y Francia) principalmente hasta la plataforma intermodal de Zaragoza” (PLAZA).

Tiene razón el político francés al temer una catástrofe que, inevitablemente, se producirá en el valle de Aspe (y también en el español de Canfranc) cuando, en torno a 2010, se terminen las autovías Lérida-Huesca, Nueno-Jaca y Pamplona-Jaca, que pueden arrojar al túnel de Canfranc más de mil camiones diarios.

La decisión de Rousset cogió desprevenido al presidente de Aragón, acostumbrado a afirmar que el problema de nuestro ferrocarril internacional está solo en Francia, porque los trenes españoles llegan todos los días a Canfranc. Claro que no dice cuánto tiempo les cuesta, ni que, muchas veces, ni siquiera llegan. Tanto es así que Marcelino Igle-



Uno de los últimos trenes pasando por las antiguas vías. Los vecinos piden el levantamiento de las vías para que se establezca un circuito verde.
Foto Heraldo de Aragón, Rafael Gobantes.
A la derecha: la variante de Huesca y paso de los últimos trenes.

sias se apresuró a viajar a Bilbao, donde se celebraba la 25 reunión de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, a la que no pensaba asistir, para reunirse con Rousset y firmar con él un documento en el que pedían a ambos gobiernos que la línea se reabra antes de 2012.

Pero esta firma no le exime de su parte de culpa en la decisión del Gobierno español de paralizar la modernización del Canfranc, decidida por el Gobierno del PP. De los seis proyectos en que se dividió en su momento el trayecto Huesca-Canfranc para su modernización (plataforma para 22,5 Tm por eje, vía de ancho europeo y electrificación a 25 Kv), solo está en marcha la variante de Huesca, que tiene una clara motivación urbanística, y el Ministerio de Fomento ha anunciado que únicamente va a licitar el tramo Caldearenas-Jaca porque, dice, es el único que serviría para la travesía central del Pirineo (TCP), y van a estudiar un nuevo trazado entre Huesca y Caldearenas, que supondría perforar el Prepirineo con un túnel de más de 10 km. Dado que la famosa TCP no se hará, si es que se hace, antes de 30 años, esa decisión supone que el Gobierno español no prevé reabrir el Canfranc en 2012, porque sería absurdo hacerlo en las lamentables condiciones actuales de la vía. La DGA le ha servido la excusa en bandeja, porque la idea del supuesto túnel de Sierra Caballera fue suya.

El Gobierno central francés tampoco parece decidido a secundar los esfuerzos de Aquitania reabriendo el tramo restante entre Bedous y Canfranc, a juzgar por las declaraciones de su embajador en España, hechas con ocasión de

su reciente visita a las obras de la Expo zaragozana. A no ser que la apuesta por el ferrocarril por razones ambientales que anunció hace poco el presidente Sarkozy cambie la perspectiva.

En estas circunstancias, las buenas noticias que han llegado de Francia no permiten ser del todo optimistas. Pero los lectores de *Aragón* saben, por la larga experiencia del SIPA en esta reivindicación, que la lucha por la reapertura del Canfranc es larga, con grandes retrocesos (como la negativa francesa a cumplir el acuerdo de la “cumbre” de Santander o la paralización de la reforma de la línea española) y con pequeños avances como la reapertura del tramo Olorón-Bedous. Pero son esos avances los que alientan nuestra tenacidad. Si los trenes van a llegar a esa pequeña estación del valle de Aspe, ¿por qué no pensar que también podrían hacerlo hasta la internacional de Canfranc? Al fin y al cabo, solo las separan 32 kilómetros.

Luis Granell Pérez

Representante de la Fundación Ecología y Desarrollo en la Coordinadora para la reapertura del ferrocarril Canfranc-Olorón (CREFCO)



Cimas Occidental y Oriental de la Peña Foratata desde los prados de Baladrías.

La Peña Foratata (2.321 m)

Orgullo vertical materializado en pirámide calcárea

Pocos relieves de nuestro Pirineo gozan de tanta fotogenia como ese peñón tensino denominado Peña Foratata o Foradada. Un topónimo que se referiría a cierta oquedad, o “forau”, situada al este de su cima Oriental, perfectamente visible desde esa zona de corrimientos del terreno en la carretera nueva de Sallent a Formigal. Tan mágico roquedo calcáreo dispone, además, de su propia leyenda.

Así, cuenta la crónica mitológica del valle de Tena que, cuando sus montañas todavía cobijaban a seres mitológicos, dos dioses llamados Anayet y Arafita se enamoraron con locura. Como fruto de su relación nació la bella princesa Culibillas, educada en el respeto hacia todos los seres vivos; muy en especial, hacia las hormigas blancas. Cuando el gigante Balaitús quiso desposarla por la fuerza, sólo estas hormigas se atrevieron a salir en su defensa, recubriéndola con sus frágiles cuerpecillos. La diosa se emocionaría tanto

ante el hermoso gesto que abrió su corazón para que las hormigas siempre dispusieran allí de cobijo. De este modo, Culibillas iba a adquirir el aspecto de la Peña Foratata.

Desdén hacia un peñón magnífico

Con semejantes antecedentes, ¿quién habría podido resistirse a escalar nuestra montaña? No obstante, tanto su librea vertiginosa como su cota relativamente modesta retrasaron el encuentro con los pirineístas. Los primeros turistas desfilaban bajo sus farallones pardos sin plantearse siquiera una ascensión. En 1871, Albert Lequeutre se limitaba a constatar desde Sallent “la bella vista sobre la Peña Foratata”. Cuatro años más tarde, accedía hasta el Alto Gállego su colega Édouard Wallon, quien no dejó de reseñar que “Sallent parecía a punto de ser barrida por esa masa de la Foratata



La majada de Soba y el flanco norte de la Peña Foratata.

que, similar a una gigantesca fortaleza, se elevaba majestuosamente al nor-noroeste del pueblo”. Un poco más adelante, este mismo gallo equipararía a “las murallas de la Peña Foratata” con “una gigantesca fortaleza”. En periplos sucesivos, Wallon no dejó de promocionar a la “Peña Foratata, gigantesco espolón calcáreo que remata el cañón de las Ferreturas, desgajado de la frontera”, a guisa de “fortificación inmensa que esconde al Balaitús y sobre la cual se lanza como un campanario la punta del Arriel”. Se materializaba así su primer enamorado.

Tras esta madrugadora selección de epítetos foráneos, bien merece la pena que se reproduzcan las impresiones eruditas del oscense Lucas Mallada en 1878: “La Peña Foratata es el brusco remate, por encima de la villa, de una corta sierra transversal cuyo principio se halla en la Soba; recibe aquel nombre porque en su cima se abre, a modo de puente o claraboya, un ancho boquete por donde cruzan los rayos del sol a ciertas horas del día, y también es notable la tal Peña por un extraño parecido con el Anayet y, más aún, con el pico del Mediodía de Ossau”. No iba a ser ésta la única ocasión en la que el gran peñasco debiera someterse a algún símil. Así, desde la prestigiosa guía del francés Adolphe Joanne, en su edición de 1879, se proclamaba: “Sallent, edificada como un anfiteatro en la base de la for-

midable pirámide blanca denominada por los españoles Peña Foradada, y que a menudo se confunde con el pico de Peyrelue, situado más al norte y en la frontera”. Hacia 1901, aparecería el dictamen del manual viajero del germano Karl Baedeker: “La Peña Forata (¿2.343 m?), pirámide rocosa del mismo género que el Pic du Midi d’Ossau”. Aun con todo, nadie se decidía a escalarla todavía.

Al menos, hasta el 12 de julio de 1921, cuando pusieron sus ojos sobre la Foratata los franceses Jean Arlaud y Charles Laffont. Habían partido de Sallent con sólo una cuerda de cáñamo y sus zapatillas de escalada, ilusionados por intentar una cima vistosa que la tradición de “la Bal” suponía invicta. Entre sus planes figuraba un asalto por la cresta Norte o bien por la cara Este de esa cima que parecía predominante: la Oriental. Finalmente, terminarían trepando desde la vega del Aguas Limpias hacia cierto corredor abierto entre sus dos puntitas orientales, que resultó más fácil de lo esperado, y que les conduciría al sur de la cumbre principal. Para vencer los cincuenta metros en extraplomo que restaban, estos galos tuvieron que aprovechar unos providenciales pinos donde aseguraron su cuerda. Atacarían la muralla terminal buscando sus flancos más débiles hasta salir a la cresta: sólo una chimenea con bloques empotrados opondría seria resistencia en su ruta hacia los 2.321 m del resalte ma-



Panorámica desde el collado de la Foratata: el valle de Aguas Limpias, el pico de Arriel y el Palas.

yor de la Foratata. Era vencido a las diez de la mañana. Arlaud y Laffont se esmerarían en construir un gran hito de piedras que acreditara su visita hasta la hasta entonces inaccesible peña. Mas no regresarían al valle por la misma ruta: para el descenso, optaron por descolgarse desde ese corredor que miraba hacia septentrión que, en la actualidad, constituye su “vía normal”. No apta para todo el mundo.

Ascenso hasta la cima Occidental

Por suerte para quienes no gustan de los clavos y cuerdas de escalada, la Peña Foratata brinda una segunda punta, u Occidental, con escasas dificultades. Como se trata de su cima más visitada por los excursionistas, parece obligado reseñar sus intimidades.

La ascensión parte de la Urbanización de Formigal (1.650 m), donde subiremos hacia su zona alta de chalets. Desde el costado oriental del “Hotel Meliá”, arranca una pista hacia el noroeste a través de unas praderas. La Peña Foratata muestra aquí sus defensas meridionales con aspecto invulnerable: un tipo de roca calcárea delicada donde destacados socios de “Montañeros de Aragón” como “Ursi” Abajo y Carmelo Royo han abierto soberbias vías.

La pista de tierra de Baladrías (1.660 m, 12’) termina en amplio herbazal, al lado de una alambrada ganadera. Por la izquierda, aparece una de esas viejas casetas pastoriles de piedra con planta circular, típicas del valle de Tena. Una serie de arroyos favorece que crezcan florecillas alpinas a nuestros pies.

La senda, muy bien balizada mediante pintura blanca y amarilla, se sitúa en el lado izquierdo orográfico del barranco de Articalengua (1.850 m, 57’). Irá ganando cota entre sus praderíos con comodidad. Por la espalda, va quedando la Urbanización de Formigal, ahora reducida a pueblecito liliputiense. Hacia el fondo del valle de Tena, las montañas de la Partacua se muestran con mayor claridad. En los días claros, se pueden contar hasta cincuenta buitres planeando a diversas alturas: proceden de Francia y han pasado la muga por del Puerto Viejo.

La senda llevará hasta el collado del Forato (2.040 m, 1 h 33’). Un prado conforma este “falso portillo”, atenuando su pendiente. Hacia el norte, se materializa el collado de la Peña Foratata, donde ya se escuchan los chillidos de las marmotas. Sin embargo, no seguiremos la senda que marcha hacia dicha horca, escogiendo a cambio otra mucho mejor marcada, que vira en sentido de las agujas del reloj, buscando el amable cordal de la Peña Foratata.



Vista de la cima Occidental desde la brecha intermedia de la Foratata.

Unas pedrizas amables nos situarán sobre la calcárea arista Noroccidental de la Foratata (2.140 m, 2 h) que la senda, bien servida de hitos, recorrerá hacia el sudeste. En el terreno kárstico que pisamos apenas crecen ya sino algunas briznas de césped: constituye el alimento del generoso rebaño de cabras domésticas que nos observa con toda la curiosidad del mundo.

Es preciso contornear un tramo de cresta por el flanco septentrional de la cumbre Occidental, sin apenas ganar ni perder altura. De frente, se puede estudiar la complicada vía de acceso a su “hermana mayor, esa punta Oriental (2.321 m) que no vamos a visitar, pues requiere conocimientos básicos de escalada.

En un terreno desolado que apunta hacia el valle del Aguas Limpias, se accede al collado Intermedio de la Foratata (2.220 m, 2 h 37’), una mella que separa las dos cimas principales de la Peña. Hacia el sur, se intuyen los grandes abismos que se prolongan hacia el río Gállego. Unas trazas de senda parten hacia el noroeste, alejándose de esa fuerte impresión succionadora de los paredones meridionales. Un pequeño murete hace que sea obligatorio ayudarse en algún momento de las manos –pasos de grado I de dificultad-, buscando el sector menos comprometido de la ruta. La cima Occidental de la Peña Foratata (2.292 m, 3 h) se concreta antes de que esta pequeña gimnasia se torne tediosa.

A pesar de su morfología alargada, nuestra cumbre brinda sensaciones extremadamente aéreas. Todo el sector salentino del valle de Tena queda a nuestros pies. Algunos buitres han descendido la cota de sus planeos para vernos mejor. En la vecina cima Oriental, casi siempre aparecen cordadas de escaladores. Como es tradicional, intercambiamos saludos de cumbre a cumbre.

Marta Iturralde
Socia de Montañeros de Aragón nº 8813

FOTOS: Alberto Martínez Embid



Grupo del SIPA ante la portada del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña.

Excursiones sociales

Teruel, tierras de frontera.

La nueva hospedería de San Juan de la Peña.

El románico de Andorra.

Seleccionamos para este número tres de las excursiones que hemos realizado: dos fueron dentro de nuestros confines aragoneses y otra internacional: al Principado de Andorra, con cuyo Sindicato de Iniciativas nos une una antigua amistad y prácticamente vamos a ver a los amigos cada dos años. Es que nos tratan muy bien.

En la primavera estuvimos en Albarracín y Teruel para ver la muestra de arte religioso, *Teruel Tierras de frontera*. Fuimos primero a Albarracín, donde se alojaba parte de esta exposición. Todo lo tenemos dicho de esta imponderable ciudad episcopal y de los buenos oficios del director de la Fundación Santa María de Albarracín, Antonio Jiménez. Vimos la muestra y recorrimos luego algunas de las novedades que nunca faltan en la reconstrucción perenne de esta ciudad. Por deferencia de la Fundación, comimos en la Casa de los Artistas, donde la Denominación de Origen del jamón de Teruel nos obsequió con una degustación de este manjar tan ibérico. Luego bajamos a Teruel donde en la catedral vimos la segunda parte de esta exposición. Sobre ella publicamos

un artículo, a modo de resumen, que nos ha preparado nuestro consocio Francisco Martín. La ciudad del Turia está cada vez más bonita e interesante: la reforma del Óvalo, el mausoleo de los Amantes y la reconstrucción de las murallas medievales de la que publicamos un artículo muy interesante, obra del arqueólogo Javier Ibáñez, que nos ha enviado también una serie de fotografías históricas y actuales. Una comida en el Hotel Cristina sirvió para confraternizar con los miembros del CIT de Teruel que nos acompañaron en la visita. A los postres palabras de agradecimiento y escenificación de los Amantes, en su vertiente bufa, que muchas tragedias son al cabo de los siglos tragicomedias, a cargo de Jesús Cuesta. Y es que el tiempo todo lo corroe.

Para San Juan subimos al bello cenobio pinatense. Paramos en Santa Cruz de la Serós, donde pasamos a contemplar la bella iglesia románica. En estos años se ha concluido la restauración del monasterio de las Sorores, o hermanas y recuperado sus retablos. Hoy por fin tenemos el monumento disponible y en estado de revista, con guías que lo enseñan en los horarios previstos. Seguimos ascendiendo luego al recinto de los dos monasterios, viejo y nuevo. El monasterio nuevo ha sido acondicionado por la Diputación General de Aragón para albergar una de las Hospederías de Aragón, seguramente la estrella de la red de las que la Comunidad ha venido poniendo a punto en estos últimos años. De estos tra-



La exposición *Teruel, Tierras de Frontera* se realizó simultáneamente en Albaracín y en la catedral de Teruel. El SIPA visitó los dos emplazamientos. En la foto, atrio de la Catedral de Teruel con propaganda de la muestra.

bajos hacemos una reseña publicando unas cuantas fotografías que darán fe del buen resultado obtenido. Comimos luego en Jaca, donde procedimos a presentar el número correspondiente de nuestra revista, con la asistencia de nuestros buenos amigos del CIT de Jaca. Como nos intrigaban los nombres de aquellos pueblos aledaños a esta ciudad, Badaguás, Baranguás, Banaguás, allí mismo sobre la marcha pedimos que nos aclararan las cosas, remitiéndonos al párroco de Biescas, D. Ricardo Mur, del que publicamos un artículo sobre el tema. Somos así de curiosos.

Y por último ya en Septiembre nos fuimos a Andorra la Vella, que es ciertamente bella y vieja. Otro país: hay que enmarcar la excursión entre las internacionales. Con el presidente del Sindicato de Iniciativas de Andorra, Sr. D. Antoni Albós y su directora Roser Jordana, ya hemos dicho que tenemos una vieja amistad; además somos asociaciones fundadas, como luego se explica, casi en el mismo año. El Sindicato de Iniciativas de Andorra ha hecho mucho por el turismo en su país. Claro está que allí son el órgano oficial del turismo y disponen de un buen presupuesto. Se hizo una pequeña ruta por algunas iglesias y ermitas románicas, cuya reseña hace Ricardo Centellas, nuevo socio del SIPA. Al pasar por la Seo de Urgel, y siguiendo la costumbre que hace tiempo adoptamos en nuestros viajes, Ana María García Te-



Las murallas de Teruel. Reconstrucción.

rrael nos explicó la historia de un antecedente suyo que en la agitada época fernandina quiso desde allí promover una revolución liberal con la anuencia condicionada de algunas potencias extranjeras. Como nos parecieron interesantes las aventuras de aquel buen señor le pedimos que nos las escribiera para la revista, como así ha hecho.

Como veis, nos caracterizamos por dar la lata a mucha gente, empezando por los más indefensos que son nuestros socios. Pero así se hace patria (chica).



Exposición *Tierras de Frontera*: una muestra del Teruel medieval

Desde el 1 de marzo hasta el 30 de junio de 2007 se pudo ver en Teruel y Albarracín la exposición *Tierras de Frontera*, donde más de 300 piezas ilustraron el nacimiento y la formación de la sociedad turolense entre los siglos XII y XVI.

Teruel y Albarracín, como tierras de frontera, fueron escenario en el siglo XII de tensiones y conquistas y reconquistas que hicieron de la provincia un

cruce y un lugar de encuentro de culturas, credos y religiones. En pleno siglo XXI, este mismo territorio se convirtió en un escaparate de sus riquezas y potencialidades con esta magna exposición, que ha supuesto el acontecimiento cultural del año en la provincia de Teruel. El comisario de la muestra fue el doctor en Historia, Dimas Fernández-Galiano Ruiz, que ya anteriormente se había hecho cargo de exposiciones como *Aragón, Reino y Corona* o *Restaurar Hispania*.

Tierras de frontera centraba su discurso expositivo desde el Teruel del siglo XII (1169), en plena Reconquista, cuando Alfonso II conquistó lo que hasta entonces era una pequeña aldea. Así, el guión de esta exposición se estructuró en tres secciones, distribuidas en dos espacios: en Teruel *Tierras de frontera*, en la iglesia de San Pedro; *Urbs Condita* y *La Ciudad de Dios*, en la catedral. En Albarracín, la iglesia de Santa María centró su atención en la historia del episcopado de Albarracín y



Retablo de Santa Cruz de Blesa (Teruel), que actualmente se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza. la ficha técnica es la siguiente:
Autores: Martín Bernat y Miguel Jiménez. Cronología: 1481-1487. Técnica:Óleo sobre tabla.. Estilo: Gótico hispano septentrional. Escuela de Zaragoza.



Sitiales góticos “de cajón”, siglo XV, madera de nogal, Museo Camón Aznar de Ibercaja.



Esenciero. Corresponde al periodo de las Taifas (1045-1103), puede proceder de Albarracín. Museo Provincial de Teruel. Inscripción en árabe: “Bendición perenne, bienestar general, prosperidad continuada, rango elevado, honor, asistencia divina, ayuda y buena dirección hacia el bien y la equidad, para la excelsa señora Zahr, esposa del Jayid Abd al Malik, Ala le asista”.

en la forma en que éste, a lo largo de los siglos, influyó en la vida y en las principales instituciones de esta ciudad.

De esta forma, entre los objetos que pudieron observarse y que dan fe de la convivencia cultural entre los pueblos, hubo retablos, pinturas, esculturas, objetos de culto religioso y algunas piezas diversas, como una lápida bilingüe del siglo XII escrita en latín y árabe, o imágenes cristianas y musulmanas con motivos equivalentes para ambas culturas como podrían ser las puertas del cielo y la mano de Fátima.

Esta exposición logró convertirse en un reclamo, en el que la Asociación de Comerciantes del Centro Histórico de Teruel vio un gran potencial de cara al desarrollo turístico y de los artesanos de la ciudad; por eso, esta Asociación colaboró en su difusión y se implicó en la venta de productos turolenses en la tienda de *Tierras de frontera*.

La muestra fue secundada por un extenso catálogo, donde los principales historiadores de la Universidad de Zaragoza plasmaron en tres secciones: «La acción bélica», «La sociedad», y «El arte» las características de este territorio en el Medievo. Además, este estudio misceláneo viene acompañado por un catálogo fotográfico de las piezas expuestas.



Relicario Santa Emerenciana, de Claudio Yenequi. 1616, Catedral de Teruel.

Este evento ha sido posible gracias a la colaboración de distintas entidades públicas y privadas, que han contribuido a su financiación y organización: Gobierno de Aragón, Diócesis de Teruel y Albarracín, Diputación

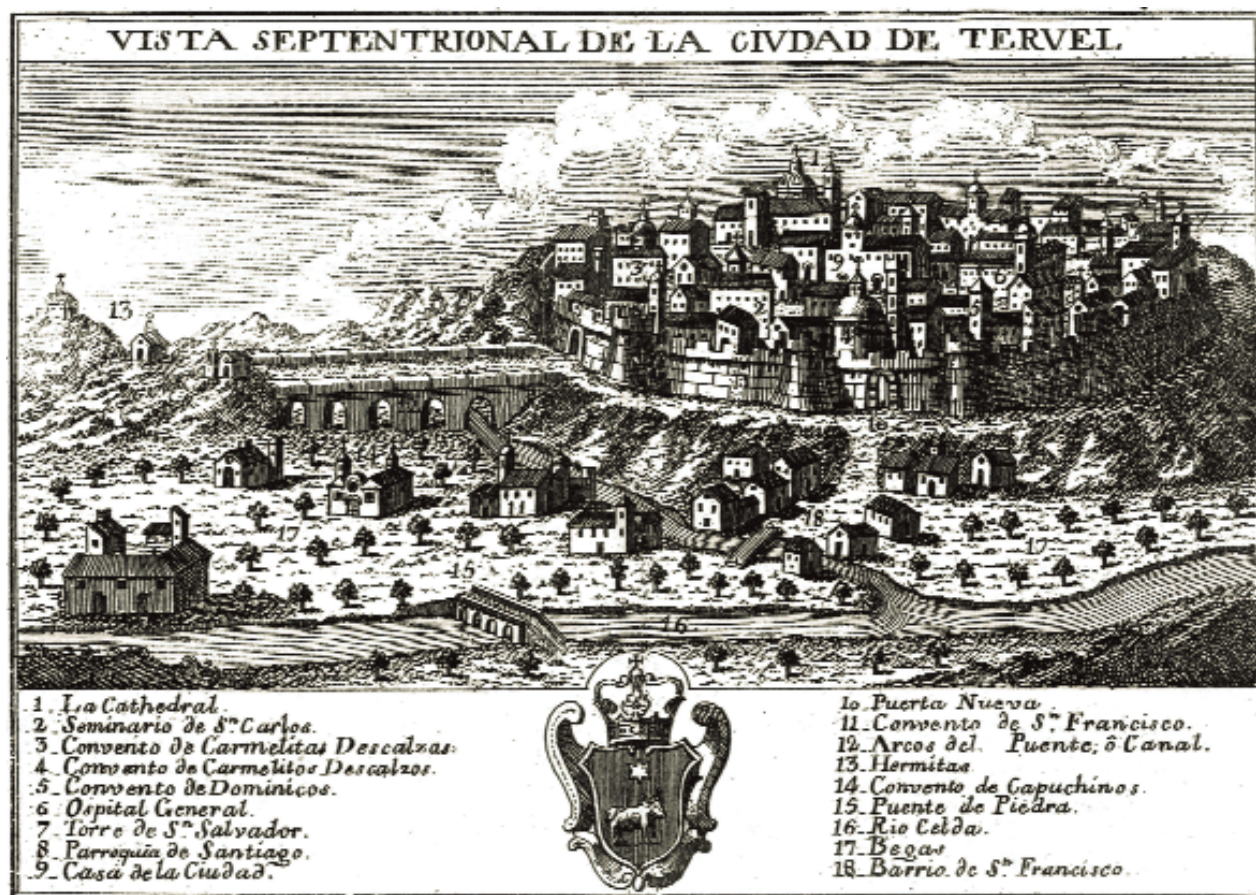
Provincial de Teruel, Ayuntamientos de Teruel y Albarracín, Fundación Santa María de Albarracín, Ibercaja y Endesa.

Francisco Martín
Fotografías **José Ignacio Torres**



Torre Bombardera.

A la derecha. Grabado de Palomino en el "Atlante Español, Reyno de Aragón", de Bernardo Espinalt y García (1779). La ciudad de Teruel mantuvo casi intacta hasta el siglo XVIII su imagen de villa fortificada.



La muralla de Teruel, mucho más que unos viejos muros

Sorprendidos por la espectacularidad del mudéjar, sobrecogidos por el dramatismo de la historia de Los Amantes o inmersos en el mundo perdido de Dinópolis, a la mayoría de los visitantes que vienen a Teruel les pasa casi desapercibida su muralla. No son muchas las estructuras que de la misma emergen entre el caserío. Pero no es menos cierto que los elementos visibles tiene un gran interés turístico y cultural; Y que es imposible referirnos al pasado de Teruel sin hacer mención expresa a su primigenio carácter de villa fortificada.

¿Qué significado tienen los vetustos muros que aún rodean parte del Casco Antiguo de la ciudad de Teruel?: sin duda, eran las estructuras encargadas de defender la villa frente a sus enemigos, llegando a sufrir por ello violentos embates. Pero además, las murallas eran el referente simbólico y épico de los fueros y libertades de los turolenses; el antiguo límite físico, jurídico y administrativo de la villa medieval; el reflejo de la preeminencia de la villa frente a las aldeas de su alfoz, que debían correr con los gastos de su mantenimiento; un elemento de prestigio, en el que se colocaban los

emblemas de la ciudad; un componente esencial del paisaje urbano, al menos durante más de medio milenio. Y en la actualidad, una parte fundamental del Patrimonio Cultural aragonés.

Para comprender la importancia histórica y cultural de las murallas de Teruel, es necesario retrotraernos al origen de la ciudad. Esta historia se remonta al verano del año 1169, momento en el que Alfonso II ocupó *Tirwal*, antiguo castillo islámico documentado desde el año 935. Poco tiempo después, la expansión almohade por el Levante hizo temer un ataque de este "estado fundamentalista" contra el despoblado flanco meridional del Reino de Aragón. Para evitarlo, Alfonso II fortificó el cerro sobre el que se asienta Teruel (octubre de 1171), lo que marcará el inicio efectivo del núcleo de población cristiano. Pronto este origen quedó envuelto en un halo de leyenda épica, que ya tenían perfectamente asumida los turolenses de mediados del siglo XIV. Se trata de una bella leyenda protagonizada por el toro y la estrella, que aparece recogida en una de las Crónicas de los Jueces escrita antes de 1347; esa misma historia cuenta los



Torre de San Esteban. Una de las pocas torres de planta circular conservadas en el recinto murado.

primeros momentos de la fundación y la no menos épica construcción de la muralla:

Et desi comenzaron a poblar esta villa en esta muela que es dicha Toruel. Et con gran treballo començaron a fer los muros de la villa, no solament con agua et con tierra et con piedra mas aun con sangre, porque los unos fazían los muros, los otros lançavanlos et los otros defendíanlos et combatíanse con los moros. Et por manera fizieron un antipecho con que se defendiesen, et fendo aquel et lidiando con los moros murian los homes cada dia sobre los fundamentos de los adarves, volviendo i lur sangre, sobre la qual sangre multiplicavan los adarves. Et fizieron esta población con lur propia sangre con la qual ganaron estos fueros, franquezas et libertades según que adelante siguen.

Y es que Alfonso II otorgó importantes privilegios a los que vinieran a poblarla, que quedaron recogidos en los “fueros y costumbres” otorgadas en las calendas de Octubre del año MCCXIII de la Era Hispana (1-10-1177), texto que sufrió sucesivas modificaciones durante los años siguientes. A la nueva villa se le asignó un extenso territorio que en origen llegaba hasta Peñagolosa y el entorno de Jérica, que aún estaban sin conquistar. Y se la dotó de unas sólidas murallas que aparecen repetidamente mencionadas en el Fuero; en este texto, norma jurídica fundamental de Teruel durante

cuatro siglos, distingue claramente entre los que tienen casa y habitan en la villa (cuyo límite eran las murallas) y los que lo hacen en las aldeas, primando claramente a los primeros sobre los segundos.

El Fuero también establece diversos oficios estrechamente ligados a la muralla, como los de centinela, supervisor de centinelas y portero, citando también el de “atallatorum” (atalaya), aunque este último se establece solo de forma extraordinaria. Señala que los porteros debían abrir y cerrar las puertas del recinto murado a las horas que el Concejo estableciera; y que debían permanecer en vela dos centinelas por cada torre, desde el ocaso al alba. Si cualquiera de estos oficiales eran declarados traidores, eran ahorcados sin remisión.

El Fuero ordena que nadie pueda impedir la extracción de materiales destinados a la muralla. Y para su reparación reservaba lo recaudado por las fuertes multas impuestas al escribano, alcalde, almutafaz, andador o sayón que actuara fraudulentamente. Y los métodos de cobro eran muy expeditivos, de forma que si no se quería o podía pagar la sanción, se aplicaba un cruento castigo: cortar el pulgar derecho al escribano; arrancar los molares o premolares al alcalde; cortar las orejas, trasquilarle y azotarle por todas las calles al almutafaz; cortarle la lengua al andador; y ahorcar al sayón. Es decir, dinero para reparar la muralla o sangre para purgar la culpa. También se reservaban lo recaudado por otras sanciones, como no atenerse a los estatutos dictados por el Concejo para los distintos oficios, vender pescado procedente de los ríos de Teruel fuera de su término, etc.

Y no era para menos el cuidado que debían tener los turolenses en el mantenimiento de las murallas, ya que Teruel se jugaba en ello su propia existencia. A fin de cuentas, fue el principal bastión aragonés frente al enemigo sarraceno durante casi siete décadas. De esta villa partirán infinidad de expediciones militares, conquistándose poco a poco los restantes municipios de la actual provincia. En esos primeros momentos, la muralla era de tapial con zócalo de mampostería, conservándose escasos restos de la misma, como el lienzo existente en el antiguo Castillo Menor (cerca del Torreón de Ambeles).

Teruel servirá de base de operaciones para la conquista de la ciudad de Valencia (1238). Este evento, en el que desempeñaron un papel esencial las huestes concejiles turolenses, supuso el definitivo alejamiento de la frontera con el Islam.

Al distanciarse el peligro sarraceno, se empezaron a descuidar las labores de mantenimiento de la muralla, pese a que Teruel seguía siendo una importante fortaleza frente al reino de Castilla. Pero los turolenses parecían más interesados en otras cosas: la villa, en plena expansión económica, estaba inmersa en un proceso de renovación arquitectónica, siendo en esas fechas cuando se edificaron la mayor parte de las construcciones mudéjares conservadas.

Pero pronto volvieron a soplar aires de guerra en las tierras turolenses; revueltas internas primero y crecientes tensiones con Castilla después, hicieron recordar la importancia y la necesidad de las murallas. Pero estas se encontraban sumamente degradadas a principios del siglo XIV, inicián-



Fachada occidental de la ciudad, en una postal coloreada. La muralla discurría por el escarpe rocoso, alzándose inexpugnable sobre la vega.

dose una serie de interminables pleitos con las aldeas de la Comunidad de Teruel, que debían correr con los gastos de reparación de las defensas de la villa. Por ello, la renovación solo se acometió de forma sistemática a mediados del siglo XIV, al iniciarse un convulso periodo marcado por los conflictos bélicos (guerras de la Unión en 1347-48 y de los Dos Pedos en 1356-75), la peste negra (1348) y una grave crisis económica. De este momento data buena parte de los lienzos de muralla conservados, realizados con encofrado de piedra y yeso (“tapial de yeso”), destacando la Torre de la Unión y el parcialmente demolido lienzo de Miguel Ibáñez; también se realizarán potentes fábricas de mampostería, como el imponente Antemural de Valparaíso, que podemos contemplar en la Sala de la Muralla (Convento de los Carmelitas, actual Sede territorial de la DGA). Pero estas obras de refortificación no pudieron impedir que, tras un brutal bombardeo con 24 “engeños” (posiblemente muy parecidos a las catapultas), la ciudad cayera en manos de los castellanos; estos la ocuparon durante casi tres años (3-V-1363 a 5-IV-1366), arrasando la mayor parte de la ciudad y de sus murallas en el momento de abandonarla.

Nuevamente fue necesario rehacer gran parte construcciones del recinto murado. El rey Pedro IV sabía lo importante que era Teruel como plaza fuerte del Sur de Aragón. Por ello en 1374 encomendó el estudio de las obras de refortificación a Juan Fernández de Heredia, uno de sus más destacados súbditos, que pocos años después fue nombrado Gran Maestro de la Orden de San Juan. Las nuevas obras se prolongaron durante mucho en el tiempo; en 1389, cuando ya había pasado una década y media de su inicio, el rey Juan II concedió un nuevo plazo de veinte años para su finalización.

Las nuevas fortificaciones turolenses estaban formadas



Fuero de Teruel (versión romanceada), Manuscrito 802 (Ms. B, fol. LVIIv), Biblioteca Nacional. Dos docenas de máquinas de guerra bombardearon la villa durante nueve jornadas en abril y mayo de 1363. De vez en cuando aún aparecen proyectiles asociados a esos acontecimientos.

por un sólido núcleo de cal y canto, que estaba revestido con “piedra escaçada” (careada, con hiladas regularizadas), salvo en las esquinas y en los postigos del adarve, realizados con “piedra picada” (sillería). A este momento podrían corresponder la mayor parte de las estructuras más vistosas de la muralla, como la Torre de la Bombardera (cuyas potentes troneras para bombardas quedaron ocultas por la desafortunada restauración de postguerra), la Torre del Rincón, el Portal de San Miguel o de la Traición (llamado así porque una leyenda asegura que fue por allí por donde entraron las tropas castellanas), el Portal de Daroca o de la Andaquilla (asociado popularmente a la leyenda de los Amantes) y la Torre de San Esteban.

También se tiene constancia de importantes obras en la muralla durante la 2ª mitad del siglo XV y primeros años del XVI, entre las que destacará la Torre de la Sisa y el espectacular Torreón de Ambeles, fábrica de sillería con una compleja planta con forma de estrella, consideraba una obra casi única, sin apenas paralelos conocidos en Europa Occidental. Después, el recinto murado volvió a caer prácticamente en desuso.



Flanco noroccidental de la muralla, entre la Torre de San Martín y el antiguo Seminario. El pronunciado escarpe rocoso reforzaba especialmente las defensas de ese sector de la villa.



La muralla en las inmediaciones del Portal de Valencia. Se aprecia un parapeto para fusilería realizado durante las Guerras Carlistas, que descansaba sobre el almenado del muro medieval.

Desgraciadamente, a partir del siglo XVIII la muralla empezó a ser considerada como un obstáculo para la expansión urbana de la ciudad, lo que motivó sucesivas demoliciones. Este proceso se interrumpió efímeramente durante las Guerras Carlistas, momento en el que se realizaron las últimas obras de fortificación (parapetos para fusilería y garitas de vigilancia). Y aunque parezca mentira, la destrucción de la muralla ha proseguido hasta hace muy pocos años, como lo demuestran los vergonzosos episodios del Portal de Zaragoza y el lienzo de Miguel Ibáñez, en 1994 y 2001 respectivamente.

En este rápido repaso a la muralla de Teruel, no podemos dejar de mencionar la existencia de un recinto amurallado propio que protegía el Arrabal y una cerca interior que rodeaba la Judería, de los que no se conservan restos visibles.

Cuando en 1837 Juan Eugenio Hartzembusch escribió su versión de *Los Amantes de Teruel*, no pudo sustraerse a la tentación de recoger la vieja leyenda sobre la muralla amasada con sangre y asentada sobre los cadáveres de defensores y atacantes, historia que cierta medida recuerda los ritos fundacionales atribuidos a las murallas de algunas ciudades de la Antigüedad.

*“Cuyos muros entre horrores
de atroz guerra levantados
fueron con sangre amasados
de sus fuertes pobladores (...)
Sobre huesos de valientes
muertos peleando bien
fundados están los muros
de la villa de Teruel”.*

Sin duda, la muralla de Teruel es mucho más que unos vestigios muros.

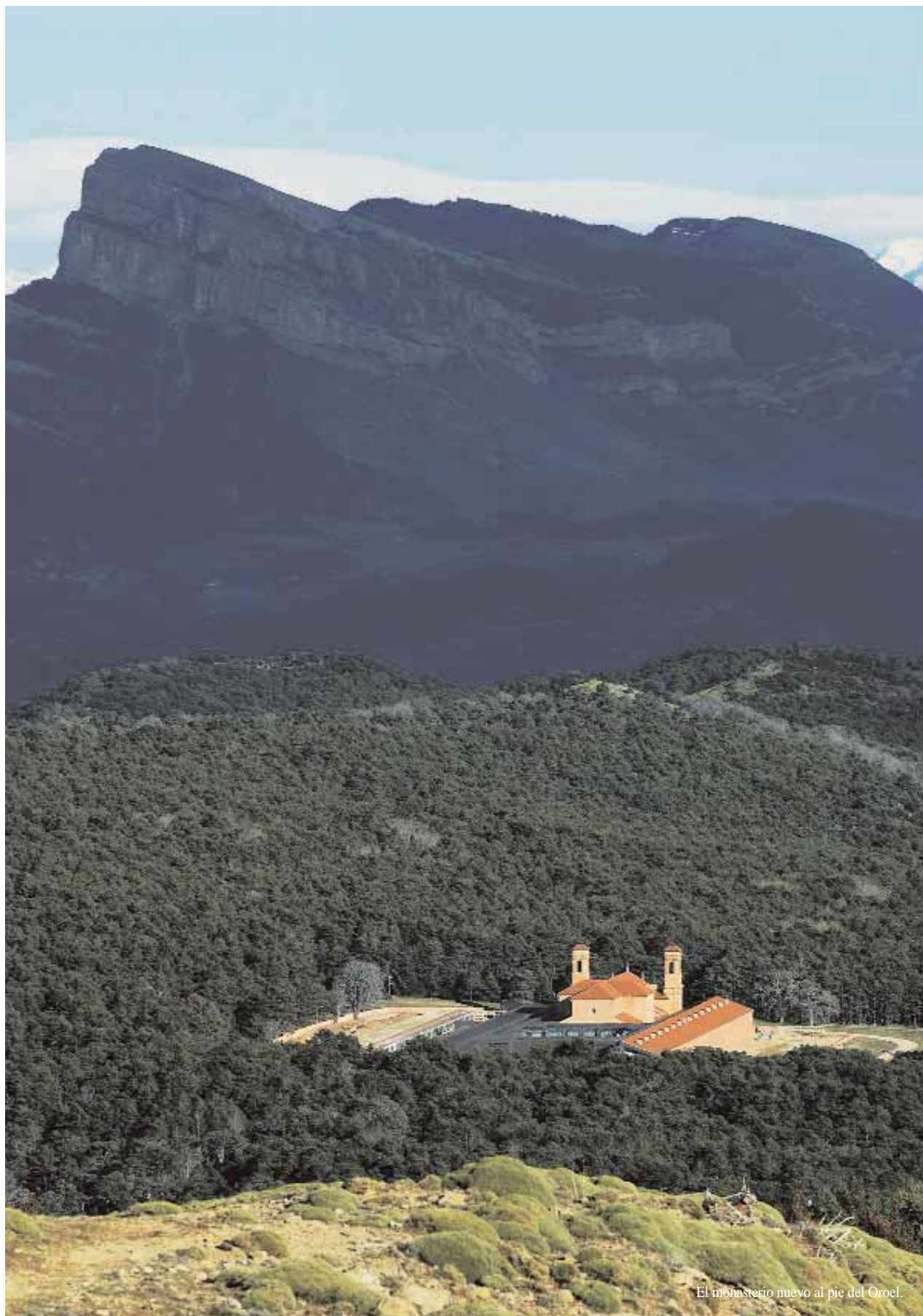
Javier Ibáñez González



La nueva Hospedería y los Centros de Interpretación de San Juan de la Peña

Desde el primer despertar del aragonesismo en las postrimerías del siglo XIX, el monasterio de San Juan de la Peña se convirtió en referente de autonomía y aspiraciones políticas. No en vano había sido en su entorno donde se cuajaron los esfuerzos de resistencia al invasor musulmán desde el Condado de Aragón. Un conjunto selecto de investigadores y cronistas desde Ricardo del Arco hasta Antonio Ubieto y Durán Gudiol, y otros muchos más recientemente, se han ocupado durante todo el siglo XX de ir aclarando la historia de este monasterio y otros homónimos que por sus cercanías existieron: San Juan de Pano y San Juan de Oroel. Cenobios que por su gran antigüedad aparecen confundidos luego en la biblioteca y crónica pinatense, a veces interesadamente: para reclamar sus bienes. Cuando el reino ya había andado jornadas decisivas parece que fue allí donde, con-

fiado a los monjes, se educó Alfonso I, el Batallador: un artículo antiguo de esta revista narra esta leyenda. Por cierto que en el excelente *Aragón* de sus primeros tiempos, escritores como Dámaso Sangorrín, Carlos Comenge y Monseñor Pascual Galindo publicaron artículos en entregas sucesivas de gran importancia y erudicción sobre el monasterio mismo y sobre la leyenda del Santo Grial, cáliz guardado allí durante muchos años hasta que el Conquistador se lo llevó a la catedral de Valencia. Durante el medievo los bienes del monasterio alcanzaron una gran importancia patrimonial por las donaciones de tierras y el vasajalle de pueblos que para su sustento hacían los reyes y los particulares: Ana Isabel Lapeña ha estudiado este aspecto. Desde el monasterio viejo excavado en la roca subieron los monjes al monasterio nuevo, construido en la pradera de San Indalecio y comenzó su edificación en 1676, sufriendo un incendio poco después.



El monasterio nuevo al pie del Oroel.



Entre las diversas recreaciones de la vida monacal está la del fraile que en su botica improvisada preparaba medicamentos para los monjes y visitantes.

Edificado en traza barroca estaba ya terminado en 1724. Este nuevo recinto ofrecía mejores condiciones de higiene y salubridad para sus monjes. Compartido luego su importante patrimonio con la diócesis de Jaca, al dividirse la de Huesca, inició un lento declinar. Padeció y fue expoliado con Napoleón: en una revista anterior dábamos cuenta del recuento de la plata resultante de la fundición de los objetos robados. Algunos quedaron en la catedral de Jaca. Después, con la desamortización, los monjes lo abandonaron, siendo destinados a iglesias y parroquias de la redolada. Comenzaba el proceso de ruina, que duró casi un siglo y parecía un hecho irreversible.

Conforme se fue recuperando la conciencia regional se fueron haciendo en San Juan de la Peña labores de conservación. Ya bajo el reinado de Carlos III, el Conde de Aranda había construido el mausoleo de los Reyes de Aragón, cuyos restos vagaban por aquel entonces en sus sepulcros medio abiertos en el monasterio viejo: fue restaurado en tiempos de la monarquía de D. Alfonso XIII. Diversas intervenciones, financiadas más tarde por Ibercaja y Bellas Artes fueron consolidando la estructura y el tejado del monasterio nuevo, y arreglando el viejo. Incluso se construyó un pequeño albergue que durante muchos años dirigió el simpático hostelerero Urbano García Marco, el del restaurante El Jardincillo

de Zaragoza de la subida de Cuellar, que también se ocupaba del Gran Hotel de Jaca, propiedad de la Caja. En la explanada de San Indalecio la Jefatura de Montes levantó una bonita casa forestal para centralizar la repoblación y el cuidado de aquellos montes, que no estaban entonces tan bien poblados como ahora. También se abrió una carretera para acceder a los monasterios desde Santa Cruz de la Serós, ya que antes había que subir por Angüés, camino más largo y accidentado. Hizo ya el ICONA unos aparcamientos bajo la masa forestal que ocultaban la presencia de los coches. En el monasterio nuevo celebró el SIPA varios Días de Aragón en los años treinta con oradores que reclamaban la autonomía. En el transcurso de uno de ellos se pudo subir ya por la carretera nueva. También se hicieron notar los cuidados de la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña, que impulsó Juan Lacasa, alcalde de Jaca. Desde entonces la Hermandad, presidida ahora por Emilio Eiroa, tomó entre sus menesteres el cuidado y la propagación del lugar, lo que sigue haciendo con más empeño que nunca, editando libros y realizando reuniones divulgativas.

Todo esto lo cuento, muy resumidamente, para preservarnos del *adanismo*, que es un mal que consiste en pensar que acabamos de inventar todo. Ha habido aquí, como en tantas



Una de las salas del monasterio nuevo constituida en centro de interpretación. El suelo acristalado permite ver la disposición de los antiguos aposentos.

otras cosas nuestras, un esfuerzo de recuperación generacional. Lo que ocurre es que ahora las disponibilidades de las finanzas autonómicas permiten hacer las cosas bien, con suficientes medios económicos, cosa que antes no sucedía. Bienvenidos los tiempos de prosperidad. Ojalá que duren muchos años porque aún quedan muchas cosas que hacer en Aragón.

La apuesta que ahora ha hecho la Comunidad Autónoma responde a las expectativas que durante tantos años hemos estado incubando. Solucionados en restauraciones anteriores los problemas del monasterio *viejo o bajo* había que centrar los trabajos en el *nuevo*, del que salvo la Iglesia, en no muy buen estado, sólo quedaban las ruinas. Los trabajos se iniciaron en el año 1999 realizando excavaciones arqueológicas y una topografía detallada. El objetivo consistía en la recuperación íntegra del monasterio y una intervención en la Iglesia. Se pretendía aprovechar el monasterio para la instalación de una gran Hospedería e instalar dos Centros de Interpretación: uno dedicado al monasterio mismo y otro al de la historia de Aragón. Las obras han concluido este año tras una inversión de más de 25 millones de euros.

Se ha pretendido contar con una atracción estrella, de las que por sí solas justifican un viaje, brindando la posibilidad de obtener un alojamiento confortable en un paraje único. La

nueva Hospedería de Aragón, sita en los restos del monasterio nuevo, se inserta en la red de que dispone la Comunidad Autónoma, que sigue el buen criterio de no explotarlas directamente.

Para las visitas de día, muy animadas en la pradera que cuenta con servicio de bar al aire libre, algunas parrillas y bancos, se han establecido los dos Centros de Interpretación. El de la historia de Aragón está situado en la iglesia, contando con unos 1200 metros cuadrados. Los asientos, fijados en una placa móvil, van girando con ella para permitir al espectador contemplar unos interesantes audiovisuales que se proyectan en diversas pantallas. El del monasterio permite hacer una visita los diversos claustros y corredores en los que se exponen algunos (pocos) objetos museísticos, contándose muy bien en diversos paneles la historia del antiguo cenobio benedictino. En la planta inferior, que se visualiza a través de un suelo de cristal, aparecen reconstruidas las celdas de los monjes. Pasando un patio se accede a otra galería en la que se han reconstruido otras estancias concretas como la botica, el cuarto del médico, etc. Se han recreado las figuras de los monjes mediante unas estatuas de fibra blanca muy bien realizadas.

El conjunto ha sido realizado por los arquitectos Joaquín Magrazo y Fernando Used, que ganaron en su día el concur-

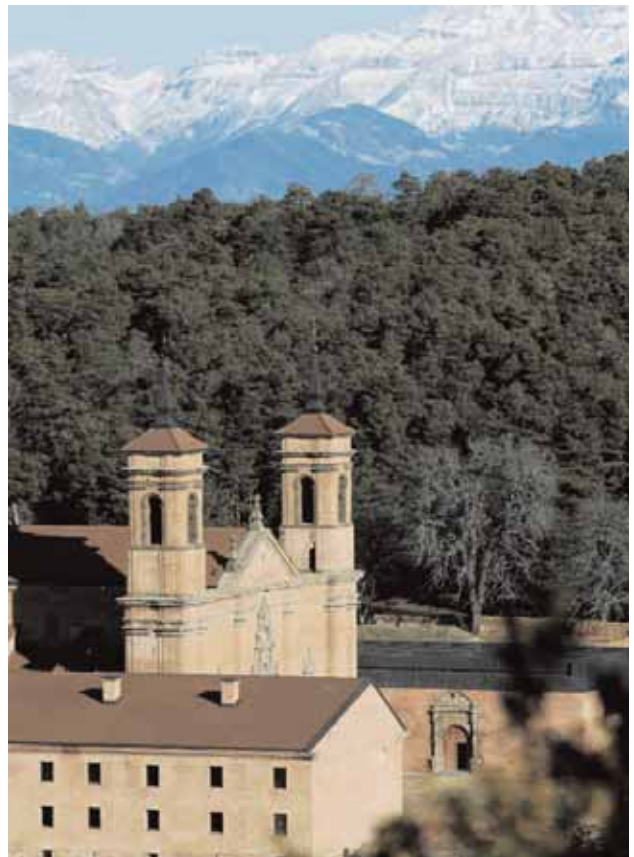


Oyendo las explicaciones de la guía en Santa Cruz de la Serós.

so convocado para el caso y ha sido construido por Acciona y la hospedería la regenta la empresa Inturmark. Destaca la sobriedad y el respeto a cuanto de los antiguos restos se ha podido conservar más que rehacer. La Hospedería brinda una estancia privilegiada para quienes tengan preferencia por las excursiones de montaña y arte. No hay que olvidar que la Jacetania es tierra de monumentos y rincones bellísimos. Cerca del monasterio se halla, sin ir más lejos, Santa Cruz de la Serós, cuyo monasterio de sorores benedictinas ha sido también restaurado y dispone de visitas guiadas.

El paraje cuenta ya con unas doscientas mil visitas anuales y es lógico que tras esta intervención se convierta en un importante centro receptor de turismo. No queda más que congratularnos todos de que tan importante empeño haya salido adelante felicitando a quienes tuvieron el empuje de hacerlo.

Revista Aragón





En el viejo pueblo de Badaguás, abandonado desde hace años, ha contruido Fadesa una urbanización de varios cientos de casas, en su mayor parte chalecitos adosados, en torno a un campo de golf. Una nueva pista de dos o tres kilómetros, bien iluminada conduce a este núcleo. Aunque el conjunto está bien pensado, el impacto ambiental es grande y los problemas de funcionamiento se eternizan. Parece además que junto a lo ya hecho hay nuevas calificaciones de terrenos que ya serían sin duda muy excesivas. Foto Peñarroya. Jaca

Los pueblos de la Jacetania, pedanías de Jaca

Existen en el entorno de Jaca una serie de pequeños pueblos que por sus escasos habitantes se convirtieron hace ya tiempo en pedanías de aquel. Pero son antiguos municipios, asentamientos propios de la reconquista cristiana, que tuvieron en el siglo XIX una población mucho mayor y que contaron con sus parroquias, patronos y fiestas. Hoy algunos están deshabitados, otros perviven a veces con una decena o menos de habitantes, aunque van experimentando una mejora por aquello del turismo rural, la segunda residencia y los campos de golf con urbanizaciones. En general los que han seguido habitados cuentan con una infraestructura bastante cuidada: calles, conducciones de agua, luz eléctrica, etc. Como hemos observado en muchas ocasiones las mejoras han llegado cuando los vecinos se han ido.

En alguno de estos pueblos las edificaciones de segundas residencias han cobrado mucha importancia. Así ha ocurrido en Barós, pueblo situado a las afueras de Jaca (2'5 km.) y al pie del Monte Oroel, donde se han hecho viviendas de calidad, aunque más alpinas que pirenaicas y demasiado grandes

para lo que era el caserío local, del que menos mal que están algo apartadas.

Y también tenemos la macroubanización de Badaguás, pueblo que estaba ya abandonado y en el que la inmobiliaria Fadesa está acabando (por cierto que no acaba nunca) una urbanización de casas pirenaicas en torno a un campo de golf, con un bonito hotel que lleva la cadena Barceló. La urbanización está bien pensada, las casas son algo grandes pero con facha pirenaica y traza acertada. Lo que quedaba del pueblo, iglesia y algunas casas y bordas, ha quedado en la parte más alta del conjunto, restaurándose todo para fines de zona comercial. La urbanización empieza a los mil metros de altura y sigue hasta los mil doscientos, donde radica esa zona comercial.

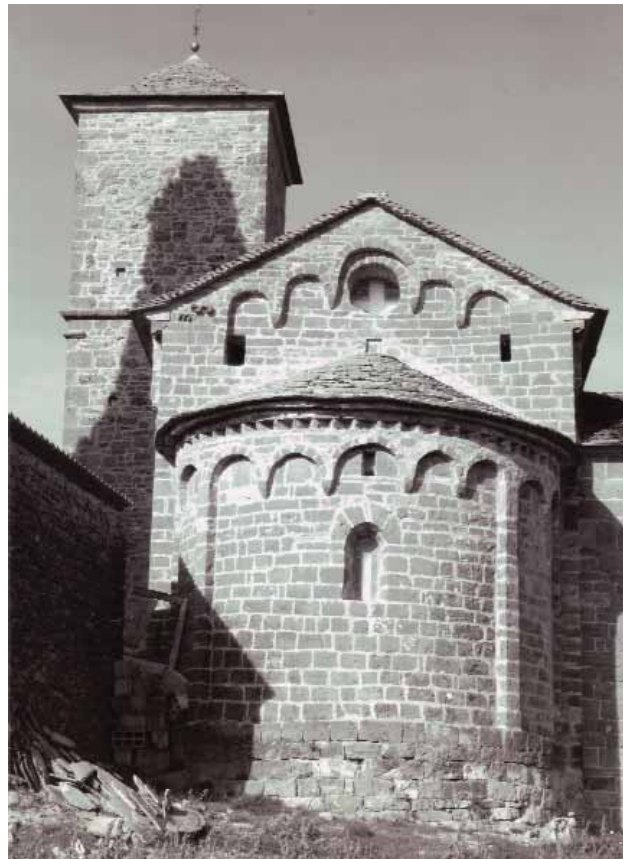
Próximo a Badaguás, ya en la comarca del Serrablo, cerca de Sabiñánigo, hay otra urbanización con campo del golf: Las Margas, con planos de Moneo y de arquitectura moderna. Ahora proyecta el municipio de Sabiñánigo hacer otros dos campos de golf que estarán situados en medio de estos dos. Tendremos una Jacetania golfística, una apuesta que ha-



La pedanía de Barós ha seguido habitada. Está a dos kilómetros de Jaca. El pueblo antiguo está bien conservado, los nuevos chalets, aunque a las afueras parecen excesivamente grandes para el núcleo antiguo. Foto Peñarroya. Jaca

brá de digerirse poco a poco porque la demanda de segunda vivienda se ha reducido. Es posible que esta concentración anime a los jugadores, que encontrarán aparte de los deportes de nieve en Candanchú, Formigal y Panticosa, el atractivo de jugar en distintos campos. Con estas actuaciones, aparte de Panticosa Resort y todo lo que se había hecho en los Valles de Aragón y Tena queda claro que esta zona del viejo reino apuesta por el desarrollo que brinda la construcción, el ocio y los deportes de invierno con todas las consecuencias propias del caso: concentración en los puentes y festividades, soledad en los demás días. Autopistas para absorber las riadas de coches, que resultan sobredimensionadas el 80% del periodo. Se dice que apenas el 2% de estas segundas viviendas generan población fija. Algo habrá que pensar para solucionar este horrible ratio: industrias y negocios auxiliares, cursos de enseñanzas varias, ADSL disponible en todo su territorio para quienes se sientan atraídos por la telemática. Es quizás uno de los puntos a tratar en ese Congreso de Turismo que el Ayuntamiento de Zaragoza quiere celebrar en octubre de 2008.

Nosotros, visitando esos pueblos, sentíamos curiosidad por la toponimia. Badaguás, Baranguás, Banaguás, parecía hacer referencia a algún topónimo común. Así que fuimos al párroco de Biescas Ricardo Mur y le pedimos un artículo explicativo, que aquí publicamos.



Barós. Foto Peñarroya. Jaca



Lerés. Foto Peñarroya. Jaca

Pedanías de Jaca

Toponimia

Ofrece en el presente artículo una explicación del topónimo Jaca y de los treinta y nueve núcleos rurales que integran su término municipal. Forma parte de un trabajo mucho más amplio titulado “De toponimia jacetana”, publicado en el semanario jaqués “El Pirineo Aragonés”, entre 2002 y 2007, semana a semana, del que en estos momentos se está preparando su edición en formato de libro.

Abay: Topónimo preindoeuropeo, que quizá encierre una hipotética raíz abrelacionada con un “lugar de ganado”.

Abena: De un hipotético antropónimo romano Avius (?) y el sufijo de pertenencia -ena. O sea, “lugar perteneciente a Avius”

Acín: Topónimo de oscuros orígenes, no sabríamos decir si indoeuropeo o preindoeuropeo. Podría compararse a otros similares como Asín, etc...

Ara: Topónimo indoeuropeo que significa “curso de agua” o “agua corriente”. Aparece en numerosos hidrónimos de la zona como Ara, Aragón, Arás, Arazas... y es posible encontrarlo en centroeuropa en ríos como Aar, Saar.... así como en otras zonas.

Araguás del Solano: Del antropónimo céltico Aracus, o Aragus y el sufijo de pertenencia -uás. O sea, “lugar perteneciente a Aracus”. El apellido toponímico El Solano, vino dado cuando la creación de los municipios en España -hacia 1833-, por su ubicación en La Solana y para diferenciarlo de los no lejanos Araguáis, en Sobrarbe, y de Aragués del Puerto.

Aseara: El topónimo, que viene de las palabras prerromanas, Asea y Ara, indica su situación “junto al río”, suponemos que junto al Aragón, aunque el Estarrún se encuentre también en su término.

Asieso: Topónimo prerromano que debe encerrar la raíz sesio “disputa”, co-

mo propio de zonas de frontera o estratégicamente interesantes. No lejos de aquí existen los topónimos Sieso y Lasesio.

Atarés: Debe indicar, por el sufijo -és (del latín -ense), la pertenencia a un colectivo determinado. O sea, “lugar de la gente de Atar (¿)”.

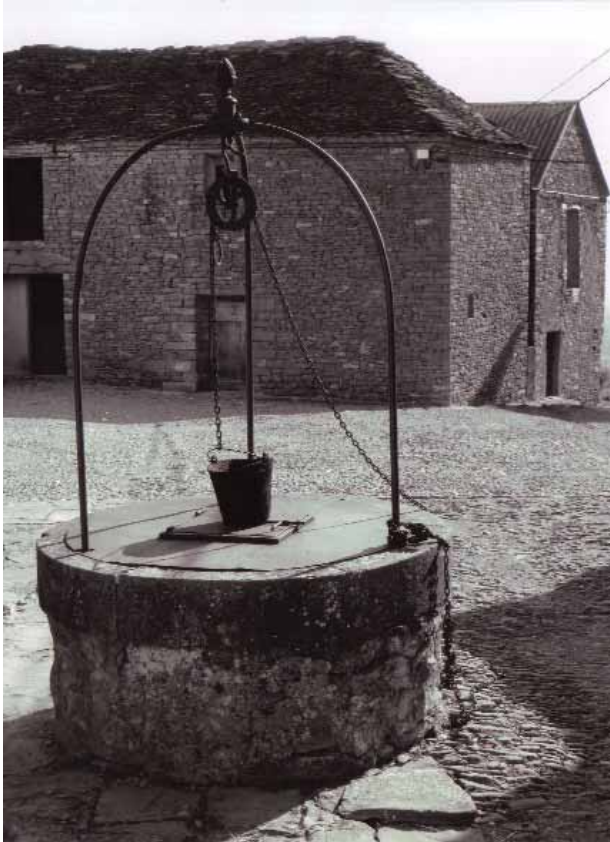
Badaguás: Del antropónimo céltico Badacus, más el sufijo de pertenencia -uás. O sea, “lugar perteneciente a Badacus”.

Banacuás: Del antropónimo céltico Banacus, o Benascus, más el sufijo de pertenencia -uás. O sea, “lugar perteneciente a Banacus”.

Baraguás: Puede tener dos explicaciones:

1.- Del antropónimo céltico Baracus, más el sufijo -uás. O sea “lugar perteneciente a Baracus”.

2.- De las palabras preindoeuropeas Baratz (huerta) y Otz (fría). O sea “huerta fría”.



Pozo en la plaza de Gracionepel. Foto Peñarroya. Jaca



Casa de Lerés. Foto Peñarroya. Jaca

Muy cerquita está el topónimo Barós, para el que ofrecemos idéntica explicación.

Barós: Ver el anterior Baraguás.

Bergosa: del topónimo indoeuropeo Berg- (montaña) y el sufijo -usia (en la parte alta, o hacia arriba). O sea, “en lo alto de la montaña” o bien “subiendo hacia la montaña”.

Bernués: Del antropónimo indoeuropeo Bernus y el sufijo de pertenencia -ués (que viene de un primitivo -osse). O sea, “lugar perteneciente a Bemus”.

Bescansa: Del topónimo preindoeuropeo Bizca (colina, pequeña elevación de terreno), que hace referencia a las pequeñas elevaciones situadas, precisamente en la divisoria de aguas entre el Aragón y el Gállego. En la zona hay más topónimos similares: Biescas, Bescós, Vizcarra...

Bescós de Garcipollera: Como decíamos en la voz Bescansa, el topónimo

encierra la palabra indoeuropea Bizca, para referirse a una colina.

El apellido toponímico de la Garcipollera viene de cuando la creación de los municipios en España, hacia 1933, por su ubicación en dicho valle, para distinguirlo del homónimo Bescós de Serrablo.

Binué: De un antropónimo latino Binus (i) y el sufijo de pertenencia -ué. O sea, “lugar perteneciente a Binus”.

Botava: De la raíz preindoeuropea Bot- que indica su situación frente al acantilado de San Juan de la Peña. Junto a Botava, existen también Botartar y Botayuela.

Caniás: Posiblemente venga del latín vulgar Canneares (cañaverales), por su situación junto a Lubierre, río de aguas cálidas y en cuyas orillas es posible ver este tipo de vegetación.

Espuéndolas: Del vocablo latino Sponda (terreno inculco y en ladera) y el diminutivo -ola. Alude a un aterra-

zamiento o a un acondicionamiento de tierras para el cultivo, llevado a cabo un tiempo remoto.

En aragonés, el vocablo espueda, indica un aterramiento del terreno, el muro de una faja cultivable.

Fraginal: Topónimo aragonés que indica un “edificio, un pajar o yerbero, aislado de una población, donde se guarda forraje para el ganado”. Viene del vocablo aragonés fragín, o fraxín (fresno), por la costumbre de aprovechar la ramas y hojas del fresno, como forraje, a final de temporada, cuando la hierba ya escasea.

Frauca: Topónimo, al parecer indoeuropeo (por contener el fonema -f-), de imposible explicación.

Gracionépel: Del antropónimo latino Gratianus y el vocablo grecolatino polis (ciudad). O sea, “población o villa de Graciano”. También se le ha dado la explicación, a partir del euskera actual, de “valle templado”. Pero nos inclinamos por la primera.



Iglesia de Orantes. Foto Peñarroya. Jaca

Guasa: Hipotético topónimo de origen indoeuropeo, de significado desconocido, que haría alusión a un antropónimo similar a Osso. En la zona existen además los topónimos Guaso y Guasillo.

Guasillo: Topónimo compuesto por la raíz Guasa o Guaso y el sufijo aragonés -jillo, que haría alusión a que el lugar fue fundado o edificado por gentes provenientes de uno de los dos lugares citados, que serían más antiguos y con más entidad que el que nos ocupa. Apunto la posibilidad de que su antecesor fuese Guaso, sito frente a éste, en la orilla opuesta del río Aragón, más que el actual Guasa.

Ipas: Topónimo que, al parecer, contiene la raíz preindoeuropea Ipar (“Norte”, o “al Norte”). Por la zona, existen además, los topónimos Ip e Ipe.

JACA: Topónimo antiguo, documentado desde tiempos remotos como lakka o lacea, referido a la ciudad que nos ocupa, que siempre ha sido cabeza de un territorio más o menos amplio, según las circunstancias históricas. Sus habitantes eran conocidos en las fuentes antiguas como iakketanoí. La homofonía y el parentesco humano con el territorio norpirenaico de Aquitania y de sus habitantes, denominados akkitanoí en la Antigüedad, es más que evidente. Existe una raíz prerromana lak (sabiduría, conocimientos profundos), que puede tener alguna relación con dichos topónimos. Por último, re-

señar que no falta quien los ha relacionado con el antropónimo de origen hebreo, latinizado en lacobus, referido al apóstol Santiago y al Camino homónimo.

Jarlata: Topónimo de origen incierto y desconocido, pero que pudiera encerrar la raíz preindoeuropea etxea (casa).

Larrosa: Topónimo que encierra el vocablo preindoeuropeo Larra (pradera, terreno de pastos) y, o bien el sufijo -usia (hacia arriba), o bien el sufijo latino abundancial -osa. Según la primera hipótesis significaría “lugar por donde se sube hacia los pastos” y según la segunda “lugar abundante en pastos”.

Lastiesas: Topónimo, al parecer de origen romance, cuyo segundo término Tiesas, debe hacer alusión a los estratos rocosos próximos y evidentes, colocados por la geología en posición vertical.

Lerés: Encierra el sufijo -es, proveniente del gentilicio latino -ense, más un antropónimo contenido en el radical Ler-. O sea, “lugar perteneciente a la gente de Ler”.

Martillué: Topónimo compuesto por un antropónimo romano Martilius o Marcellus y el sufijo de pertenencia -ué. Sería, pues, “lugar perteneciente a Martilius”.

Navasa: Hay dos hipótesis, ambas

igualmente válidas. La primera hace derivar el topónimo de la voz céltica nava (balsa, laguna) y la segunda del homónimo preindoeuropeo que significa “llanura entre montañas”.

Navasilla: El topónimo consta del prototopónimo Navasa y el diminutivo -jilla, con lo cual se expresa que dicho núcleo fue fundado por gentes provenientes del vecino Navasa y tiene entidad menor a él.

Novés: Topónimo compuesto por un hipotético antropónimo Novus y el gentilicio latino -ense, derivado en -és. O sea, “lugar perteneciente a la gente de Novus”.

Orante: Al parecer contiene el radical indoeuropeo Oros (montaña, elevación importante del terreno), como en Orol, Oruén...

Osia: Topónimo de origen incierto, si bien pudiera referirse a un antropónimo similar al documentado Osio.

Ulle: Topónimo de origen preindoeuropeo, de origen y significado desconocido.

Villanovilla: Topónimo de origen romance y medieval, que debe hacer alusión a un prototopónimo Villanúa o Villanova, que alude al lugar homónimo situado relativamente cerca y el diminutivo -jila. Con él se expresa que el núcleo sería fundado por gentes de Villanúa y que el lugar en cuestión tiene entidad menor a él.

Yosa de Garcipollera: Topónimo incierto, que podría encerrar la voz primitiva -usia (hacia arriba), que define su situación en la parte baja del valle. Descartamos su identificación con el adverbio romance yuso, que también significa “hacia arriba”. El apellido toponímico de Garcipollera lo distingue de los no lejanos Yosa de Sobremonte y Yosa de Broto, desde la creación de los municipios españoles, allá por 1833.

Ricardo Mur Saura



El SIPA visita el Principado muy frecuentemente: somos muy bien recibidos por los compañeros del Sindicato de Iniciativas de Andorra.

SINDICATOS DE INICIATIVAS TURÍSTICAS

El Sindicat d'Iniciativa Turística del Principado de Andorra

No estamos solos. El Sindicato de Iniciativas Turísticas de Aragón, con sus noventa y nueve años de promoción turística de esta tierra, no está solo, no es una “rara avis” en el panorama turístico internacional y nacional. Por deber de compañerismo, por reconocimiento de sus méritos, y para que nos sirva de emulación, traeremos a las páginas de nuestro *Aragón, Turístico y Monumental*, breve comentario de otros Centros de Iniciativas Turísticas que siguen siendo útiles imprescindibles, con sus correspondientes *aggiornamenti*, al devenir de este singular movimiento universal de fomento de la paz, la economía y sobre todo del encuentro humano que es el turismo.



ANDORRA

En 1925, jóvenes enamorados de su país, deciden fundar el Sindicat d'Iniciativa al objeto de estudiar los medios que puedan tener para aumentar de manera general la prosperidad de los Valles de Andorra, esforzándose especialmente en la organización desde el punto de vista turístico, atrayendo extranjeros, haciéndoles la estancia agradable y fácil, para ponerles de relieve el comercio, la industria y todas las riquezas naturales del país. Así dicen en su articulado los estatutos fundacionales.

Precisamente el mismo año, 1925, se refundaba en Zaragoza el SIPA, o sea, que tenemos la misma edad y objetivos



El Consejo de los Valles rige los destinos del Principado.

desde, al menos, tres cuartos de siglo. También el Sindicato de Andorra se reestructuraba en 1951, adaptándose a su nueva realidad, tras las dificultades sociales y políticas, léase de guerras y posguerra, de los años años cuarenta. Siempre en los Centros de Iniciativas ha habido personas que han sabido adaptarse a los tiempos haciendo futuro de su presente.

La primera Junta del nuevo Sindicato d'Iniciativa de les Valls D'Andorra surgió de una Asamblea celebrada en la Casa de la Vall con representantes de todas las parroquias. El primer presidente fue el recordado Narcis Casal. En 1952 ya se editó la primera lista de precios de los hoteles que luego, año a año, ha sido documento turístico imprescindible. En aquella, había 48 establecimientos sumando a los hoteles las fondas y los refugios de montaña. En la de 2007, el número de establecimientos casi llega a trescientos.

También en 1952 se editó el primer cartel mural de promoción turística: una fotografía de la ermita de San Miquel d'Engolasters. Y empezaron las actividades: asistencia a ferias, organización de la llegada a Andorra de la Volta a Catalunya, Vuelta a España,

Tour de Fança, rallye automovilístico London-Sete-Andorra, Focs de Sant Joan, participación en el Festival de Voces Infantiles de San Marino, organización de festivales anuales como del Tardor, conciertos, representaciones teatrales... recepción de visitantes ilustres, entre ellos los grupos del SIPA en varias ocasiones.

El primer socio fue el Síndico General. A mitad de los años 50, Antoni Forné fue nombrado secretario perpetuo y en febrero de 1957 Casimir Arajol inició su larga presidencia que duraría 28 años, y el Sindicat que nosotros conocimos bien, ya era una entidad madura que actuaba en estrecha colaboración con la Junta de Fomento del Consell General y con la Unión Hotelera. Las dependencias del Sindicat dirigidas desde los años 60 por Roser Jordana Mallol, pasaron en 1980 a un nuevo local y cinco años después se inauguraban nuevas oficinas al lado del Centro de Congresos del Comú de Andorra la Vella. Hoy el Gobierno de Andorra, ya con Ministerio de Turismo, acaba de cederles nuevos y espléndidos locales frente a las propias dependencias gubernamentales.

El Sindicat se ha profesionalizado y

cuenta con una plantilla de colaboradores y azafatas de primer orden, y es miembro del pleno derecho por deseo de todos los centros de España de la Federación de Centros de Iniciativas y Truismo de España (FECIT) y de la Federación Regional de Oficinas de Turismo y Sindicatos d'Iniciativa del Languedoc-Roussillon-Andorre (FROTSI).

No podría escribirse una historia contemporánea de Andorra sin tener en cuenta el Sindicat, que ha estado y está presente, de una u otra manera, en todo lo que se refiera al mundo del turismo del Principado. Es el fruto y ejemplo de lo que puede hacer un puñado de gente enamorada de su país que quieren compartir su historia, su arte, sus costumbres, gastronomía, comercio y naturaleza, principalmente con sus vecinos franceses y españoles, pero con todo el mundo. Acaban de estar en la Feria de Tel Aviv y estarán en la Expo 2008 de Zaragoza.

Miguel Caballú Albiac



Desacendimiento. Pinturas murales del siglo XVI que ornamentan la Casa de la Vall, sede del parlamento.

LA PINTURA ROMÁNICA DE ANDORRA

Reciente visita del SIPA al Centro de Interpretación de la Andorra Románica

El Principado de Andorra ocupa una superficie de 464 km², esto es, menor que el término municipal de varias de nuestras poblaciones aragoneses. Está situado en el centro de los Pirineos, entre las fronteras de España y Francia, y por tanto tiene una relación económica, social e histórica muy estrecha con ambas naciones, especialmente con Cataluña (unido desde la Alta Edad Media a la Seo de Urgel, cuyo obispo es copríncipe de Andorra junto con el presidente de la República francesa). Con Aragón, a través de la casa de Foix también de-

sarrolló una gran relación histórica. En nuestros días es un Estado soberano, miembro de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que cuenta con una población oficial de 72.320 h (triplicada con la adición de otros residentes) y cuya capital es Andorra la Vella que hoy por hoy es ya una conurbación de casas particulares, urbanizaciones y complejos de ocio y comercio (entro los que destaca el centro termal de Escaldes, topónimo de origen latino que proclama la surgencia natural de aguas calientes) que casi abarca todo el eje vertebral del valle desde Sant Julià de Lòria hasta Pas de la Casa. A Andorra

se fue durante años de compras y negocios aprovechando su baja fiscalidad y los bajos impuestos que gravaban los productos del comercio. Sin embargo, desde hace más de una década el Govern andorrano eficaz y democrático ha potenciado el turismo tanto deportivo (esquí, senderismo, montañismo...) como cultural. Al reclamo de este último aliciente un grupo del SIPA viajó en octubre pasado a Andorra para recorrer el patrimonio románico del Principat y visitar el recientemente inaugurado Centre d'Interpretació Andorra Romànica situado en Pal, junto a la iglesia románica de San Climent, en el



Pinturas murales del ábside de Sant Romá de les Bons. Siglo XVI.

valle del río de Arinsal. El SIPA que ya ha dedicado numerosas excursiones al territorio, visitando todos sus monumentos y museos significativos, ha deseado en esta ocasión visitar una parte de este románico y contemplar este nuevo centro museístico, amparados siempre bajo la colaboración extraordinaria del Govern d'Andorra que muy amablemente abrió para el SIPA las puertas de la Casa de la Vall, sede institucional del parlamento. Dejamos para un futuro viaje la visita al Museo Nacional de Andorra que en el pasado mes de octubre de 2007 salió a concur-

so internacional el proyecto de arquitectura.

El itinerario de la Andorra románica de la expedición del SIPA partió de la capital, de un confortable hotel próximo a la iglesia románica de San Esteve y recorrió por este orden las iglesias de Santa Coloma en la población homónima, descendiendo hacia España siguiendo el curso descendente del río Gran Valira; después continuemos ruta hacia La Massana para dirigirnos primero a Pal donde visitamos el Centre d'Interpretació Andorra Romànica y la iglesia lombardista de San Climent que

no guarda en su interior murales románicos pero sí restos de una decoración pictórica tardogótica. Por último cerramos la excursión en La Cortinada donde visitamos las pinturas románicas de la iglesia de San Martí. Pero aquí no acaba la riqueza de la pintura mural, la arquitectura y la escultura románicas andorranas como se podrá constatar por el cuadro sinóptico que adjuntamos a este breve artículo de viaje para muestra de la gran riqueza, calidad y diversidad de la pintura románica andorrana. Destacaremos la atención magnífica que nos dispuso el Govern

andorrano, nuestros colegas del Sindicato de Iniciativas local y el servicio de guía que explicó los monumentos antes relacionados con amenidad y rigor histórico.

Santa Coloma es una iglesia de pequeñas proporciones y una compleja historia arquitectónica que destaca por su campanario circular de tradición lombardista. Esta expresión denomina al estilo que imita la arquitectura de los maestros lombardos autores del primer arte románico o arte lombardo y que construyeron templos como la Seo de Urgel (Lérida), castillos y torres fortaleza (por ejemplo, el primitivo castillo de Loarre) y monasterios (p. e., el aragonés de Alaón que conserva también un raro pavimento mosaico en el presbiterio); es lástima que el carácter itinerante de estas cuadrillas dejara sin concluir la mayoría de estos edificios salvo un caso único, conservado en el viejo reino de Aragón, la iglesia de San Caprasio en Santa Cruz de la Serós, próxima al cenobio benedictino de San Juan de la Peña. La parroquial de Santa Coloma conserva *in situ* la pintura del Cordero de Dios (*Agnus Dei*) sostenido por dos ángeles, datable en la segunda mitad del siglo XII. El resto de la decoración del ábside fue arrancada y vendida de antiguo por la Iglesia y felizmente, hace poco, el Govern las ha adquirido a una colección extranjera con el propósito de exponerlas públicamente el conjunto una vez restaurado pero en un edificio de nueva planta en las inmediaciones del templo para facilitar su mejor contemplación. Éstas representan a la Virgen flanqueada por los apóstoles Pedro y Pablo, y encima en Tetramorfos; en el intrados del arco triunfal los santos Gregorio y Esteban.

Volviendo sobre nuestros pasos, cambiamos de valle en dirección a La Massana y nos detuvimos en el Centre d'Interpretació de la Andorra Romànica en Pal. Se encuentra en un edificio típico, un rehabilitado almacén y secadero de tabaco, usual en la zona, situada a gran altitud y que en invierno se cubre de nieve, la misma que atrae a los esquiadores a las magníficas pistas de sus inmediaciones. Recibe al visitante un bello documental, narrado en



El nacimiento del arte románico tiene su expresión pictórica en los frescos de Sant Cerni de Nagol.

primera persona, de las vicisitudes de la vida cotidiana en la época, didáctico, lleno de imaginación en su ameno guión perfilado por muy bellas imágenes de excelente fotografía. Contemplado el audiovisual, el recorrido continúa en una sala superior donde se aúnan objetos originales (numismática, cerámica de uso común, útiles de pintura, objetos románicos de metal y madera...) con una serie de modernos audiovisuales que muestran el desarrollo arquitectónico de los principales edificios andorranos, algunos de los cuales se acompañan con excelentes maquetas. La exposición dedica una buena parte de su superficie a explicar el pro-

ceso de la pintura mural andorrana: su técnica compleja, los productos naturales locales con que se elaboró, las fases del trabajo de los maestros...un conjunto de conocimientos anunciados en parte en el documental previo, en el que incluso se da cuenta del arranque de las pinturas murales y su método. El Centro posee además, entre otros servicios, de una tienda un aula didáctica para escolares. Al lado, se halla la iglesia de San Climent, también de estilo lombardista aunque muy restaurada; de ésta destaca el imponente campanario, esta vez de planta cuadrada, que como el de Santa Coloma recuerda a los del valle catalán de Boi.



Detalle de un animal del bestiario románico de la iglesia de la Cortinada.

El periplo románico del SIPA concluyó en la iglesita de Sant Martí de La Cortinada, a unos pocos kilómetros de nuestro anterior destino. La primitiva iglesia fue ampliada y reorientada pero todavía conserva el ábside primitivo con sus pinturas, bastante bien conservadas y de gran calidad técnica. Se fechan en el último cuarto del siglo XII. Ocupan los muros laterales, del Evangelio y de la Epístola, así como la parte interior del arco del triunfo. Originalmente las pinturas debieron cubrir toda la nave pero en la ampliación se destruyeron. Se representan los santos obispos Bricio y Martín, así como otros prelados y escenas religiosas que alternan con las otras fantásticas y relativas a la vida cotidiana, como un extraño personaje sedente que alza una copa junto a un recipiente quizás de vino (lado del Evangelio). No es menos interesante el aprecio en el interior del templo de las rejas, tradición esta de la forja unida a la explotación desde época medieval de la minería férrica de la que ha organizado el Govern una ruta turística y un museo, levantado en las inmediaciones de La Cortinada.

Ricardo Centellas Salamero
Miembro del SIPA

CUADRO SINÓPTICO DE LA PINTURA ROMÁNICA EN ANDORRA (relación cronológica)

pintura prerrománica

1. **Nagol**, iglesia de Sant Cerni, conservadas *in situ*.

pintura altorrománica

2. **San Joan de Caselles**, iglesia de San Joan, *in situ*; se alternan con decoración de medio bulto de estucos románicos, de rara conservación en España.
3. **Santa Coloma**, iglesia de Santa Coloma, *in situ* (Agnus Dei el arco de triunfo); arrancadas y vendidas el resto de los murales, recientemente los ha adquirido el Govern d'Andorra.
4. **Anyòs**, iglesia de Sant Cristòfol, arrancadas y conservadas en una colección particular.
5. **Les Bons**, iglesia de San Romà, arrancadas y expuestas en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.
6. **Sant Miquel d'Engolasters**, iglesia de Sant Miquel; arrancadas y expuestas en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.
7. **La Cortinada**, iglesia de Sant Martí, *in situ*.

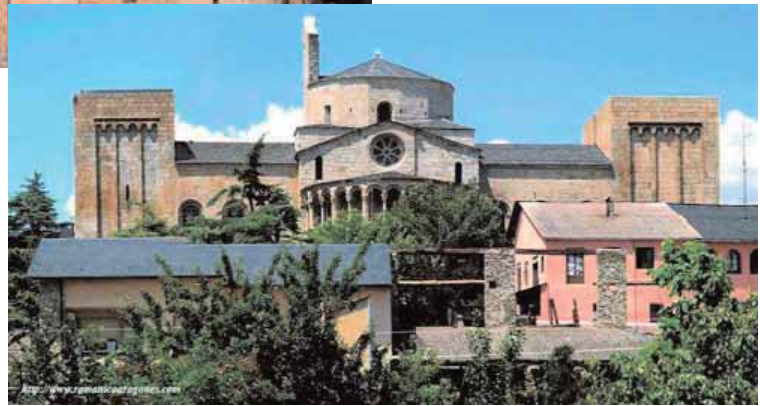
pintura tardorrománica

8. **Encamp**, ermita de Sant Romà de Vila; frontal (y ara) de la iglesia; adquirida y expuesta en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.
9. **Andorra la Vella**, iglesia de Sant Esteve; arrancadas y expuestas en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.

Fuentes: *Enciclopedia Catalunya Romànica* (vol. dedicado a Andorra); J. Sureda, *La pintura románica en Cataluña* (1981); VV. AA., *Andorra medieval* (1988); resumidos y adaptados por R. Centellas.



Dos aspectos de la bella catedral románica de la Seo de Urgel, cabecera del condado que tanta importancia tuvo durante la Edad Media. El conde de Urgel aspiró con fuerza a coronarse rey de Aragón durante el Compromiso de Caspe. En esta ciudad vecina a Andorra se desarrollan los acontecimientos narrados por Ana María García Terrel.



LA REGENCIA DE URGEL

Es práctica bastante común en las excursiones del SI-PA, que se realizan mediante trayectos largos en autobús que algunos de los participantes desarrollen un breve tema alusivo a algún aspecto del itinerario, sea sobre rasgos geográficos, historia, costumbres, anécdotas, etc. En el viaje de comienzos de octubre el destino era el Principado de Andorra, y como me sentía vinculada a un importante punto del trayecto La Seo de Urgel, desarrollé un tema histórico poco conocido y muy curioso que había estudiado ampliamente para una publicación monográfica. Este tema era “La Regencia de Urgel”.

Comienzo por resaltar el paralelismo que podemos hallar entre nuestra muy conocida Jaca y la más lejana Seo. Se asientan una y otra en altos cursos fluviales pirenaicos, una en el Aragón, otra en el Segre. Son centros urbanos que aprovechan una llanura al pie de las inmediatas cumbres pirenaicas. Actúan como polos de atracción comarcal en cuanto a turismo, comercio, ferias, mercados y cultura. Ambas tienen una población parecida de unos 13.000 habitantes. Son cabeza de juzgados de primera instancia y sedes episcopales. Albergan Centros de Estudios Pirenaicos y cursos de verano y en ellas abundan manifestaciones deportivas de alto nivel, impulsadas en el caso de La Seo

por los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992, que la dotaron de un importante centro de piragüismo en aguas bravas al considerarla como subsede olímpica.

No me extenderé más sobre este punto y me centraré en relatar un poco conocido, insólito y casi rocambolesco episodio de la historia de España del primer cuarto del siglo XIX. Nos remontamos al final de la Guerra de la Independencia contra Napoleón. Para frenar el desgobierno total del estado se habían ido diseñando Juntas Provinciales autónomas que en septiembre de 1808 dieron lugar a la Junta Central Suprema, cuya sede fue primero Aranjuez y luego, ante el avance de los

franceses, Sevilla primero y luego Cádiz. La componían 35 individuos entre los que rivalizaban reformistas y conservadores. Su fruto más conocido fue la Constitución de 1812.

En el bando conservador, también llamado de los absolutistas, reaccionarios o serviles, había un abogado sevillano, Bernardo Mozo de Rosales, mi tatarabuelo, que pronto se daría a conocer como diputado intrigante aglutinador de cuantos aparentaban amar la Constitución, si bien su secreto deseo era que las cosas volvieran al estado que tenían antes de la guerra. Por cierto, según atestigua el montisonense Mor de Fuentes se encontraban entre los más afines a don Bernardo sus íntimos don Joaquín Palacín, diputado por Aragón y auditor de la Rota, y don Jerónimo Castellón, entonces maestro de la escuela de la Universidad de Huesca y luego obispo de Tarazona e inquisidor general.

El 7 de marzo de 1814 Napoleón permitió a Fernando VII volver a España. El rey debía dirigirse hacia Valencia pero la Diputación de Zaragoza, a través de Palafox, le pidió que se desviara para visitar nuestra ciudad, tan maltratada por la guerra, y aquí ya fueron llegando algunos políticos para pedirle que no rubricase la Constitución. El 16 de abril, ya en Valencia, el rey recibió una representación de anticonstitucionalistas que le entregaron el llamado "Manifiesto de los Persas", obra de Mozo de Rosales al unísono con 69 diputados que serían luego conocidos como "los persas".

El éxito fue total. El 11 de mayo de 1814 se iniciaba el "Sexenio Absolutista" o primer reinado absoluto de Fernando VII. Mozo de Rosales recibió un título nobiliario (marqués de Mataflorida) y diversas carteras ministeriales como las de Hacienda y Gracia y Justicia. Precisamente ejerciendo este último cargo, el 12 de diciembre de 1819 firmó un Real Decreto restableciendo la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Real Patronato de Aragón en el mismo pie y atribuciones que se hallaba en 1808, con absoluta indepen-



La jura por Fernando VII de la bien intencionada, aunque abigarrada y excesiva, constitución de Cádiz, la Pepa, se constituyó en el problema del momento tan pronto como se expulsó a los franceses y entró el rey en España. En Zaragoza, la juró en el Pilar bien claramente. Pero pocos días después se negó a hacerlo en Valencia. Luego, durante todo su reinado, se sucedieron toda clase de luchas y desórdenes entre los partidarios y enemigos de la Constitución. Tuvo que llegar Isabel II para que los *constitucionalistas* se hicieran definitivamente con el poder de una manera estable.

dencia de Castilla por entender "que es bueno para los asuntos de la Corona de Aragón donde los juicios, fórmulas y hasta palabras legales son diferentes".

En 1820 las cosas cambian radicalmente. Se inicia el "Trienio Liberal" y los absolutistas parten para el exilio, donde tendrán como único objetivo conspirar para reponer al rey en su trono como monarca absoluto empleando para ello todos los medios a su alcance.

Desde Bayona unas veces, desde Toulouse otras, se iba formando un gobierno en el exilio que contó con el apoyo de los emperadores de Rusia y Austria en un primer momento y aglutinó a generales y guerrilleros rebeldes que se unían a partidas realistas al otro lado, en suelo pirenaico español. Mataflorida empleó toda su fortuna en equipar y armar este movimiento que llevó al levantamiento de Cataluña de 1822.

Fernando VII dispuso formar una Regencia en el exilio y Francia le apoyó poniendo una sola condición: que se adueñasen de una plaza importante para establecerla. La plaza elegida fue La

Seo de Urgel, que conquistaron con 2.000 hombres. La "Regencia de Urgel" estuvo presidida por un triunvirato: Mataflorida como presidente político, el barón de Eroles como militar de prestigio y Jaime Creus, arzobispo electo de Tarragona, como miembro del clero realista. Se instaló en La Seo el 14 de agosto de 1822 en un acto público multitudinario con procesión de rogativas incluida. El entonces obispo don Bernardo Francés y Caballero, cedió la mayor parte de su palacio para asiento de la Regencia.

La Regencia envió un manifiesto al rey Fernando VII, otro a los reunidos en el Congreso de Verona y otro a la opinión española que fue muy bien acogido por las juntas regionales de Cataluña, Aragón, Navarra, Sigüenza y Galicia. Pero el estado de la economía era desastroso. Acudieron a poner multas a los liberales, a fundir las campanas de las iglesias cercanas para hacer balas. En el llamado Fuerte Urgel (hoy el Castell) establecieron un molino de pólvora de los de mano asesorados por el armero de la Seo.

Lo fundamental era la ayuda extranjera, pero ésta se quedaba en buenas palabras. Mataflorida envió delegados a París, al conde de Artois, a los duques de Angulema, a la duquesa de Berry, todos de ideología realista. Quería dos millones de francos, dos regimientos suizos, un buque y una fragata. Nada consiguió, por lo cual la Regencia estaba condenada al fracaso. Inglaterra sólo aspiraba a que llegase pronto la independencia de las colonias americanas y se oponía a toda ayuda.

Los hechos de armas les favorecieron en algunos momentos, como en el otoño de 1822 cuando toda la vertiente pirenaica desde Gerona al Bidasoa estuvo controlada por sus ejércitos, pero enseguida vino la gran contraofensiva liberal de Espoz y Mina, que fue tomando Cervera, Calaf, Manresa y Castellfullit de la Roca, objeto de un incendio sin piedad.

La Regencia acosada se refugió primero en Puigcerdá y después en Llivia. El 29 de noviembre los de Mina ocupaban el alto Segre y el tesorero Mataflorida exclamaba: "La Regencia seguirá aunque tenga que ponerla en el pico del Teide," pero el 1 de diciembre confesaba su derrota "desde una casa de campo entre las nieblas de Cerdaña," y atravesaba la frontera con toda su familia en medio de una tempestad invernal. El 9 de diciembre reiniciaba su exilio en su casa de Toulouse.

La *Gaceta de Madrid* del año 1822 nos va dando la versión oficial de los hechos, recogiendo los partes de guerra del general Espoz y Mina en los que se denomina a la Regencia como "un segundo Gibraltar". El 10 de noviembre se afirma que Mataflorida parte de la Seo a caballo "marcadas en su semblante señales visibles de dolor y escoltado por 300 hombres del llamado Batallón de la Regencia".

El Museo Romántico de Madrid conserva una efigie oficial de Bernardo Mozo de Rosales. Es una litografía en papel obra del francés Villain. Bajo ella se lee "S. E. Le Marquis de Mataflorida, Président de la Régence d'Es-



Bernardo Mozo de Rosales

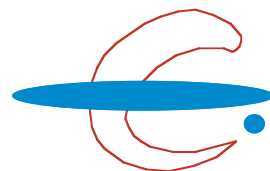
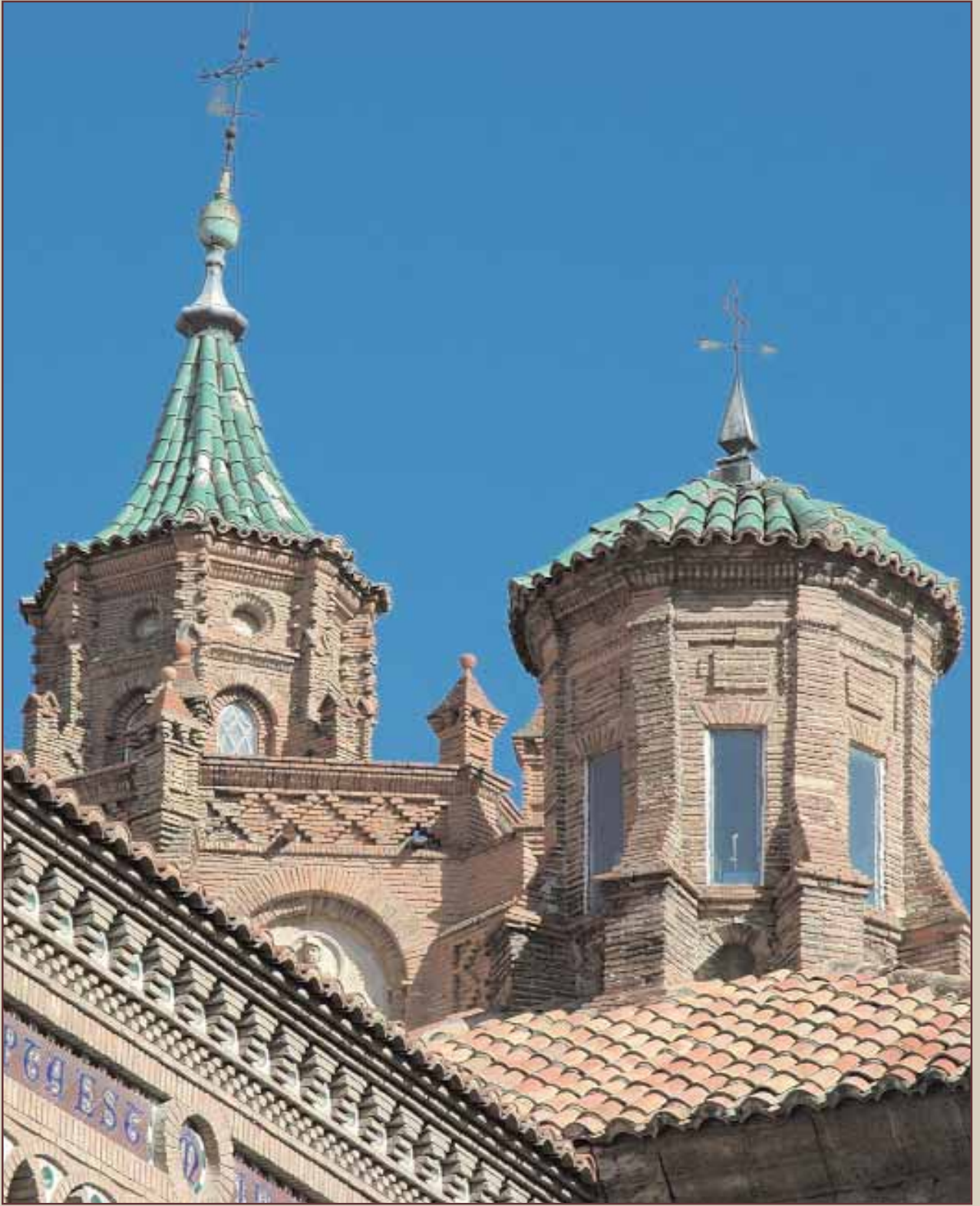
pagne". Una gran banda le cruza el pecho, blanca pero ribeteada en negro y recogida con un lazo de este mismo color, símbolo del luto por la pérdida de la soberanía absoluta de Fernando VII.

Hasta aquí los hechos. La Seo de Urgel conserva hoy día una calle con el nombre de "Regencia de Urgel". En los claustros de la catedral hubo una placa de mármol recordando los hechos. El canónigo archivero me dijo que se quitó al comenzar nuestra transición por considerarla demasiado vinculada al absolutismo y contraria a la Constitución. Con el archivero municipal hice varias pesquisas para ver qué contaban los libros de actas del Ayuntamiento sobre la repercusión de la Regencia en la vida diaria del año 1822. Curiosamente me informó de que ese era el único año que faltaba en el archi-

vo y que tenía noticias más o menos ciertas de que se hallaba en manos de un anticuario andorrano que lo consideraba pieza de alto valor.

Los papeles de la Regencia figuran en buena parte en el archivo de Palacio de Madrid y en el archivo de militar de Segovia. Existen además buen número de documentos privados como las memorias de mi bisabuelo, testigo de los hechos, y un gran arcón sin catalogar en un lugar el valle francés del Lot en manos de la familia francesa a la que perteneció su esposa, mi bisabuela, miembro de una estirpe realista, con la que casó en el exilio.

Ana María García Terrel





Yacimiento de Icnitas.

Museo de los Dinosaurios de Arén, Los últimos dinosaurios de Europa

Aragón es un lugar privilegiado en geodiversidad y son frecuentes los hallazgos de fósiles de diferentes épocas geológicas. Cada yacimiento es fundamental para conocer la vida remota de nuestro Planeta bien porque se descubren nuevas especies o porque permite ampliar la información sobre las ya conocidas, las causas de su desaparición, nuevos datos sobre el clima y la geografía del pasado, una datación más exacta de las rocas que los acompañan, una nueva técnica de extracción y limpieza de fósiles o un nuevo método de investigación para los restos encontrados.

La Comarca de la Ribagorza es especialmente rica en yacimientos y entre todos destacan los de la localidad de Arén. Su mismo nombre Arén, o Areny como lo llaman sus vecinos en catalán, es una pista geológica que evoca la arena sobre la que está asentado, estratos de finas arenas endurecidas que contienen un importante patrimonio paleontológico, de

dinosaurios y otros animales que vivieron en las marismas tropicales que hace aproximadamente 70 millones de años se extendían por este territorio.

En Arén se encuentran dos grupos de yacimientos: el **yacimiento de icnitas** (huellas fósil) y los **yacimientos de huesos** que son muy ricos en restos de fósiles de dinosaurios. Ambos están incluidos en el catálogo de protección del Gobierno de Aragón.

El yacimiento de icnitas: tras las huellas de los dinosaurios

La existencia de restos de dinosaurios es conocida en Arén desde 1992, año en que se descubrió el yacimiento de huellas fósiles. Inicialmente afloraban 9 huellas distribuidas en unos 15 m² encontrándose el resto cubierto. Durante las excavaciones realizadas en el año 2000 se pudieron diferenciar dos



Fachada del Museo de los Dinosaurios.

niveles con más huellas. Este yacimiento de icnitas se encuentra en las afueras del pueblo y próximo a la carretera. Se puede acceder por un sendero señalizado y cuenta con carteles explicativos.

Ha sido declarado Bien de Interés Cultural (BIC) y propuesto para ser declarado Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El yacimiento de huesos: cantidad y calidad

Este yacimiento fue descubierto en 1997 y desde el principio los investigadores tuvieron la certeza que estaban ante un descubrimiento de capital importancia como así lo han confirmado las campañas que se han realizado por el Departamento de Paleontología de la Universidad de Zaragoza. En el yacimiento concurren tres circunstancias de alto interés y así lo reconoce la comunidad científica internacional: **la época en la que están datados los fósiles, la calidad y cantidad de los fósiles encontrados y el hallazgo de una nueva especie de dinosaurio.**

La datación de los restos sitúa el yacimiento hace unos 70 millones de años, época cercana a las extinciones masivas de los dinosaurios lo que coloca a **los dinosaurios de Arén entre las últimas especies que poblaron la tierra.** Se han encontrado más de 300 restos de dinosaurios desperdigados en un área de 200 m², entre los que destaca un hallazgo excepcional: **20 vértebras en conexión anatómica**, es decir,

articuladas tal y como estarían en el organismo vivo. Entre los huesos encontrados abundan los de **una nueva especie, el Arenysaurio**, un herbívoro de la familia de los hadrosaurios de unos 10 m de longitud y mandíbulas en forma de pico de pato, con dientes muy especializados en la trituración de algas y otros vegetales.

Acompañando a los restos de los dinosaurios mayoritarios, Arenysaurios, también han aparecido restos de otras especies de dinosaurios así como de cocodrilos, anfibios y tortugas, lo que permite reconstruir aproximadamente el ecosistema de esta zona durante el Cretácico Superior, hace más de 65 millones de años, justo antes de que la vida en la Tierra sufriera una de las mayores transformaciones de su historia.

Para visitar este yacimiento existe un camino señalizado y acondicionado, que constituye un agradable paseo de aproximadamente una hora sin apenas dificultad.

Un museo para dos yacimientos

Los vecinos de Arén, conocedores y conscientes del rico patrimonio paleontológico que atesora su municipio, han dedicado grandes esfuerzos e ilusiones para ponerlo en valor y ofrecer la oportunidad de que pueda ser conocido y disfrutado por el público en general. En julio de este año, fue inaugurado por el Presidente de la Comunidad Autónoma, D. Marcelino Iglesias Ricou, el **Museo de los Dinosaurios**.



Museo de los dinosaurios. Arén hace 65 millones de años. Abajo, yacimiento de huesos y plano de situación.

rios de Arén. El edificio, ubicado en pleno casco histórico entre arcos y pasadizos medievales, ocupa el solar del que fuera antiguo ayuntamiento, del que conserva la fachada blasonada. La intervención arquitectónica ha creado un espacio singular con espacios abiertos y luminosos que contrastan con otros poco iluminados y sugerentes. Más de 500 m² de exposición en tres plantas, en donde a través de dioramas, objetos, reconstrucciones y audiovisuales se viaja hasta un pasado de más de 65 millones de años con la ayuda de la paleontología.

También se exhiben fósiles originales hallados en las excavaciones, entre los que destacan las 20 vértebras en conexión anatómica del *Arenysaurus* comentadas anteriormente. Por la importancia científica de las piezas expuestas, el Museo de los Dinosaurios de Arén es una extensión del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza.

Para consultar horarios llamar al 974 54 20 00 y 659 383 086. Más información en www.dinosauriosdearen.es.



Patricia Eito Aladrén

Miembro de Colectivo de Educación Ambiental sl (CEAM),
empresa autora de la musealización.



سُورَةُ التَّوْبَةِ
أَدْخُلُوا فِيهَا بِسَلَامٍ

M



La vista de Estambul desde el Café donde escribía Pierre Lotí, permite contemplar el Bósforo y la desviación hacia el entrante del Cuerno de Oro, abarcando una panorámica muy completa de la ciudad y sus barrios a uno y otro lado del mar de Mármara.

Viaje a Turquía

En un momento estupendo, al filo de junio, los del SIPA nos fuimos a Turquía: tuvimos un tiempo maravilloso. En una excursión anterior habíamos recalado en Éfeso y ahora queríamos visitar Estambul y la Capadocia. Excusas –que tampoco son necesarias– no faltaban. Está por supuesto San Jorge, nuestro patrón, un caballero de la Capadocia muy lejano en el tiempo. También hubo aragoneses en Estambul cuando los turcos la asediaron y asaltaron hacia 1453. Radicaba este contingente, más bien de carácter comercial, en el barrio de Pera, que visitamos almorzando en la Torre Gálata. Medio comerciantes medio guerreros, que entonces el hombre era polivalente, resistieron codo a codo, hasta la muerte, ayudando a las huestes imperiales. La mayoría serían catalanes, súbditos de Alfonso V el Magnánimo, que se quedó tan tranquilo en Nápoles desoyendo las peticiones de ayuda de Bizancio. Lo mismo hicieron los demás monarcas de la naciente Europa sin comprender la angustiada situación del Basileo: la separación de Roma de la iglesia ortodoxa griega, ocurrida siglos antes, jugó a los griegos bizantinos una mala pasada en los momentos de apuro, aunque la Santa Sede consiguió armar unos barcos de socorro ya a deshora. La verdad es que aquel reducto cristiano de Constantinopla era

ya sólo un símbolo, con muy pequeña extensión territorial, y pereció ante un pueblo más joven y poderoso. La historia no concede demasiadas cortesías a los débiles. También tuvimos muchos aragoneses en la Orden de Malta –el archifamoso caspolino Juan Fernández de Heredia entre ellos–, que durante siglos trataron de contener la imparable avalancha otomana (ellos dicen otómana) desde sus baluartes de Malta y otras islas. Y en fin, en Lepanto fue herido nuestro príncipe de las letras, Miguel de Cervantes.

Todos ellos motivos contundentes para visitar la nación otomana. Así que a Estambul nos fuimos muy bien ordenados y dirigidos por Manuel Abad que estuvo en todo. Tuvimos la suerte de disponer durante toda nuestra estancia de los servicios de guía de nuestro ya buen amigo Murat Senol, que conoce España, habla muy bien nuestro idioma y atiende a todas las preguntas, hasta las que pueden resultar embarazosas de contestar: cuestiones de religión, costumbres, etc. Recorrimos durante varios días la ciudad antigua visitando lo más importante. La riqueza monumental y paisajística es difícil de describir y no vamos siquiera a intentarlo. La confluencia del Bósforo y el Cuerno de Oro en el mar de Mármara es uno de los escenarios más bellos del mundo. De una parte los restos de la antigua Bizancio o Constanti-



En el gran bazar se compra de todo y a alguno le desaparece la cartera.

nopla, sus murallas, que resistieron durante años y las que hicieron luego los conquistadores. Santa Sofía, la Cisterna, los restos del Hipódromo, los museos. De otra los cinco siglos de interesante arquitectura otomana, sus casas de madera, la Mezquita Azul y Tockapí, la vista desde los altos del Café de Pierre Loti. Calles escondidas y con espléndida vegetación, palacios y mezquitas refinados, con el exotismo que despiertan a los occidentales las costumbres, usos y leyes que imperaban, tan diversas a las nuestras. Hicimos un pequeño cruce por el Bósforo hacia el mar Negro: es una belleza contemplar los palacios y residencias de las márgenes, entre ellos los de Beylerbeyi y el de Dolmabahce, última residencia de los sultanes, ya europeizante. Tiene que haber aquí gente, comerciantes, potentados del petróleo o lo que sea, con muchos posibles. Todo por cierto muy bien explicado por nuestro guía: disponer de un buen guía es fundamental.

Un ejemplo gracioso de las explicaciones de nuestro ami-

go Murat: en Tockapí nos enseñaba la sala de audiencias del sultán, espacio bellamente decorado. Allí venían los confidentes del vastísimo imperio a contar sus cosas y exponer sus quejas. Eran conversaciones que podían comprometer a los dignatarios locales y por lo tanto secretas, sólo para el sultán. Pues bien, los conducía un ciego, y quienes estaban presentes vigilando eran sordos. Si lo eran de nacimiento o de educación palatina nada sabemos ni lo vamos a investigar ahora. Pero el resultado era, como decía nuestro guía muy práctico: nadie veía a los confidentes ni oía sus quejas contra los abusos: sólo el sultán. Nos enteramos también -tanta era nuestra ignorancia libidinosa- que el famoso Harem era sobre todo una escuela, donde se educaban para la Corte las que iban a ser luego azafatas, cantantes y bailarinas, lectoras, etc. Las familias dejaban a la niña a los pocos años y se despedían de ella para siempre. La huella de los padres se borraba porque así no existían luego medros



Manuel Abad nos acompañó todo el trayecto, Murat Senol nuestro guía turco nos explicó Estambul y la Capadocia estupendamente. Muchas gracias a los dos.



Las ensaladas turcas no son como las nuestras.



El palacio de Dolmabahçe, una de las últimas residencias de los sultanes, lo contemplamos desde nuestro crucero por el Bósforo.

familiares. Muy práctico. Cosa distinta sería que luego el sultán pusiera sus ojos en alguna: es que como se dice en Aragón, el roce engendra cariño. Algo parecido ocurría con los famosos genízaros, tropas de élite, separados también de sus familias desde pequeños. Muchas veces eran niños tomados como botín de guerra de los pueblos eslavos. Muy práctico. Una vez al mes acudían estas tropas a comer al palacio imperial: se juntaban más de treinta mil que acampaban por los jardines. Los turcos, como pueblo de origen nómada gustaban de los espacios abiertos. De la enorme cocina salían las viandas para estas guarniciones, paquete por paquete, envueltos y sellados por el guardián del sello de la cocina, que rompían los jefes de los destacamentos al recibirlos. Así estaban seguros de que llegaban no sólo en condiciones higiénicas sino libres de veneno por si alguien tenía inquina a un batallón concreto. Muy práctico.

Ciertamente la capital europea de Turquía es una ciudad que aturde por sus dimensiones, con más de quince millones de habitantes. Una urbe comercial e industrial que ejerce su influencia en todo el Oriente Medio, del que recibe muchos visitantes: sirios, iraníes, libaneses, egipcios, todos los pueblos que en su día conformaron su imperio. Lo que por cierto acentúa, incluso en las vestimentas, su carácter exótico e islámico. Seguro que ellos conocen la procedencia según los hábitos que portan. En la calle se percibe la algarabía propia de estas metrópolis que enlazan culturas diversas. Grandes tranvías de cuatro unidades, carriles para el transporte urbano, puentes, ferrys que cruzan el mar a todas

horas comunicando los barrios que están a uno y a otro lado. Modernos barrios de ocio. La navegación incesante por el mar de Mármara y el Bósforo, donde guardan cola los petroleros para abastecer al mundo occidental. Comerciantes, tiendas y tenderetes por todas partes. Los turcos son maestros del comercio y el regateo: casi cualquier cosa puede comprarse en el famoso Bazar, especias, joyas y artículos de marca muy bien falsificados, a la décima parte de lo que aquí cuestan las auténticas. Si te paras a preguntar seguro que te venden algo. No hay dependientes ociosos, ni escapatoria posible.

Tipos y costumbres. La danza del vientre. El Islam y la UE

Junto a una gran parte del pueblo que viste a la occidental, otros muchos llevan hábitos propios del Islam. El velo islámico lo llevan muchas chicas y mujeres, que portan un traje con una especie de chaqueta-casaca azul, que debe ser la traducción islámica de la ropa tejana. A los niños que van a circuncidarse les visten como de angelitos, en blanco y a veces con alas. Son personas muy piadosas en las mezquitas: suelen alejarse de la zona de visita turística y rezan en grupo sentados o en cuclillas sobre el suelo alfombrado. No tuvimos molestia alguna en la visita de estas mezquitas ni en hacer fotografías, aunque a los fieles se les veía distantes y un poco recelosos en sus rezos.

Estuvimos en una especie de gran cabaret con escuela



Navegando por el Bósforo los palacios y villas se suceden continuamente.

propia para las bailarinas del vientre. Es increíble lo que se puede hacer con los abdominales y glúteos bien entrenados. Más que baile excitante parece aeróbic para profesionales de la cintura. También había pases de danzas de otros pueblos caucásicos con sus vistosos kaftanes y puñales al cinto, al estilo de los grupos que acompañan a los ballets rusos y de las naciones del Turkeistán. Lo curioso es que la concurrencia no solo era europea sino casi por mitad de otras naciones islámicas, sobre todo iraníes, que deben venir a Estambul como meca de vacaciones huyendo de las represiones de sus ayatolás. Esa es la importancia que tiene la metrópoli, receptora de mundos en este momento bastante enfrentados.

La cocina turca no nos gustó demasiado, con excepciones. Sólo comimos pescado, una especie de dorada, un día. Predominan las hortalizas rellenas, pero las sirven frías y no

resultan tan apetitosas. El vino turco —que se puede tomar con libertad pese a los mandatos del profeta— corrientito tirando a malo. Hay un aguardiente blanco parecido al nuestro. En cambio los postres son muy buenos y como los españoles fabricados básicamente con miel y almendras, como corresponde a nuestra común herencia árabe: tortitas, mazapanes, hojaldrados, polvorones. En la Capadocia la comida es internacional y más apetecible.

Están ya en Turquía metidos en el desarrollo industrial, gente trabajadora y dura. No se ven batallones de desocupados como ocurre en Marruecos o Egipto. La renta per cápita debe ser la mitad de la nuestra. Da la impresión de que el turco es un pueblo orgulloso de su pasado y recela de los occidentales aunque la voluntad de integrarse en la UE parezca propia de la mayoría avanzada. Una mayoría inestable que en cualquier caso no está dispuesta a sentirse humillada



Las cocinas del palacio de Tockapi.





La religiosidad en las mezquitas, que visitamos sin problemas, induce a los fieles a refugiarse en zonas determinadas sin acceso de los turistas.

ni a cambiar sus vivencias de la noche a la mañana. El gran Attaturk (“padre de los turcos”, según el sobrenombre que adoptó, por cierto como en vascuence “Aita Turk”) reagrupó al pueblo turco en momentos difíciles: la descomposición del imperio tras la primera guerra mundial. Se hicieron barbaridades con las minorías armenias separatistas, como tristemente ha pasado en el mundo occidental en ocasiones de guerras; pero ahora ese orgullo popular impide reconocerlo. Introdujo Attaturk el alfabeto latino, con lo cual se pueden leer los letreros aunque no los entiendas. Por supuesto hay términos internacionales. Encomendó al ejército como guardián de una nación no confesional. Pero las masas, sobre todo más allá de Estambul, tienen una gran vivencia islámica y dominan las elecciones porque no está clara la división entre política y religión.

A mí la peripecia del pueblo turco me parece que guarda ciertas semejanzas con la nuestra. Ambas naciones en la periferia de Europa, vigilantes de la entrada y la salida del Mediterráneo en el mundo moderno. Constructores ambos de un gran imperio que pereció por la decadencia tecnológica, consecuencia en los dos casos de la primacía de la ortodoxia religiosa frente al sentido práctico. Empeño y fiereza en la defensa del territorio conquistado, que desangró vidas y haciendas. Todo esto nos induce a desearles lo mejor para su porvenir. Ahora se debate su incorporación al club europeo. Es un asunto complicado. Las diferencias religiosas van a marcar el devenir del siglo XXI. Los turcos siguen en el Islam, en un Islam que se ha radicalizado, seguramente por su propio fracaso ante el progreso. Y esto no lo acabó de solucionar Attaturk. Harán falta reelaboraciones islámicas, reinterpretar las esencias y excluir lo que fueron circunstancias temporales para que su cuerpo de doctrina no resulte antagónico con las demás religiones. Pero esto es di-



Para la circuncisión los niños se visten como de angelitos y reciben obsequios de padres y amigos.



Visitamos un cabaret especializado en las danzas del vientre. Solo por interés cultural.



En esta estación de Estambul concluía el tramo europeo del mítico Oriente Express. Se conservan algunas máquinas. La fusión de arquitecturas da lugar a productos que no son tan distintos de los edificios públicos españoles.

fácil que se haga desde dentro, quizás lo intente la inmigración islámica en Europa y todavía no hay demasiadas señales de que esté ocurriendo. Pierde Europa una gran posibilidad política si se rechaza la integración de Turquía. Quedaríamos aislados de una zona que debería ser de nuestra influencia. Necesitamos emigrantes porque nuestra demografía es débil. Me alegra saber que -como publicó uno de los últimos números del semanario The Economist- que España es por el momento el país europeo con menos resistencia a la inmigración. Nosotros mismos somos el resultado de cruces de pueblos desde el neolítico: los que subían desde el

Sur y los que bajaban del Norte. Quizás esto nos dote de cierta capacidad de comprensión. Está claro por otra parte que no podemos asimilar poblaciones que no tengan nuestro sistema de valores: democracia, separación iglesia estado, libertad, respeto a los derechos humanos. Ojalá (palabra árabe, quiera Alá) que encontremos soluciones. Hoy hay muchas naciones que aspiran al ingreso en la UE, lo que ayuda a su dinámica de seguir adelante: puede ser que más adelante no las haya. Esto es lo que se me ocurre. Pero son tonterías que se me ocurren y espero que nadie se las tome mucho en cuenta. Al fin y al cabo se viaja para comprender.



Capadocia. Los globos preparándose para la ascensión.

La Capadocia

Hay setecientos kilómetros desde Estambul y el tiempo es oro: tomamos en vuelo de la Turkish para llegar a nuestro destino. La Capadocia es una zona de turismo internacional, existiendo muchos buenos complejos hoteleros. Nuestro hotel era moderno y confortable: el Perissia. Desde allí salimos para hacer excursiones. En toda la comarca se aprecian los efectos benéficos del dinero que derrama el turismo. Hay muchas casas nuevas, que parecen modernas y bien hechas. Tenderetes por todas partes por supuesto, pero también estupendos centros de recepción de turistas: almacenes de joyería a buenos precios y también de alfombras, artesanía tradicional. Se compran con tarjeta y las mandan directamente incluidos portes. No son caras pero tampoco baratas.

En la Capadocia el paisaje es singular, como en un cuento de hadas. La erosión ha configurado caprichosos conos gigantes que emergen por todas partes. No es raro que uno de estos valles se llame el Valle del Amor. Desde siempre los pueblos que habitaron la región han excavado esta roca calcárea para hacer sus viviendas y también para protegerse de las habituales incursiones de las tribus nómadas asiáticas. Estas ciudades subterráneas recuerdan un poco a las catacumbas. Estaban preparadas para sufrir asedios de larga duración. Los corredores se cerraban rodando piedras que quedaban perfectamente encajadas. En alguna de ellas vi-





Los globos sobre el *Valle del Amor*.

mos hasta un lugar para hacer vino: una ocupación entretenida para las temporadas de penumbra. La pregunta que nos planteábamos era la de cómo sabían los de dentro que la incursión había concluido. Tendrían algún sistema de comunicación. En algunas partes estas cuevas fueron utilizadas como eremitorios cristianos y guardan pinturas bizantinas muy primitivas e interesantes.

La excursión en globos

Terminamos nuestra reseña con la referencia a esta bonita excursión que documentamos en varias fotografías. Pensamos que es algo que se podría intentar hacer aquí, quizás sobrevolando los paisajes del Somontano o los mismos Monegros, si cuaja ese plan del gran parque temático. La noche anterior se hace la reserva en los hoteles, pasando los autobuses de la organización a recoger a los viajeros. Hay que salir antes del amanecer porque este es el momento más bello y quizás el más adecuado para las circunstancias atmosféricas. En el campo de despegue hay varios globos insuflando aire caliente y no faltan pastas, café y té calentitos para desayunar. Los viajeros suben a la carlinga que parece que es de una fibra vegetal, metiéndose cada uno en un agujero individual: vamos unos ocho en cada cesta, más dos tripulantes. La subida a esta cesta no es difícil: nuestra consocia Emilia Sanz hacía aquel día su ochenta aniversario, que ya es veteranía. Pero dijo: “aunque sea lo último que haga en la vida no me pierdo este viaje”. Valió la pena. Estuvi-



Descendiendo matemáticamente.

mos una hora y media flotando suavemente por el aire, sobrevolando aquellos paisajes, a veces casi al ras del suelo hablando con los que limpiaban una viña, otras bastante altos y descendimos matemáticamente en un trailer como de cosechadora, ajustándonos al centímetro. Deporte de aventura para los veteranos del SIPA. Nos dieron un diploma de vuelo.

Santiago Parra de Más



Pintura mural en una de las cuevas-ermitas de Capadocia. ¿Será San Jorge?. Abajo, la torre Galata en el barrio de Pera donde estaba situado el consulado catalanoaragonés.

EN BUSCA DEL ESQUIVO SEÑOR SAN JORGE

Se viene repitiendo que los cruzados introdujeron la devoción por San Jorge en los reinos de Aragón, pero Aragón no participó en las Cruzadas de Oriente, no era preciso, tenía su propia cruzada, tanto la conquista de Zaragoza como la de Barbastro adquirieron el carácter de Cruzada en la que participaron numerosos nobles del sur de Francia, señaladamente Gastón de Bearn.

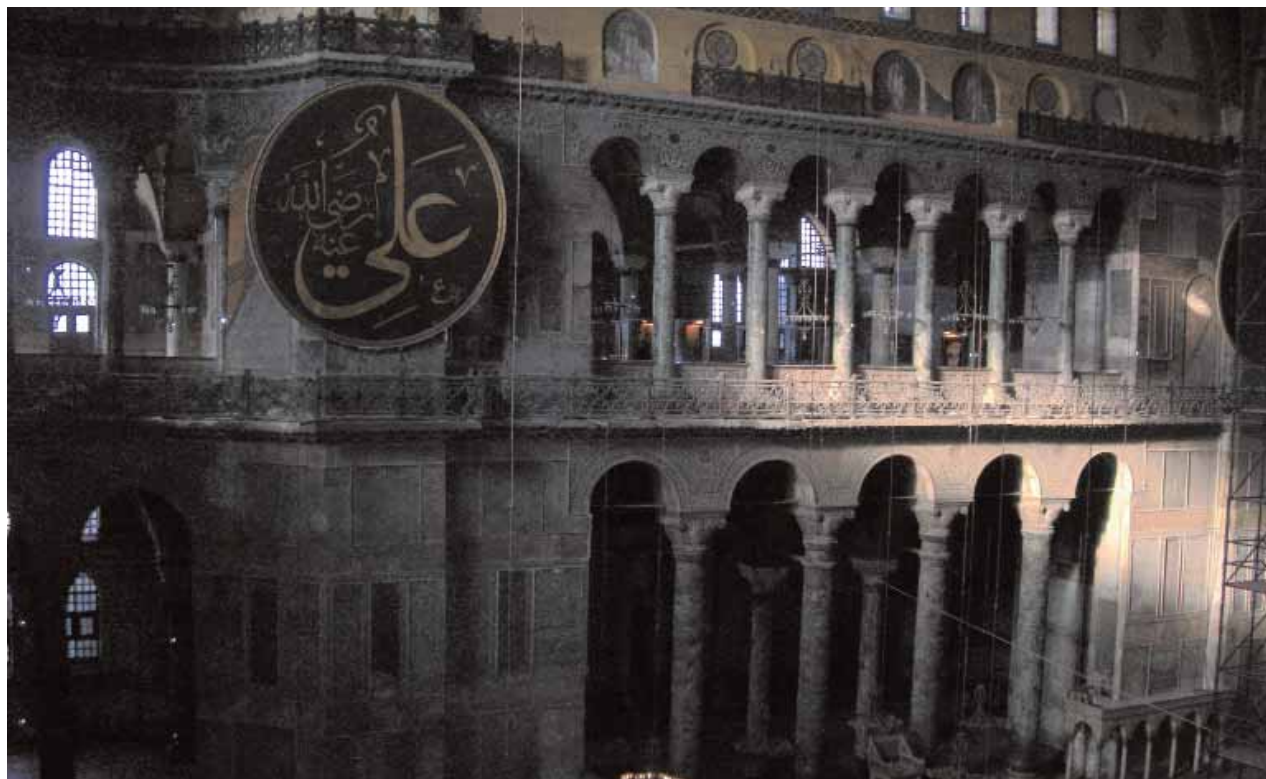
Si bien el culto a San Jorge no era desconocido en nuestro reino, su popularidad se produce tras la expedición de catalanes y aragoneses a Bizancio para defender al Imperio de la amenaza turca, en sucesivas campañas que duraron desde el 1302 al 1309. En efecto, es Pedro IV el que instituye la orden de caballería de San Jorge, la dota de unas constituciones en las que plasma los fines y obligaciones de todo buen caballero, toma como protector de la Corona al señor San Jorge, e incluso incorpora simbólicamente al dragón como cimera de su morrión (algunos dicen



maliciosamente que de esta forma aumentaba su no muy notable estatura, pero seguramente se trataba de un caso de heráldica parlante: DRAGÓ = D'ARAGÓ). Por supuesto, la mítica participación de San Jorge en la batalla de Alcoraz, decisiva para la conquista de Huesca, no es contemporánea de los acontecimientos, sino mucho más tardía.

Así pues, a la búsqueda de tan misterioso personaje como es San Jorge, del que se duda, incluso, que haya existido, un nutrido grupo de socios del SIPA partimos tras los pasos de los esforzados almogávares, y la primera etapa no podía ser otra que Estambul.

En Estambul nadie pudo darnos razón de si quedaban restos de Blanquerna, el espléndido palacio donde Andrónico II recibió y colmó de honores a los aragoneses, agradecido por haberle salvado del peligro turco, por lo que nos quedaremos con la idea del palacio creado por la desbordante imaginación de Ramón Sender en su novela *Bizancio*, y seguro que salimos ganando.



La venerable catedral de Santa Sofía es hoy un espacio desacralizado donde hay periódicamente exposiciones y otro tipo de muestras artísticas. Su arquitectura sirvió de modelo al mundo cristiano y musulmán.

De esta inabarcable cosmópolis que es Estambul, un lugar nos interesaba en especial: la antigua ciudad de Pera. Pera era la última y más importante de las Escalas de Levante, motor del comercio del Mediterráneo, entre su occidente y su oriente, en ella se hallaban los establecimientos de los comerciantes extranjeros en la época del imperio bizantino. Allí residían los agentes de los comerciantes genoveses y venecianos, pero también catalanes y de otros países. En ella estaban sus lonjas y consulados. Aunque la corona de Aragón tuvo grandes dificultades para su comercio con Bizancio, por el dominio que en él ejerció su competidora Génova, durante largas temporadas los comerciantes de la Corona aragonesa tuvieron sus cónsules y agentes. El barrio o ciudad de Pera estaba separado de la ciudad de Constantinopla por el Cuerno de Oro, brazo de mar que se adentra en la ciudad, y fuera de sus murallas, y las relaciones entre extranjeros e indígenas no fueron siempre cordiales, hasta el punto que los genoveses erigieron la torre Galata para su defensa.

Siguiendo la indicación de la torre de Galata no fue difícil dar con el distrito de Galatasaray, mucho más conocido por su esforzado equipo de fútbol, que por su pasado como emporio mercantil, y la sorpresa no pudo ser más grata. Resulta que los ejes del barrio, la Avenida Istiklal y la plaza Taksim, en la que desemboca, son enormemente animados. Esta ancha y larga calle se encuentra ceñida de numerosos restaurantes, cafés, establecimientos y librerías, por donde gustan de pasear los istambulitas, hacer sus compras y quedar con los amigos para amenas reuniones en las que se picotea y se toma ese excelente té turco o el refrescante yogurt líquido, y lo mismo cabe decir de la plaza Taskim, la más importante de la ciudad. La animación diurna no se interrumpe

por la llegada de la noche, muy al contrario, se prolonga hasta altas horas, pues tras la cena en alguno de sus numerosos restaurantes, donde se toma un buen pescado procedente del cercano mercado, se abren los lugares de diversión nocturna.

La avenida Istiklal no es otra que la *Grand Rue de Péra* famosa en toda la Europa de los felices años veinte, cuando Estambul fascinaba a los alegres viajeros de la época por su exotismo oriental, siendo etapa obligada del mítico Oriente Express, antes de adentrarse por las estepas de Asia. Esta *Grand Rue* no envidiaba en nada a las del París o el Londres de la época, tanto por la calidad de sus establecimientos, como por la de sus visitantes. Por aquí desfilaron artistas y toda alta sociedad de la época. La avenida, recorrida por un tranvía histórico, guarda algo del glamour de aquella época, como una vieja dama que se resiste a abandonar del todo su antigua belleza.

Pues, aquí mismo, y como quien no quiere la cosa y por hacerle un pequeño regalo al Emperador, que tan bien lo trataba (faltaba poco para dejar de ser amigos, pero todavía lo eran) los almogávares atacaron a los odiados genoveses, y cuando los tenían contra las cuerdas y comenzaban a devastar el barrio, Andrónico pidió a Roger de Flor que lo dejaran estar, ya que temía, no sin razón, por su tesoro, en manos de los genoveses en prenda.

En Estambul, ciudad mahometana, pero bastante descreída, nada más hace falta ver la que han organizado ante el temor de que pudiera ser presidente del país Abdullah Gül, un islamista, a quien le reprochan el que su mujer vaya velada, por aquí, digo, no encontramos ni rastro del cristiano San Jorge.

La segunda etapa fue la Capadocia, cuna precisamente de este caballero santo. En este alucinante paisaje, de fantásticas formaciones volcánicas donde el hombre ha tallado iglesias, fortalezas y hasta ciudades trogloditas, fue donde los *almogávares*, en su lucha sin cuartel contra los turcos, toparon con San Jorge y lo tomaron como modelo de caballero. Ramón Muntaner, que cuando dejaba la espada cogía la pluma para describir las increíbles hazañas de sus compañeros, nos dice que atacaban al grito de ¡Aragó, Aragón! y ¡San Jorge, San Jorge!, así como que muchos capitanes tomaron la cruz roja del Santo, junto a las barras de Aragón, como enseña de sus compañías.

La Capadocia es tierra de maravillas e igual puede nacer un santo guerrero que se traslada a Huesca para echar una mano a Pedro I, un oscuro Rey de un pequeño territorio entre montañas, que santos eremitas sepultados en vida voluntariamente en elevadas e inaccesibles cuevas, o monjes que de tanta ascesis han llegado a tal grado de espiritualidad, que su cuerpo levita sin control y hay que tenerlos asidos de un cordel al pie para poder tirar de ellos hacia el suelo de vez en cuando, como nos cuenta Juan Perucho.

En el impresionante conjunto monástico de Göreme, donde conviven una naturaleza caprichosa, habitaciones, refectorios y almacenes rupestres, capillas e iglesias talladas en la roca, refugio de los primeros cristianos de Capadocia seguidores de San Basilio (“las cuevas y las rocas nos esperan” les decía), encontramos una de las primeras representaciones de San Jorge. Está en la iglesia de Santa Bárbara, que luce unas pinturas muy primitivas realizadas directamente sobre la pared tallada en la roca y en su ábside se encuentran representados, en una pintura mal conservada, San Jorge (montando caballo blanco) y a su compañero San Teodoro, también caballero. Es frecuente representar a ambos juntos, pero por razones que desconozco, San Teodoro no ha gozado de la popularidad de su amigo. Más tarde, en la Iglesia de la Serpiente, volveremos a encontrar a ambos santos caballeros luchando con una serpiente o dragón, o demonio. Lo que no vimos por ninguna parte es la doncella defendida por tan aguerridos santos, y eso que en aquellos lejanos tiempos todavía debía de quedar alguna. Nuestro guía Murat, un turco simpático, amable y cultivado nos dio una sugerente interpretación de la lucha contra la serpiente; no se trata de ningún animal monstruoso, sino el propio superego al que hay que vencer para encontrar la santidad.



Vidrieras en el palacio de Tokcapi.

No quiero despedirme de esta Iglesia de la Serpiente sin referirme a la representación que en ella se encuentra de San Onoforio, que aparece desnudo, con barba, pero con mamas, un púdico arbusto tapa sus genitales, por lo que nos quedamos sin saber su sexo. Según la tradición, se trataba de una mujer de dudosa reputación, que cansada de sus escarceos pidió a Dios que le ayudara a salvar su alma y Dios, accediendo a sus ruegos, la convirtió en una mujer fea y con barba. Murat nos dio una versión mas pragmática, lo que parecen mamas no son sino un intento del artista, poco ducho, como todos en su época, en la representación de cuerpos desnudos, de pintar los músculos pectorales, pero que sin duda se trata de un hombre. La verdad es que he conocido a algunas mujeres feas, e incluso con barba, pero no por eso eran santas, pero ya he dicho que en Capadocia todo me parece posible.

Antonio Envid Miñana



Goya en... Manama

Dentro de la avalancha de sellos con temas mayoritariamente coleccionados y que hacen las delicias de países emisores con más necesidades de tipo económico que de tipo postal, y jugando como otros muchos del entorno del Golfo Árabe a emisores y divulgadores de cultura, encontramos en Manama siete sellos dedicados a pinturas de Goya, cinco para el correo ordinario, uno para el aéreo y una hojita que reproducen los cuadros siguientes:

La Aguadora. Obra que en su momento tuvo una gran incidencia político patriótica que aquel Goya tachado de afrancesado realizó para resaltar a los héroes de la Guerra de la Independencia, especialmente por los Sitios de Zaragoza y que junto con su pareja, El Afilador, dejan patente el real sentimiento de Goya que como se ha repetido en infinidad de ocasiones era su sentido innato de libertad lo que le hizo entre otras decisiones tomar la de exiliarse voluntariamente a Francia cuando en su España no se podía vivir. Posiblemente no se hubiese tenido un conocimiento tan profundo de esta obra si Eva Nyerges, conservadora de las seis salas de pintura española del Museo de Budapest donde se encuentra esta preciosa muestra de la obra goyesca, no hu-

biese insistido tanto en este aspecto del significado que tuvo en su momento y todavía tiene.

El descanso de las lavanderas. Cartón para tapiz pintado en 1779 para el antedormitorio de los Príncipes del Palacio del Pardo de 218 x 166 cm que se conserva en el Museo del Prado. Llena plenamente el sentimiento de Goya por las escenas populares contempladas en sus largos paseos por Madrid y de las que tomaba nota precisa, unas veces mediante apuntes muy sobrios y otras veces en su memoria fotográfica, de una fidelidad asombrosa.

Resuelve un conjunto muy complejo con diversas figuras femeninas en actitudes muy variadas, incluso caminando de espaldas, todo ello en la mitad inferior de la obra, deleitándose en su parte superior dividido por la ropa tendida en uno de sus paisajes de pincelada única y rápida que desgraciadamente no puede apreciarse en el sello por ser una reproducción fragmentada del cartón.

El General José de Palafox. Anecdóticamente cabe decir de esta obra que cuando Goya terminó el cuadro se lo comunicó de inmediato a Palafox porque necesitaba con cierta urgencia los 6.000 reales de vellón, que era el precio acor-



dado y por el que Goya lo vendía, pero Palafox no tenía esa cantidad en ese preciso momento, y fue necesario esperar hasta que el general se casó con viuda rica y sin hijos, Francisca Soler y Durán. No fue hasta 1831, ya muerto Goya, cuando Palafox se lo compró a Javier Goya en 8.000 reales de vellón.

Sorprende Goya por su gran análisis anatómico de los animales y aquí tan protagonista es el retratado como el animal en el que monta, si bien la fuerza de la expresión de victoria de Palafox rompe con los clásicos retratos de corte mas bien de personajes blandos y sin “rasmia”, expresión aragonesa de difícil traducción que se usa para indicar valor, coraje, energía, tozudez y perseverancia en sacar adelante un proyecto con el máximo esfuerzo.

Isabel Cobos de Porce. Según se puede deducir de las anotaciones del restaurador Salvador Martínez Cubells, este retrato correspondería a una dama llamada Isabel Lobo de Porcel que por algún error de transcripción ha llegado a nosotros con esta ligera variación de su apellido, pero sí es seguro se casó con Antonio Porcel, habiendo Goya pintado a ambos, si bien el retrato del esposo desapareció en el incendio del Jockey Club de Buenos Aires junto con otras valiosas obras de arte, entre ellas *El Huracán*, también de Goya.

No considerándose como una de las obras maestras de Goya tiene ese toque personal de maestro que hace hablar a

sus retratos y que deleitándose en el rostro, deja volar sus pinceles en el atuendo que, mirándolo con detalle, sorprende veamos un encaje en la mantilla donde se limitó a unas finas líneas que producen una gran sensación de transparencia sobre el corpiño que en su parte superior próximo al cuello como una gasa blanca que más bien parece ha dejado el blanco del propio lienzo, lo cual tampoco sería extraño, pues eran habituales en Goya este tipo de genialidades.

El conde de Fernán Núñez. Carlos Gutiérrez de los Ríos y

Sarmiento, VII Conde Fernán Núñez fue retratado por Goya en 1803 en óleo sobre lienzo de cuerpo entero (211 x 137 cm) cuando tenía 24 años, obra que pertenece a una colección privada de Madrid.

Desgraciadamente la reproducción del sello solamente nos deja ver la parte superior, privando a la vista la resolución de todo el fondo. Es un retrato sencillamente portentoso, que sitúa al conde en campo abierto para jugar con todos los tonos de luces en una obra realizada en uno de los momentos culminantes de Goya, sin presiones, todavía sin la tragedia de la guerra, en un momento de gran estabilidad económica y psicológica que se percibe en su obra, ya que tuvo etapas de cierta inseguridad de tipo económico, demostrado porque cuando consiguió un trabajo fijo en la corte, rápidamente se lo comunica alborozado a su amigo Za-



pater. Volvemos a encontrar al Goya que alcanza su universalidad por retratar más la parte psicológica que los rasgos físicos que, con el juego de luces y colores, lo hacen prácticamente único.

La maja desnuda. Con su maja desnuda provoca Goya una ruptura total con una norma no escrita, pero sí aplicada que incluso llevó a que el propio Francisco Bayeu fuese una especie de vigilante de los desnudos en la pintura que existían en las colecciones reales, especialmente los Ticiano, para así alejarlos de las miradas populares, pero Goya rompió con su “descaro” esa casi prohibición de pintar desnudos, lo que provocó que al no ser bien visto públicamente la tenencia de este tipo de pinturas, por aquello de que la “prohibición engendra el deseo,” aumentó de forma considerable el número de coleccionistas entre los que podían adquirir originales o grabados y pobres reproducciones o copias cuando no se podía llegar a más. Esta pintura, hasta adquirir su nombre actual y definitivo de “Maja” por efecto de las obras de Ticiano, Velásquez, Giorgio y otros, se le conocía como “La Venus”. Posteriormente, por su comparación con el atuendo de la vestida, como “La agitana desnuda”.

Hojita. El quitasol. Debió sentirse muy feliz Goya al recibir el encargo de los cartones que sirviesen de base para los tapices que deberían decorar el comedor del Príncipe de Asturias porque podría demostrar su gran conocimiento de los movimientos pictóricos que hacían triunfar o fracasar a un pintor en una corte europea, y bien que demuestra en esta obra su conocimiento de la escuela francesa, patente en su conjunto, no en su ejecución y estilo de pintar, así como la veneciana por el parasol, elemento decorativo y de uso bastante popular que se asoció en diversas ocasiones a la pintura, sin asociarse concretamente a ningún estilo definido, pues Goya pintaba lo que veía sin artificios, y se podría decir que fue aprendiz de maestros y maestro de aprendices, al no dejarse afectar por nadie, pero tampoco a nadie despreciando, y transforma todos sus conocimientos en su claro y peculiar estilo de pintar.

Esta serie existe sin dentar y todos los sellos en hojitas individuales con fondo azul.

Eduardo Cativiela Lacasa



Primera promoción del curso “Guías turísticos de Aragón”. Una iniciativa SIPA-Agencias de Viajes CREA.



UN CURSO ESPECIALIZADO PARA GUÍAS TURÍSTICOS DE ARAGÓN

Resulta interesante y a la vez curioso, comprobar como a veces la necesidad crea sinergias. Este ha sido el resultado: algo más grande que la simple suma de varios elementos.

Hace más de un año que se iniciaron las conversaciones entre SIPA (Sindicato de iniciativa de Aragón) y AVVA (Asociación de Agencias de viajes de Aragón). Ambas organizaciones coincidiendo en la urgente necesidad de actuar en cuanto a la situación de los guías turísticos en Aragón. Una profesión que cada vez necesita de mayor cualificación.

En la actualidad la evolución y el crecimiento del turismo en Aragón, exigen por un lado la preparación de personas que sepan transmitir la riqueza del patrimonio cultural y por otro profesionales en constante renovación y actualización, además las agencias de viaje captan cada vez mas turistas y requieren de servicios mas especializados de los nuevos guías turísticos.

El día 17 de octubre se materializó y dio comienzo el primer curso especializado de guías turísticos de Aragón, Se ha hecho posible con el apoyo de la Fundación CREA, que desde el primer momento creyó en el proyecto y con la financiación de Turismo de Aragón.

En este primer curso, el número de alumnos ha superado las expectativas, y hay una amplia lista de espera para el próximo curso. Mientras tanto ya se han recibido ofertas de trabajo desde el sector turístico, que se atenderán tras la entrega de diplomas para contratar los servicios de estos nuevos profesionales.

El programa consta de 150 horas divididas en formación teórica y práctica, cuenta con las instalaciones y herramientas de la CREA, con profesores expertos de la Universidad de Zaragoza, de las empresas de turismo y del patrimonio cultural aragonés.

Dentro del temario se están abordando temas sobre la actual evolución del turismo aragonés, la historia y la geografía, el arte, la gastronomía; sin olvidar las habilidades del guía, la relación con la empresa o la especial atención a las leyes y normas con las que deberán desarrollar su profesión.

Sirvan estas líneas para agradecer la colaboración de instituciones, esperando que la misma perdure en el tiempo, permitiendo la realización de nuevas ediciones de estos cursos en el futuro.

Ana Ruth Lores



La iluminación del Pilar siempre constituía un plato fuerte en las fiestas del 12 de octubre. Solía encenderse la víspera y el día del Pilar un par de horas. Los procedimientos fueron cambiando desde los arcos voltaicos a las bombillas. En la imagen la iluminación que presentaba precisamente en 1908 celebrando el centenario.

ZARAGOZA Y EL TURISMO: INNOVACIÓN Y CALIDAD

Los Congresos Internacionales de Turismo, 1908 - 2008, Zaragoza en el mapa de ciudades europeas

Cuando el 20 de noviembre de 1908 se inauguró en el Centro Mercantil de Zaragoza el I Congreso Internacional de Turismo, presidido por el Conde de Romanones, ninguno de sus más de doscientos asistentes venidos de numerosos países y ciudades españolas podían imaginar que estaban participando en un acontecimiento histórico, ya que la actividad turística se iba a convertir en la primera industria del país.

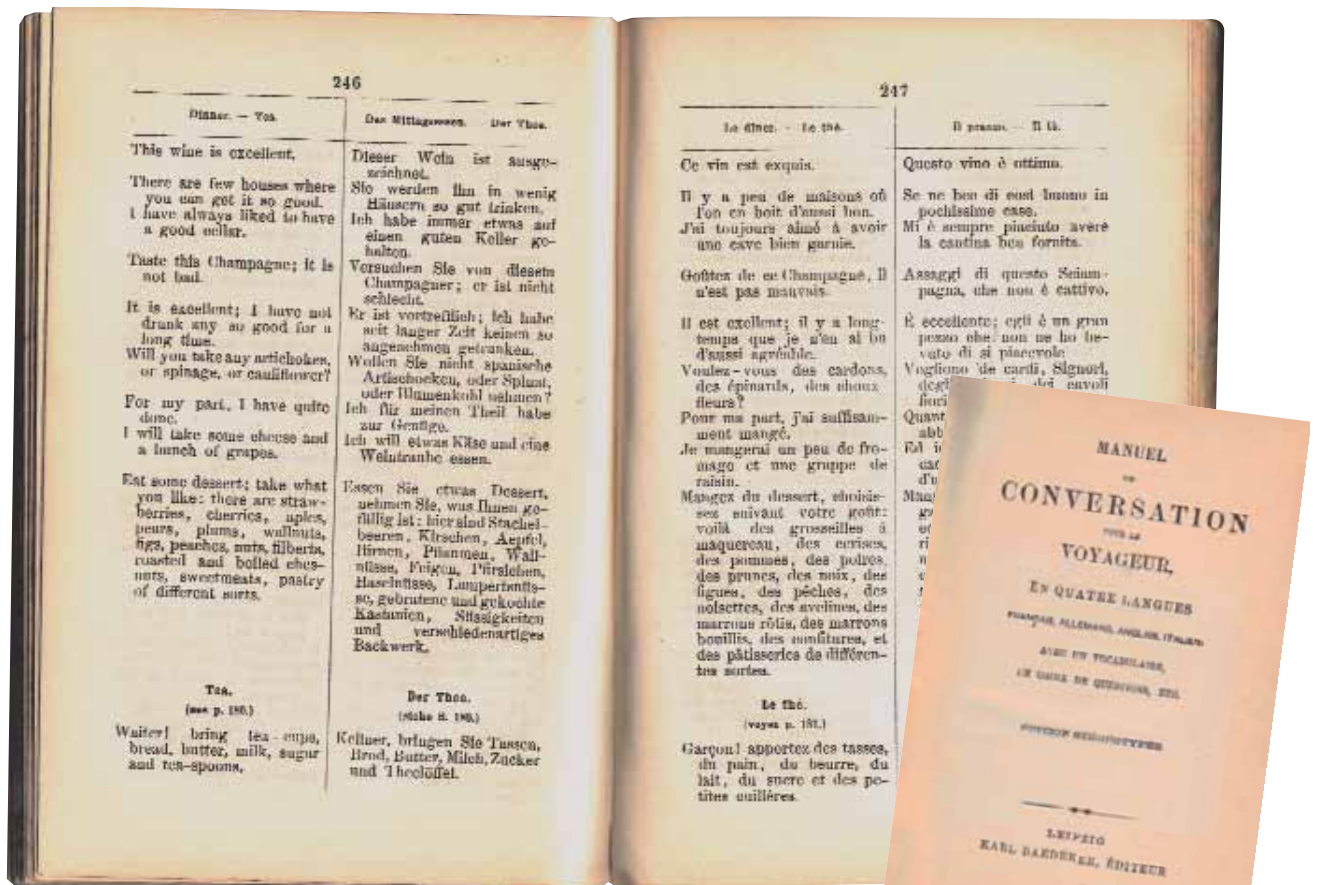
En aquel momento de ebullición en la que se había inaugurado una Exposición Hispano-Francesa, que transformaría las aspiraciones de los ciudadanos para convertir a Zaragoza en una referencia abierta a la modernidad, un grupo de innovadores liderados por Basilio Paraíso y Enrique Yarza decidieron impulsar, a través del Sindicato de Iniciativas de Zaragoza, un foro de reflexión internacional sobre la necesidad de mejorar las relaciones exteriores, la actividad turística así como el intercambio de experiencias con otras ciudades.

Este I Congreso Internacional fue el primer foro español en el que durante tres días Zaragoza demostró su liderazgo como destino turístico, reuniendo a los más destacados ponentes fundamentalmente de las dos vertientes de los Pirine-

os, para impulsar una actividad incipiente en ese momento, que fue un hito en el desarrollo posterior de la actividad turística española. Posteriormente, otras ciudades como San Sebastián, Toulouse, Madrid y Barcelona organizaron sucesivos encuentros.

En aquellos años, en los que el turismo era una aventura llena de incógnitas debido al estado de las carreteras, al precario sistema sanitario y a la dificultad de las comunicaciones, hubo un grupo de innovadores que, adelantándose a su tiempo, vieron un futuro prometedor en una actividad que ofrecía distintas alternativas de ocio. El deseo por descubrir otras culturas, otras gentes y otras ciudades movía la necesidad de organizar una incipiente industria que comenzaba a desarrollarse como tal, el turismo. Pero estos intrépidos viajeros ya encontraron en Zaragoza su vocación de punto de encuentro turístico.

El especial protagonismo que adquirió la ciudad en 1908, según los periódicos de la época, hizo posible que más de veinte mil personas, de distintos países iberoamericanos, vinieran a la ciudad en peregrinación con motivo de los actos organizados. Ya entonces fue destacada la buena organiza-



El Baedeker, *manuel de conversation*, era el instrumento ampliamente utilizado por los turistas europeos cuando se desplazaban a otras naciones. Contení un diccionario breve y las frases habituales de los viajes.

ción del encuentro, la amabilidad de sus gentes, su buena gastronomía y la generosa participación de los fondistas de la ciudad, que hicieron descuentos en los precios de sus establecimientos a los participantes en el congreso. Cabe destacar la asistencia de los alcaldes de Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, así como los ministros de Fomento español y francés y los presidentes de los Sindicatos de Iniciativa de distintas ciudades europeas. El único incidente no previsto en aquella reunión fue el viaje programado al Monasterio de Piedra que fue suspendido por el estado de las carreteras.

Con este magnífico antecedente estamos seguros que el II Congreso Internacional de Turismo que se celebrará del 19 al 21 de noviembre de 2008, promovido por las instituciones será también un éxito, allí se van a tratar los temas más actuales de las nuevas tendencias de la industria del ocio y el entretenimiento en el ámbito internacional. Contaremos con expertos en las distintas materias relacionadas con esta potente industria, que nos aporten experiencias de éxito en otros lugares, organizaciones y empresas que han sabido equilibrar el turismo y el desarrollo sostenible. El turismo es una experiencia vital que posibilita el deseo de descubrir, tener experiencias diferentes y ofrecer servicios innovadores y de calidad. Esa es la clave. El cómo seamos capaces de atraer la atención de los visitantes y conseguir la satisfacción de sus expectativas es el gran reto.

En un momento en el que la competencia de destinos es

cada día más variada, en un mercado cada vez más saturado y exigente, es el momento para seguir trabajando en la excelencia, para reflexionar sobre las líneas estratégicas que deben marcar el rumbo del futuro. El 19 de noviembre, cuando se inaugure el II Congreso Internacional de Turismo, tras haber superado con éxito la Exposición Internacional de 2.008, tenemos el compromiso de desarrollar nuevas e imaginativas propuestas para una ciudad renovada. Las atractivas infraestructuras de ocio que la ciudad dispondrá, como la Torre del Agua, el Pabellón Puente, el Acuario o el Palacio de Congresos serán los símbolos de modernidad de una ciudad reinventada, que ha demostrado a lo largo del siglo su vocación turística.

Zaragoza, y todos los que hacemos posible a los visitantes que disfruten de una experiencia única, debemos revisar conjuntamente, en este foro del siglo XXI con los líderes internacionales de la industria del ocio y el entretenimiento, las líneas maestras sobre las que pilotar el desarrollo de nuestro futuro turístico. Hace cien años unos soñadores inventaron una realidad que se ha hecho realidad, ahora debemos seguir soñando para construir una ambición nueva. Zaragoza tiene un lugar destacado en el mapa de ciudades turísticas del sur de Europa, conseguirlo es labor de todos.

Inmaculada Armisen Saénz de Cenozo
Directora de Zaragoza Turismo



Arriba, de izquierda a derecha: Pioneras del esquí en Arañones, sobre 1930. Allegados de la familia Almarza en las laderas de Candanchú, hacia 1930. La Pista Grande de Candanchú, en 1931.
Al lado, de izquierda a derecha: Pequeñas excursiones en torno a la Pista Grande, en los años treinta. Concurso Internacional de esquí de fondo de Candanchú de 1931.



Postales desde un *país blanco*

Los primeros esquís llegaron al Pirineo en enero de 1901: el perpignanés Prosper Auriol los probaría en el col de la Quillane. Pero, para el desarrollo del deporte blanco en Aragón, mayor importancia iban a tener esas tablas que arribaron a Pau tres años después, para que Henri Sallenave las utilizara en la meseta de Benou. En los pies de este último pionero, los esquís cruzaron la frontera por el Portillón de Benasque un 4 de abril de 1904. A partir de esa fecha, las caravanas francesas los portarían con frecuencia para sus invernales al Aneto, Vignemale o Monte Perdido. Nuestros montañeses no tardaron en familiarizarse con esos artilugios trasvasados desde la lejana Escandinavia: serían exhibidos en el Sallent de 1905 y 1908, gracias al grupo del galo Gaurier, y en el Benasque de 1919, merced a la caravana del barcelonés Estasen.

El primer esquiador aragonés pudo ser el sallentino Antonio Fanlo, quien de la mano de Ludovic Gaurier, ensayaría sus deslizamientos en los prados de la Casa del Reyno durante las Navidades de 1912. Al verano siguiente, su amigo francés le regalaba un equipo que serviría de punto de arranque de la afición al deporte blanco tensino. Un segundo epicentro se iba a situar en el Alto Ésera: en 1922, la familia Almarza contactaría en Luchon con Español, un guía de Anciles que trabajaba para el CAF. Al punto, le obsequió unas tablas a Fernando Almarza para que las probara en las praderas de Benasque. Enseguida se originaría el tercer núcleo de esquiadores: en Jaca, de la mano del Ejército. Sobre 1927, se cree que el Batallón de Esquiadores nº 8 La Palma había adquirido varios equipos. Tal sería el origen de la tradición esquiadora del valle de Canfranc; en especial, sobre las suaves laderas de Arañones y de Candanchú. Mucho tuvieron que ver en este impulso miembros del Sindicato de



Iniciativa y Propaganda de Aragón como los Almarza, Gómez Laguna, Serrano, Armisén, Marraco, Lozano y largo etcétera.

El universo blanco aragonés se desarrolló desde estos polos, para expandirse con rapidez. En Panticosa, desde mediados de los años veinte, gracias a empleados de EIASA en el Balneario. En Bielsa, hacia 1931, por cuenta de Montagut y Vidal. En las sierras turolenses de Bronchales y Tremedal, desde 1931, merced a los Serrano, Marraco y Recasens. En Torla, desde los inicios de los años treinta, gentileza de los locales Oliván y Lardiés. No resulta extraño que, en cuanto se pusieron en marcha las más tempranas competiciones aragonesas, participaran aficionados de Canfranc, Jaca, Huesca, Sallent y Zaragoza..., en buena lid con franceses, madrileños, vascos y catalanes.



Serrano y Yarza ante el refugio Alfonso XIII de Sallent, en 1931.



Travesías de Montañeros de Aragón por el Candanchú de los años treinta.

Porque el empuje definitivo al esquí aragonés, iba a llegar de la mano de esos concursos patrocinados por Montañeros de Aragón, sociedad hija del SIPA. Tras la prueba inaugural, disputada un 9 de marzo de 1930 y en Arañones, subieron al podio Sebastián Recasens, José M^a Serrano y Fernando de Yarza. Fue el inicio de la Edad de Oro de las dos tablas en Aragón, donde se organizaron carreras internacionales hasta 1936. En favor de su difusión, la revista Aragón del SIPA cubriría estos eventos deportivos en Candanchú y Sallent con todo lujo de detalles: buena prueba de ello son las imágenes aquí mostradas, que forman parte del patrimonio de esta asociación. Los textos que seguirían al artículo sobre “Unas horas en la nieve”, de Luis Boya (Aragón n^o 54, marzo de 1930)..., hoy constituyen una referencia imprescindible para cualquier investigador del fenómeno del esquí aragonés.

Para saber más: MARTÍNEZ EMBID, Alberto, El esquí en Sallent: tras las huellas del centenario (dos tomos: 1905-1919, 1920-1950), VIII Premio de Investigación Villa de Sallent, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Ayuntamiento de Sallent, 2007.

Alberto Martínez Embid

VIDA SOCIAL

Renovaciones

Miguel Caballú, nuevo presidente de la asociación, tan dinámico como siempre, ha introducido algunos cambios en los órganos del SIPA. Debemos recordar que los estatutos que aprobamos hace un par de años son *presidencialistas*: el jefe es el jefe y establece los jefes de sus huestes. Pero Miguel, caspolino y buena persona, no corta cabezas (tampoco tiene muchas que cortar, esa es la verdad) sino que busca amigos y colaboradores dispuestos a trabajar por pura afición. Entre los cambios pasan a ser vicepresidentes José Luis Lana y Javier Ibarguén, que bien se lo merecen por sus muchos años y desvelos aragonesistas. Se han establecido también una serie de comisiones con el objeto de que exista una mayor funcionalidad del trabajo encomendado desde la Junta. De momento una para la revista Aragón, que dirige Santiago Parra, y a la que se incorpora Alvaro Capalvo, secretario de la Institución Fernando el Católico, y Alejandro Abadía. El mismo Alejandro, coleccionista y filatélico tiene interesantes proyectos para lanzar una emisión de sellos conmemorando el centenario del SIPA, con todos los aditamentos del caso como matasellos propio, postales etc. Esperamos que tenga una buena acogida entre los socios. Tenemos también la idea de hacer un número extraordinario de la revista para el mismo evento, algo así, como *almanaque de un siglo*.

También se ha establecido una comisión de excursiones que dirige Rafael Sesma. Otra de las comisiones está dirigida a la promoción del Segundo Congreso Internacional de Turismo, que bajo la dirección del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y con la colaboración de la Diputación General, de la Provincial y de la Feria de Muestras fundamentalmente, se quiere celebrar en la Zaragoza post-Expo, esto es a finales de octubre del próximo año.



Curso de Guías de Turismo

Hemos trabajado calladamente durante más de un año para la organización de un curso de Guías de Turismo. Tenéis de él información en las páginas anteriores. Se creó un comité de promoción con la Junta Directiva de las Agencias de Viaje y de la CREA, buscando la ayuda de la Diputación General de Aragón que cumplió generosamente. Pensábamos todos los organizadores que para el encauzamiento del turismo, cada vez con mayor aportación a nuestro PIB regional, era indispensable disponer de personas bien formadas en este cometido. El guía es al final la persona de la que depende el éxito de cualquier grupo de visitantes. Su actitud es el verdadero termómetro del contento de quienes nos visitan. Sus conocimientos tienen que ser muy variados, casi universales: arte, historia, geografía re-

gional, recomendaciones concretas de restaurantes y zonas de ocio. Estamos muy contentos de haber contribuido a la creación de este curso y esperamos que la a la primera promoción, cuyas plazas se cubrieron íntegramente, puedan seguir otras que pongan alto el listón.



Albarracín, Muestra *Tierra de Fronteras*.

Excursiones

En las páginas de nuestra revista hemos descrito como de costumbre las más importantes que hemos hecho esta temporada. Como habréis observado, la comisión de Excursiones está haciendo bien su trabajo y propone con anticipación una para cada mes. Rutas aragonesas habitualmente, aunque de vez en cuando nos desmarquemos de nuestros confines regionales y nacionales. Estamos preparando una ruta por el Duero y habrá también una excursión internacional, probablemente a Alemania. Desde aquí, una vez más, nuestro agradecimiento a quienes nos reciben en sus localidades con tanto cariño y ganas de mostrar sus cosas. El turismo, tal como nosotros lo concebimos, es enriquecedor, hace amigos en todas partes y nos ayuda a salir de nuestra mismedad. Con este propósito precisamente aprovechamos alguno de estos viajes para hacer la presentación de nuestra revista. En Jaca, tras la visita que hicimos a Santa Cruz de la Serós y a San Juan de la Peña, presentamos el número anterior. Nos honraron con su presencia el presidente y miembros del CIT de esa ciudad. En Teruel también nos acompañaron y agasajaron los miembros del CIT con los que reunimos en el Hotel Cristina en una comida de confraternización. Deseamos lo mejor para las dos asociaciones hermanas, que gracias a Dios gozan de muy buena salud.



Con el obispo de Teruel.



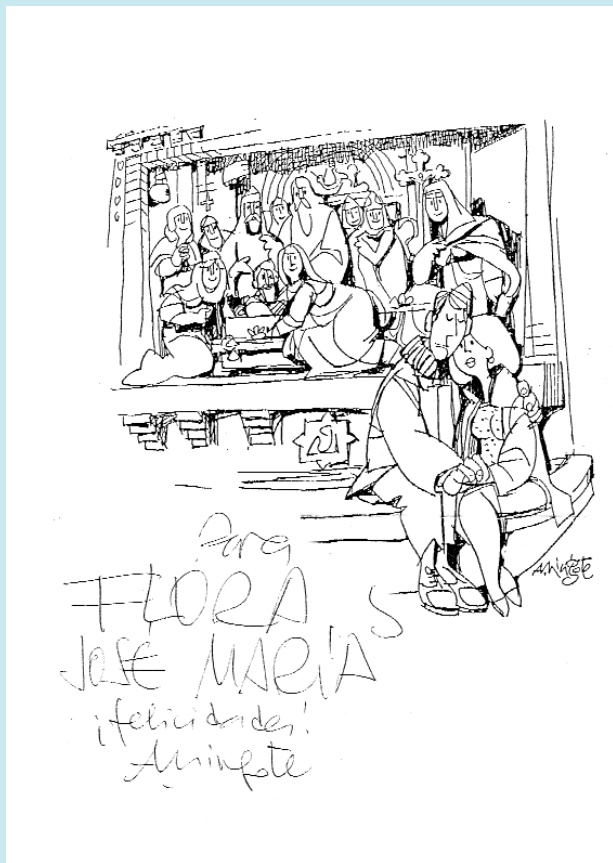
La vida sigue

Con sus cosas buenas y malas. Para el oficio de vivir hay que estar bien preparado, pero hay pocos manuales. Tenemos cosas buenas que contar como son los trabajos y distinciones que consiguen algunos de nuestros socios y amigos. A José María Ruiz Navarro y a nuestro flamante presidente Miguel Caballú les ha otorgado la FECIT (que es la Federación de los Centros de Iniciativa Turísticas) una distinción por el largo y eficaz trabajo que han realizado en ella. A Rafael Sesma se le ha elegido



Nuestro compañero, señor Cuesta del CIT de Teruel declama una versión un tanto libre de la tragedia de los Amantes

miembro de esta organización. Nuestro querido y cumplidor colaborador Alberto Martínez, periodista de temas de montaña, ha publicado un libro sobre la historia del esquí en Sallent de Gállego, del que informamos también en este número. Javier Ibarguen sigue con su empeño de poner a punto el recinto del monasterio cisterciense de Rueda, que tras ser tan fantásticamente restaurado va a disponer ahora de una réplica de la noria o Rueda que le dio nombre: él mismo nos lo cuenta en este número.



Pero también tenemos noticias tristes: la del fallecimiento de Flora, esposa de nuestro secretario José María Ruiz Navarro. Nos acompañó muchas veces en nuestras excursiones y como a todos los amigos que se van la vamos a echar de menos. Cuando a la pareja le dio el CIT de Teruel una medalla por sus bodas de oro (que es uno de los actos que se realizan el *Día de los Amantes*), el dibujante Mingote les dedicó un dibujo que reproducimos.

A Elena Barlés, profesora titular del departamento de historia del Arte en nuestra Universidad, que ha sido colaboradora de nuestra revista en varias ocasiones, el embajador del Japón entregó el pasado 30 de octubre un galardón especialísimo por su colaboración al estudio de la cultura japonesa. Elena hizo su tesis sobre las cartujas benedictinas, pero después se ha pasado, con su inmensa capacidad de trabajo, al arte oriental, especialmente el japonés. Enhorabuena Elena. También queremos rendir un pequeño homenaje a nuestro



Manuel Pizarro recibió la medalla de oro del SIPA que ofrecimos a Ibercaja por su colaboración con nuestra entidad.

socio Manuel Pizarro, el expresidente de la compañía Endesa. Porque resulta que Pizarro es socio del SIPA, socio de honor. Hace unos años tuvimos ocasión de entregarle nuestra insignia de oro en una comida celebrada en el monasterio de Cogullada, acto del que reproducimos una fotografía. Ibercaja, que entonces presidía, siempre nos ha ayudado a la financiación de nuestra revista. Ahora Pizarro ha dejado Endesa, poniendo muy alto el pabellón para sus accionistas, esto es cumpliendo con su deber. Hizo mucho por Aragón y en especial por su provincia de origen, la abandonada Teruel. Y tuvo el detalle de cesar en su puesto al pie del cañón: en la cuenca minera turolense por cuyos recursos tanto ha trabajado. Un aragonés ejerciente: nos hacen falta estos hombres.

Esquí en Sallent

Esta es una referencia a los dos tomos publicados por nuestro colaborador Alberto Martínez sobre los prolegómenos del deporte del esquí en Aragón. Era en los años veinte y treinta un deporte muy chic, importado en España desde otros países europeos. En nuestra Comunidad tuvo tres focos importantes: Candanchú, Sallent de Gállego (nadie hablaba entonces de Formigal, porque había y hay muchos hormigueros) y Benasque. En Sallent fueron los Fanlo de la *Casa del Reino* (porque parece que en ella se aposentó algún personaje real: quien sería) los pioneros de la nueva moda. En Benasque los Almarza. Unos y otros estuvieron muy relacionados con el SIPA y la revista *Aragón* publicó muchos reportajes de aquellas andanzas y campeonatos. A ella ha recurrido Alberto en algunas de sus páginas, recuperando también fotografías. El autor es una persona destacada en el mundo del montañismo, al que dedica casi doscientos artículos anuales. Es autor de varios libros.

Buenas comidas y buenas cenas, quitan penas

la gastronomía EN LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

ZARAGOZA *La Provincia*



Patronato de Turismo **Diputación de Zaragoza**

Plaza de España, 2
50001 Zaragoza
Tel. 00 34 976 212 032
E-mail: turismo@dpz.es
<http://zaragozaturismo.dpz.es>



No es una piedra

No, no es una piedra cualquiera,
sino una piedra de una de tantas ermitas de nuestra tierra recuperadas,
restauradas y puestas en valor con la ayuda de Ibercaja.

Como miles y miles de piedras y de elementos constructivos, arquitectónicos y artísticos
empleados en la rehabilitación y conservación de nuestro Patrimonio Histórico.

Una pequeña piedra que para nosotros es un gran símbolo.

El del espíritu que impulsa los proyectos de la Obra Social y Cultural de Ibercaja destinados
a rescatar nuestro legado cultural común y a ponerlo al servicio de todos.



iberCaja

Obra Social y Cultural

...porque la vida es crecer.